
Recuérdame
Nonaya Jax

Recuérdame

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Recuérdame

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

14. Capítulo 14

15. Capítulo 15

16. Capítulo 16

17. Capítulo 17

18. Capítulo 18

19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Anteprima: De vuelta a nosotros

22. Anteprima: Desafiando el Legado

23. ¡Gracias!

Recuérdame



Nunca pensé que aceptar su arreglo de novia falsa me llevaría a enamorarme del empresario más codiciado de Los Ángeles.

Después de que un escándalo destruyera mi vida, solo trataba de sobrevivir trabajando como mesera cuando Austin Ford entró a mi restaurante y me salvó.

Cincuenta mil dólares por treinta días fingiendo ser su novia parecía bastante simple, hasta que me di cuenta de lo familiar que se sentía su contacto.

Sus besos despertaban recuerdos que no lograba descifrar por completo, y fingir empezó a sentirse peligrosamente real.

Justo cuando creía haber encontrado mi lugar en su mundo, el pasado nos alcanzó en la boda de mi mejor amiga.

Ahora todo aquello de lo que he estado huyendo está a punto de salir a la luz, y me aterra perder al único hombre que he amado verdaderamente.

¿Qué sucede cuando el arreglo que se suponía nos salvaría a ambos se convierte en el secreto que podría separarnos?

1

KARINA

La luz del sol inunda el South Coast Plaza a través de su techo de cristal. El cálido aire de California se mezcla con el aroma de pretzels recién horneados y perfumes de diseñador.

Me detengo para ajustar mis sandalias de Saint Laurent mientras observo a la gente pasear por el centro comercial más exclusivo de Orange County. Un grupo de turistas toma fotos junto a la fuente de cristal, mientras los locales bien vestidos cargan bolsas de compras de Gucci, Prada y Cartier. Este es mi mundo, lo ha sido desde que aprendí a caminar.

"¡Karina, mira!" Alyssa agarra mi brazo con emoción, señalando hacia la tienda de lujo. Sus ojos cafés brillan con esa picardía familiar que conozco desde la preparatoria. "Recibieron su nueva colección. Necesitamos entrar."

La sigo, riendo. La luz del sol ilumina mi cabello castaño claro en el reflejo del escaparate. Observo mi atuendo: jeans de diseñador que abrazan perfectamente mis largas piernas, una blusa de seda color crema y joyas sencillas de oro de Cartier. Mi padre siempre me dice que debo vestirme para el éxito, aunque con la riqueza de nuestra familia, ya vivo la vida con la que la mayoría sueña.

"Tranquila, Lyss." Mis bolsas de compras de Gucci y Prada se balancean a mi lado mientras acelero el paso para alcanzarla. "Los vestidos seguirán ahí."

Alyssa gira, moviéndose con una gracia natural adquirida tras años de entrenamiento en ballet. Su vestido veraniego da vueltas alrededor de sus rodillas. "Necesitas el vestido perfecto para mañana por la noche.

Algo que le demuestre a Jessica que has seguido adelante completamente. Es su fiesta de cumpleaños veintidós, sabes que esperará que todos nos veamos dignos de Instagram."

Sacudo la cabeza pero sonrío. "No es muy sutil."

"No queremos ser sutiles." Alyssa entrelaza su brazo con el mío mientras entramos. La tienda nos recibe con su fragancia característica y su familiar lujo. Los pisos de mármol brillan bajo nuestros pies y una suave música clásica suena en el ambiente. "Queremos que te veas deslumbrante. Que todos vean que Karina Winslow no necesita la aprobación de nadie."

María, nuestra vendedora habitual, nos saluda con una cálida sonrisa. Su traje negro perfectamente planchado y sus aretes de perlas me recuerdan cuánto tiempo ha trabajado aquí; me ha ayudado a comprar desde que me probaba vestidos para el baile de bienvenida. Nos guía hacia su última colección de ropa de noche, señalando piezas que sabe que coinciden con mi estilo.

Mientras examino un vestido negro de Versace, pasando mis dedos sobre la suave tela, una voz familiar interrumpe la tranquila atmósfera de la tienda.

"¿Karina? ¿Eres tú de verdad?"

Mi estómago se tensa. Jessica Mitchell está frente a mí con un vestido de tweed de Chanel y tacones Christian Louboutin, luciendo exactamente como la influencer de redes sociales en la que se ha convertido con sus cien mil seguidores. Su largo cabello rubio cae en ondas perfectas, su maquillaje impecable como siempre.

Un bolso Birkin cuelga de su brazo, sin duda un regalo reciente de su padre. Samantha permanece ligeramente detrás de ella, concentrada en su teléfono, documentando todo para su propia creciente presencia en redes sociales.

"Jessica, qué sorpresa."

Jessica se acerca para besar mis mejillas, su suave movimiento practicado en innumerables eventos sociales. Su perfume Clive Christian nos rodea. "Le dije a Samantha hace rato cuánto extraño nuestras compras juntas."

El recuerdo se me atora en la garganta. Solíamos pasar todos los sábados aquí, probándonos ropa y compartiendo secretos mientras tomábamos batidos del bar de jugos, planeando nuestros futuros mientras comprábamos. Cuando todo era más simple, antes de que los chicos y la traición complicaran nuestra amistad.

"¿Recuerdas el tercer año cuando compramos atuendos a juego?" Jessica ríe, tocando mi brazo con familiaridad. Sus acciones parecen amistosas, pero sus ojos contienen algo más, algo calculador. "Éramos ridículas en ese entonces."

"Aún lo son," agrega Samantha, finalmente levantando la vista de su teléfono. Su cabello oscuro coincide perfectamente con las ondas playeras de Jessica. Ahora coordinan todo: su ropa, sus

publicaciones en redes sociales, sus vidas. Todo excepto incluirme a mí. A veces me pregunto si Samantha se da cuenta de que simplemente me reemplazó en la vida de Jessica.

"Hablando de celebraciones," los ojos de Jessica brillan con un encanto practicado, "vendrás a mi fiesta de cumpleaños mañana por la noche, ¿verdad? Papi reservó toda la azotea del Ritz-Carlton Laguna Niguel. Está trayendo un DJ desde Ibiza, y la lista de invitados es absolutamente exclusiva."

Alyssa se mueve más cerca de mí protectoramente. Su hombro roza el mío, un recordatorio silencioso de que no estoy sola. "Estaremos ahí," responde, su voz agradable pero firme.

"¡Maravilloso!" Jessica aplaude, sus pulseras de diseñador tintineando. "Estoy tan feliz de que hayamos superado todo ese drama con Ben. La preparatoria parece tan lejana ahora."

El nombre de Ben hace que mi pecho se tense, pero mantengo mi sonrisa. Regresa el dolor familiar, no por él, sino por la amistad que su presencia en mi vida destruyó. "Sí, historia antigua."

"Aunque," Jessica inclina su cabeza, sus ojos color avellana calculadores a pesar de su dulce expresión, "preguntó por ti en Nobu el fin de semana pasado. Se veía muy bien. Todavía conduce ese Porsche negro que sus padres le compraron para su graduación."

Ben siempre se ve bien. Eso nunca cambió. Tampoco cambió su habilidad para encantar a todos a su alrededor mientras rompía corazones a puertas cerradas.

"No le he seguido la pista," digo, forzándome a sonar casual. Mi teléfono se siente pesado en mi bolsillo, sabiendo que su número todavía está ahí, sin bloquear. He estado pensando en borrarlo durante meses pero no he encontrado el valor.

Después de más besos educados y promesas sobre mañana por la noche, Jessica y Samantha se van, sus tacones de diseñador haciendo clic contra el piso de mármol. Las observo alejarse, notando cómo caminan en perfecta sincronía, con las cabezas en alto, comandando la atención de todos los que pasan.

"¿Estás bien?" Alyssa aprieta mi mano. Sus ojos examinan mi rostro con preocupación.

Suelto un largo suspiro, dejando que mis hombros caigan ligeramente. "Ella siempre menciona a Ben tan casualmente, como si no hubiera intentado arruinar nuestra relación durante meses. Todos esos rumores que esparció, la forma en que le contaba sobre chicos que supuestamente estaban interesados en mí..."

"¿Antes de que él mismo lo arruinara? Él fue quien engañó, ¿recuerdas?" Alyssa levanta sus cejas. "Vamos. Encontremos tu vestido perfecto. Mostrémosle a todos en esa fiesta mañana que estás prosperando."

La siguiente hora pasa en el probador. Pruebo varios estilos: un Carolina Herrera rojo demasiado atrevido, un Oscar de la Renta azul demasiado seguro, un Elie Saab verde que decolora mi tez. Pero el Versace negro sigue atrayéndome. La tela sigue mis curvas perfectamente antes de caer en una elegante abertura que muestra justo la cantidad correcta de pierna para ser notada pero no comentada.

El escote baja lo suficiente mientras se mantiene sofisticado, y el diseño de la espalda hace una declaración sin gritar por atención.

"Este es," declara Alyssa desde su asiento en el sofá de terciopelo. Ella ya encontró su vestido, un Dior rosa que la transforma en realeza, haciendo que su piel olivácea brille. "Te ves perfecta. Mejor que perfecta. Te ves imperturbable."

El viaje a casa en mi Range Rover sigue la Pacific Coast Highway. El océano brilla bajo el sol de la tarde, y las palmeras se mecen con la cálida brisa. Nuestra propiedad se encuentra en Newport Coast, con vista al agua. Las puertas de seguridad se abren cuando me acerco, y estaciono frente a nuestra mansión de estilo mediterráneo. Tres fuentes bordean la entrada circular, y los jardineros atienden el jardín de rosas premiado de mi madre.

Encuentro a mi padre en su estudio, rodeado de múltiples pantallas que muestran datos del mercado.

Su cabello oscuro muestra un distinguido gris en las sienes, y su traje Tom Ford le queda perfectamente. Flores frescas descansan en un jarrón de cristal sobre su escritorio.

"Princesa." Sonríe mientras beso su mejilla. "¿Buena jornada de compras?"

"Sí, muy productiva." Me siento en el borde de su escritorio, con cuidado de los informes de adquisiciones. El familiar aroma a cuero y madera de su estudio me envuelve como una manta reconfortante. "Vi a Jessica Mitchell."

Su expresión se agudiza instantáneamente, la mirada que construyó la fortuna de nuestra familia y nos mantiene en la cima de la jerarquía social de Orange County. "¿La hija de Robert Mitchell?"

Asiento, estudiando su reacción. "Parecía amigable."

"Los Mitchell siempre parecen amigables." Palmea mi mano, su anillo de sello de oro captando la luz. "Robert ha estado haciendo movimientos en el mercado últimamente. Tratando de comprar empresas tecnológicas más pequeñas antes de que salgan a bolsa. Estoy tratando de comprar algunas para que no se convierta en el hombre más rico de la ciudad."

"Bueno, suerte con eso, papi. Voy a saludar a mamá," digo antes de salir de su oficina. Hablará conmigo durante horas y horas sobre negocios si lo dejo y esta noche no estoy de humor.

Mi madre descansa en su solario cuando la encuentro, rodeada de sus preciadas orquídeas. Su cabello castaño claro, idéntico al mío, enmarca su rostro perfectamente. Levanta la vista de su iPad con una cálida sonrisa.

"¿Encontraste algo?" pregunta, dejando a un lado su dispositivo. Una copa de champán medio vacía descansa a su lado, captando la luz de la tarde.

Pasamos una hora discutiendo el vestido y los accesorios. Me ofrece sus aretes de diamantes colgantes, los que papá le compró para su vigésimo aniversario. Ser hija única significa tener su atención y apoyo completos, aunque a veces sus expectativas pesan mucho sobre mis hombros.

Más tarde, en mi suite con su sala de estar, vestidor y baño extragrande, me acuesto en mi cama king-size bajo la lámpara de cristal.

Las paredes grises y los muebles blancos crean una atmósfera pacífica, acentuada por toques decorativos rosados.

Mi teléfono vibra con un mensaje del número de Ben: *"Te extraño, Karina. ¿Podemos hablar?"*

Mis manos tiemblan ligeramente. ¿Nueve meses de silencio rotos ahora? Recuerdo nuestra relación perfecta: citas románticas, gestos considerados, sentirme completamente amada.

Todo cambió después de que tomó mi virginidad. La primera vez que me engañó, lo descubrí con una estudiante de segundo año de su universidad. La segunda vez involucró a la amiga de su hermano. Ambas veces prometió que no significaba nada, juró su amor y garantizó el cambio.

Ahora me arrepiento de haber dejado que dañara mi amistad con Jessica.

Ella manejó las cosas mal, pero yo también cometí errores. Sabía que a ella le gustaba, sabía sobre su coqueteo antes de que él me eligiera. Me convencí a mí misma de que su aprobación era real porque lo deseaba tanto.

Aparece otro mensaje: *"He cambiado. Lo juro. Solo dame una oportunidad para demostrarlo."*

Esta vez, no dudo. Bloqueo su número y borro toda nuestra historia de mensajes. Con dedos decididos, también elimino cada foto nuestra juntos de mi teléfono. Mañana en la fiesta de cumpleaños de Jessica representa nuevos comienzos, pero no con Ben. Nunca más con Ben.

Mi teléfono vibra una última vez, un mensaje de Jessica: *"¡No puedo esperar a verte mañana por la noche! ¡Como en los viejos tiempos!* 💕 *"*

Miro fijamente el mensaje, recordando cuántas veces Jessica dijo esas exactas palabras en la preparatoria antes de que algo saliera mal. Antes de que los rumores se esparcieran, antes de que las amistades se fracturaran, antes de que la confianza se hiciera añicos.

Mañana marca un nuevo comienzo.

Ruego no estar caminando hacia otro error.

2

KARINA

La azotea del Hotel Windsor me deja sin aliento cuando Alyssa y yo salimos del ascensor.

Las luces decorativas crean un dosel sobre la multitud, y el bajo de la música vibra a través del suelo bajo mis tacones. Examino el espacio, observando los grupos de la élite de Manhattan dispersos por la terraza.

"Deja de inquietarte", dice Alyssa, acercándose para arreglarme el tirante del vestido. "Te ves perfecta."

Bajo las manos a mis costados, dándome cuenta de que he estado jugando con mi brazalete.

Un hábito nervioso que papá siempre señala en los eventos de negocios. No es que quiera que alguien aquí sepa sobre papá o Winslow Investments.

En el momento en que la gente se entera de quién es mi padre, todo cambia. Las sonrisas genuinas se vuelven calculadoras, y de repente ya no soy solo Karina, soy una Winslow.

"¡Ay, por Dios, viniste!", la voz de Jessica corta a través de la multitud. Lleva un vestido rojo que resalta cada curva, su pelo rubio cayendo en ondas perfectas. Sus brazos ya están extendidos mientras se acerca, tambaleándose ligeramente sobre sus stilettos. "¡Estoy tan feliz de que estés aquí!"

Me envuelve en un abrazo apretado, su perfume caro abrumando mis sentidos. Cuando se aparta, sus ojos brillan con algo que no logro descifrar. "Las dos se ven increíbles. Necesitamos bebidas. ¡Ahora mismo!"

La siguiente hora se convierte en una mezcla borrosa de shots de tequila y champán. Jessica sigue trayendo bebidas, su sonrisa volviéndose más afilada con cada ronda. Alyssa desaparece con un tipo de traje azul marino, dejándome sola para defenderme.

Es entonces cuando lo veo al otro lado del bar. Alto, cabello castaño oscuro lo suficientemente despeinado para parecer intencional, ojos verde claro que se encuentran con los míos mientras

levanta su copa.

Su saco ha desaparecido, las mangas enrolladas revelando antebrazos fuertes, y su corbata está suelta alrededor del cuello. Sonríe, y algo cálido se desenvuelve en mi pecho que no tiene nada que ver con el alcohol.

Me encuentro derivando hacia el bar, terminando a su lado mientras pido otra bebida. De cerca, sus ojos son aún más impresionantes: verdes con motas doradas alrededor de las pupilas.

"Déjame adivinar", dice, su voz profunda y ligeramente áspera. "¿Otro shot de tequila?"

Me río, sacudiendo la cabeza. "No, por Dios. He tenido suficientes para toda una vida."

"¿Whisky entonces?" Le hace una señal al bartender. "Dos whiskys."

"Qué suposición tan atrevida."

"¿Me equivoco?" Su sonrisa es confiada.

Acepto el vaso que me ofrece. "Supongo que lo averiguaremos."

El whisky es suave. Conoce de licores. Probablemente otro niño rico, pero ahora mismo, con el alcohol zumbando por mi sistema y sus ojos mirándome así, no me importa.

"Soy Austin", dice, inclinándose más cerca para hacerse oír sobre la música.

"Karina." Solo Karina. Sin apellido, sin legado familiar. Solo yo.

Caemos en una conversación fácil, del tipo que solo parece posible cuando has bebido tres tragos más de lo sensato y estás hablando con un extraño guapo. Me cuenta sobre su reciente viaje a Tokio, y yo comparto historias sobre el verano que pasé en París.

Ninguno de los dos menciona a nuestras familias o a qué nos dedicamos, y es refrescante.

Al otro lado de la fiesta, veo a Jessica observándonos, su teléfono levantado sospechosamente a menudo en nuestra dirección. Su sonrisa tiene un filo ahora.

"La cumpleañera no parece muy feliz", observa Austin, siguiendo mi mirada.

"Es complicado." Tomo otro sorbo de whisky. "Solíamos ser cercanas."

"¿Y ahora?"

"Ahora... mejor bailemos en lugar de hablar de eso."

No duda, toma mi mano y me lleva a la pista de baile. Sus manos encuentran mi cintura, y las mías se deslizan hasta sus hombros. La música nos envuelve, o tal vez es solo el alcohol haciendo que todo se sienta más suave, como un sueño.

"Eres hermosa", murmura, y siento las palabras vibrar a través de su pecho.

"Estás borracho", me río, pero me apoyo en él de todos modos.

"Tú también lo estás."

Jessica se materializa junto a nosotros, tres shots equilibrados en sus manos. Su sonrisa está tensa en los bordes. "¡Tradición de cumpleaños!"

Quiero rechazar, pero ya está empujando el vaso en mi mano. Austin acepta el suyo con una ligera sonrisa.

"Por los nuevos amigos", dice Jessica dulcemente, pero sus ojos son agudos mientras se mueven entre nosotros.

El tequila baja más fácil de lo que debería. La habitación gira más rápido, y agarro el brazo de Austin para estabilizarme. Él también se balancea, pero su agarre en mí es firme.

"Necesito agua", dice, luego me sonríe. "¿Y tal vez un lugar tranquilo para beberla?"

La sugerencia flota entre nosotros, cargada de posibilidades. A través de la neblina del alcohol, veo la expresión de Jessica cambiar, algo triunfante destellando en su rostro antes de desaparecer.

"Tengo una habitación," continúa Austin, sus dedos trazando patrones en mi cadera. "Me quedaré aquí esta noche. Es más seguro que conducir."

Mi corazón late con fuerza contra mis costillas. Una parte lejana de mi mente sabe que probablemente esto sea una mala idea, pero su toque es eléctrico incluso a través de la tela de mi vestido, y el whisky ha quemado cualquier rastro de juicio que pudiera quedarme.

"Llévame," logro decir.

Nos abrimos paso entre la multitud hacia el ascensor. Lo último que veo antes de que las puertas se cierren es a Jessica observándonos, su teléfono aún levantado, esa misma sonrisa calculadora jugando en sus labios.

Su habitación está en el piso veinte. Salimos tambaleándonos del ascensor, riendo mientras intenta tres veces insertar la tarjeta para abrir la puerta. Finalmente, dentro, me jala contra él, y mi espalda choca contra la pared. Sus manos se enredan en mi cabello, deshaciendo lo poco que quedaba del peinado tras horas de baile.

"Eres preciosa," murmura contra mi cuello, y echo la cabeza hacia atrás, el alcohol haciendo que todo se sienta como un sueño.

Sus besos saben a whisky y posibilidades, y una parte racional de mi mente grita que esto es una mala idea. Pero sus manos están cálidas sobre mi piel, la habitación gira de la mejor manera posible, y en este momento no quiero pensar en nada más.

No quiero pensar en la sonrisa calculadora de Jessica, ni en cómo seguía tomando fotos, ni en lo que esto pueda significar. Ahora solo quiero perderme en este instante y fingir que el mañana nunca llegará.

Por la mañana, todo será un borrón: su nombre, su rostro, esta noche. Pero ahora, eso no parece importar.

Mi corazón late con fuerza, acompasado con el calor que se acumula entre mis muslos.

Nos movemos hacia el centro de la habitación, y todo a nuestro alrededor parece estar en pausa. Mi pulso se acelera cuando sus manos encuentran mi cintura, fuertes y seguras. Su toque envía escalofríos por mi columna. Me jala más cerca, y nuestros cuerpos encajan perfectamente, como si este momento siempre hubiera estado destinado a suceder.

"Te deseo," susurra, su cálido aliento rozando mi cuello. Cierro los ojos mientras sus besos recorren mi cuello hasta el lugar justo debajo de mi oreja, donde cada nervio de mi cuerpo parece cobrar vida.

"Quiero saborearte y sentirte," murmura, su voz profunda y ronca.

Sus palabras encienden algo primitivo dentro de mí, y todos los pensamientos racionales a los que normalmente me aferro desaparecen. El whisky que he bebido, la forma en que su presencia me consume y la pura fuerza de este momento ahogan cualquier reserva.

De repente, Austin me gira, presionándome suavemente contra la pared. La superficie fría choca contra mi piel caliente, intensificando las sensaciones. Sus manos se deslizan por mis muslos, levantando mi vestido con cada toque. El aire se siente pesado mientras mis piernas quedan expuestas, y sus dedos exploran la piel suave que acaba de descubrir.

"Dios, tu piel es increíble," gime, su voz llena de deseo. Mi cabeza se inclina hacia atrás contra la pared mientras cierro los ojos. La presión de su cuerpo contra el mío es embriagadora, y puedo sentir su erección, dura e insistente, incluso a través de nuestra ropa.

"Te necesito," gruñe, su voz casi irreconocible. Sus manos se mueven con propósito, desabrochando mi vestido. Cuando la tela cae, dejando al descubierto mis pechos cubiertos de encaje, tiemblo ante el aire fresco y su mirada ardiente. Sus ojos recorren mi cuerpo, oscuros de hambre.

Se inclina, sus labios atrapando uno de mis pezones endurecidos a través del encaje. Un gemido escapa de mis labios, y me arqueo hacia él, enredando mis dedos en su cabello. Su lengua me provoca y juega, enviando ondas de placer a través de mí.

"Austin," jadeo, mi voz temblando de deseo. "Por favor…"

Se aparta un poco, sus ojos ardientes fijándose en los míos. "¿Por favor qué, Karina? Dímelo."

El calor sube a mis mejillas, pero sostengo su mirada. "Te quiero. Ahora."

La esquina de su boca se curva en una sonrisa traviesa. Sin dudarlo, desabrocha sus pantalones, y mi respiración se detiene al verlo liberarse. Es grueso, rígido, y cada parte de mí anhela sentirlo

dentro.

Da un paso más cerca, posicionándose entre mis piernas. Siento la punta de su polla presionando contra mí, provocándome, deslizándose por mi humedad. Mi cuerpo tiembla ante el contacto íntimo.

"Estás tan lista para mí," susurra, su voz áspera y baja. "Tan perfecta."

Con un movimiento lento y deliberado, se introduce en mí. Gimo mientras me llena, centímetro a centímetro, estirándome de manera deliciosa. La sensación es una mezcla exquisita de placer y presión, dejándome aferrada a él en busca de apoyo.

"Mierda, Karina," gime, su voz cargada de necesidad. "Te sientes increíble."

Empieza a moverse, sus embestidas lentas y profundas. Cada movimiento arranca un gemido de mis labios, mi cuerpo moviéndose al compás del suyo, instintivamente igualando su ritmo. Sus manos agarran mis muslos, manteniéndome firme mientras aumenta el ritmo, follándome contra la pared.

"Tómalo todo," gruñe contra mi cuello, su aliento caliente y entrecortado.

Mi mente es un torbellino de placer, cada nervio de mi cuerpo encendido. Su mano se desliza entre nosotros, sus dedos encontrando mi clítoris. Lo rodea con perfecta precisión, empujándome más cerca del borde.

"Oh, mierda," jadeo, mis uñas clavándose en sus hombros. "Estoy tan cerca…"

Sus caderas golpean más fuerte, sus movimientos frenéticos mientras se acerca a su propio clímax. "Ven para mí, Karina," ordena, su voz cruda y exigente. "Déjame sentirte."

Sus palabras son mi perdición. Mi cuerpo se desmorona, olas de éxtasis me arrasan mientras el orgasmo me consume. Grito, mis músculos apretándose a su alrededor, llevándolo más profundo. Gime, embistiéndome unas pocas veces más antes de quedarse inmóvil, su liberación llenándome. Su cuerpo tiembla mientras entierra su rostro en mi cuello, jadeando por aire.

Nos quedamos así un momento, nuestros corazones latiendo al unísono. Mis piernas se sienten débiles, pero sus brazos me mantienen firme. Inclino la cabeza, capturando sus labios en un beso suave y prolongado, un contraste marcado con la intensidad de lo que acabamos de compartir.

"Eso fue increíble," susurro.

"Lo sé," responde, sus labios curvándose en una sonrisa satisfecha. "Pero, cariño," añade, su voz bajando, "esto apenas comienza."

Un escalofrío recorre mi cuerpo al darme cuenta de que lo dice en serio. Me besa de nuevo y me guía hacia la cama, acostándome con suavidad.

3

KARINA

El sonido de una puerta cerrándose me despierta de golpe.

Mi cabeza palpita con cada latido de mi corazón, y una luz del sol desconocida se filtra a través de ventanas del piso al techo que no reconozco. Por un momento, estoy completamente desorientada. Esta no es mi habitación. Esta no es mi cama.

Giro la cabeza lentamente, luchando contra las oleadas de náusea, y me quedo paralizada.

A mi lado yace un hombre que apenas recuerdo: hombros anchos, cabello castaño oscuro despeinado por el sueño, rostro medio enterrado en la almohada.

Fragmentos de la noche anterior destellan en mi mente: sus manos en mi cintura mientras bailábamos, el sabor del whisky en sus labios, tambaleándonos juntos en el elevador.

"Ay, Dios." Me siento demasiado rápido y la habitación da vueltas. La sábana cae y me doy cuenta de que estoy completamente desnuda. Al mirar mi cuerpo, veo marcas leves en mi piel, evidencia de lo que hicimos anoche.

Ni siquiera recuerdo su nombre.

¿Qué he hecho?

Las preguntas retumban en mi cabeza junto con la resaca. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Nunca hago cosas así. No me acuesto con desconocidos. No me emborracho hasta perder el conocimiento en fiestas. No...

Un suave ronquido suyo me hace saltar. Necesito salir de aquí. Ahora.

Mi vestido está arrugado en el suelo cerca de la puerta. Me visto lo más rápido y silenciosamente posible. Mi bolso está junto a la puerta, mis tacones no muy lejos. Una mirada en el espejo me muestra el desastre que soy: maquillaje corrido, cabello enredado.

¿Qué diría mi padre si me viera así?

El pensamiento de mis padres me envía una oleada de vergüenza tan fuerte que casi me hace vomitar. O tal vez es la resaca. De cualquier manera, necesito irme antes de que este tipo despierte.

El pasillo está misericordiosamente vacío cuando me escabullo. Llevo mis tacones en la mano, caminando descalza hacia el elevador.

Veinte pisos abajo, las puertas del elevador se abren al vestíbulo del hotel. La luz de la mañana es dura e implacable, resaltando cada señal de mi vergüenza.

Un grupo de personas bien vestidas pasa, probablemente dirigiéndose al brunch dominical, y veo cómo sus ojos se agrandan ligeramente. Ellos saben. Por supuesto que saben. Una mujer susurra algo a su acompañante, y siento que mis mejillas arden.

El recepcionista me da una mirada que me hace querer esconderme bajo una roca. Me escondo detrás de una columna de mármol para ponerme los zapatos, rezando que nadie de la fiesta de anoche esté por aquí para presenciar mi vergonzosa salida.

Afuera, pido un Uber, abrazándome a mí misma en el frío de la mañana. Mi vestido, que se sentía sexy anoche, ahora se siente indecente a la luz del día. Cada auto que pasa me hace estremecer, preguntándome si alguien dentro me reconoce, preguntándome si están tomando fotos.

El Uber finalmente llega después de quince minutos interminables.

El conductor me mira una vez y misericordiosamente permanece en silencio durante el viaje a casa. Apoyo mi frente contra la ventana fría, tratando de reconstruir la noche anterior. Hubo tequila, mucho tequila. Jessica seguía trayendo tragos. Jessica...

Algo sobre Jessica me molesta, pero mi cerebro con resaca no puede captarlo del todo.

El auto pasa por nuestras rejas, y mi estómago se hunde cuando veo el Bentley de mi padre en la entrada.

Le pago al conductor y me quedo ahí por un momento, mirando nuestra puerta principal. El sol de la mañana hace que las ventanas brillen acusadoramente. Cada paso hacia la puerta se siente como caminar hacia mi ejecución.

El vestíbulo está en silencio cuando entro, pero hay una tensión en el aire que hace que se me erice el vello de la nuca.

"Al salón. Ahora." La voz de mi padre corta el silencio como una navaja.

Está de pie junto a la chimenea con su ropa de iglesia, y la vista me hace sentir aún peor. Domingo por la mañana, y en lugar de estar en la iglesia con ellos, estoy llegando tambaleante de una aventura de una noche.

Su teléfono está tan apretado en su mano que sus nudillos están blancos. Mi madre está sentada en la mesa del comedor, una botella de vino abierta frente a ella. A las diez de la mañana. Ella nunca bebe antes del mediodía.

"Papi, yo—" Mi voz sale rasposa, y aclaro mi garganta.

"No." Se gira, y la mirada en sus ojos hace que mi sangre se hiele. Nunca me había mirado así antes. Como si fuera una extraña. Como si no fuera nada. "¿Tienes alguna idea de lo que has hecho?"

Levanta su teléfono, y mi mundo se detiene.

Ahí en la pantalla hay una publicación de Instagram de Jessica Mitchell. La primera foto me muestra tambaleándome hacia el elevador. La segunda foto - ay Dios - es a través de la puerta de la habitación, mostrándonos enredados en las sábanas...

¿Cómo logró entrar a la habitación?

El pie de foto dice: **"Qué puta más desagradable! Parece que la buena chica Karina Winslow no es tan buena después de todo... 😈 #NocheSalvaje #FiestaDeCumpleaños #Escándalo"**

"Esto se ha vuelto viral. Un millón de me gusta en esta publicación," la voz de mi padre tiembla con rabia apenas controlada. "Un millón de personas han visto el apellido Winslow arrastrado por el lodo debido a tu imprudencia. Mis colegas, nuestros socios comerciales, cada persona con la que he pasado décadas construyendo relaciones, todos han visto a mi hija comportándose de manera vergonzosa."

Las palabras me golpean como una bofetada. Las lágrimas llenan mis ojos. "Papi, por favor, estaba borracha. Ni siquiera recuerdo—"

"¿No recuerdas?" Se ríe, pero es un sonido horrible, vacío de humor. "Eso lo hace peor. Eso hace todo mucho peor. Te crié mejor que esto. Tu madre y yo te dimos todo: las mejores escuelas, las mejores oportunidades, una vida con la que la mayoría solo puede soñar. ¿Y así nos lo pagas?"

Lo peor es que las fotos solo muestran mi cara y convenientemente dejaron fuera la cara del hombre. Parece que Jessica solo quiere arruinar *mi* vida.

"Richard." La voz de mi madre es tranquila pero aguda.

"Los miembros de la junta ya están llamando," continúa, pasando una mano por su cabello veteado de plata. "¿Entiendes cómo se ve esto? ¿La hija del CEO de Winslow Investments, exhibida en todas las redes sociales? ¿Tienes alguna idea de cuántos negocios esto podría afectar?"

Cada palabra es como un cuchillo en mi pecho. Las lágrimas corren por mi rostro. "Lo siento tanto, papi. No quise—"

"Lo siento no arregla esto." Ni siquiera me mira ahora. "Lo siento no borra esas fotos de internet. Lo siento no restaura veinticinco años de reputación cuidadosamente construida que destruiste en una noche de borrachera."

Me dirijo a mi madre, desesperada. "Mamá, por favor..."

Ella toma un largo sorbo de vino, sus manos temblando ligeramente. Sus ojos, cuando encuentran los míos, están llenos de decepción. "No. Simplemente... no."

"Empaca tus cosas," dice mi padre.

Las palabras no tienen sentido al principio. "¿Qué?"

"Empaca. Tus. Cosas." Cada palabra es definitiva. "Ni siquiera puedo mirarte ahora mismo."

"Papi, por favor," sollozo, "cometí un error—"

"¿Un error?" Finalmente encuentra mis ojos, y la decepción allí es peor que la ira. "Un error es rebotar un cheque. Un error es perder una reunión. ¿Esto? Esto es una elección. Una elección que muestra exactamente quién eres, y no tendré a esa persona en mi casa."

Mi madre se pone de pie, alisando su falda con manos temblorosas. Su brazalete Cartier atrapa la luz, un regalo de mi padre por su último aniversario. Me pregunto si está pensando en todos los regalos que me han dado, toda la confianza que depositaron en mí, todo tirado por la borda en una noche.

"Haré que María empaque algunas de tus cosas," dice, sin encontrar mis ojos.

"Mamá—"

"Tu padre tiene razón." Su voz se quiebra ligeramente. "Necesitas irte."

Corro escaleras arriba, apenas llegando a mi baño antes de vomitar.

El piso de baldosas está frío contra mis rodillas mientras devuelvo, todo mi cuerpo temblando. Cuando no queda nada en mi estómago, me siento contra la pared y sollozo.

Mi hermosa habitación, mi refugio desde la infancia, se siente extraña ahora. Las fotos en las paredes se burlan de mí: vacaciones familiares, graduación, galas benéficas. La chica sonriente en esas fotos parece una extraña.

Agarro una maleta de mi armario y empiezo a meter cosas a ciegas entre lágrimas. Pongo mi teléfono celular en el cargador con manos temblorosas.

Las notificaciones inundan la pantalla: llamadas perdidas de Alyssa, mensajes de números que no reconozco, alertas de redes sociales explotando mi teléfono.

Abro Instagram. Las fotos están por todas partes. Cada cuenta de chismes las ha reposteado. Los comentarios son brutales:

"¡La princesita de papá no es tan inocente después de todo!"

"Parece que el dinero no puede comprar clase."

"Por esto no confías en las niñas ricas."

La noche anterior vuelve de golpe: Jessica presionándome para que tome más tragos, animándome a hacer más shots, su teléfono siempre listo, siempre observando. Ella planeó esto. Todo.

Me hundo en el suelo, rodeada de ropa a medio empacar, y sollozo hasta que apenas puedo respirar. Una noche. Una estúpida noche de borrachera y toda mi vida está implosionando.

Un suave golpe en mi puerta me hace levantar la vista. Es mi madre.

"Necesitamos que te vayas dentro de una hora," dice, sin encontrar del todo mis ojos. "Tendremos tus tarjetas congeladas para esta noche."

"Mamá," me ahogo, "por favor no hagas esto. Soy tu hija."

Ella cierra los ojos brevemente, y veo lágrimas en sus pestañas. "Por eso duele tanto."

Cuando se va, me acurruco en mi piso y lloro hasta que no me quedan lágrimas. Luego termino de empacar, mis movimientos mecánicos. La chica en el espejo parece una extraña: maquillaje corrido, cabello enredado, el vestido de ayer un testimonio de mi vergüenza.

Ruedo mi maleta escaleras abajo, mis tacones haciendo clic contra los pisos de mármol por lo que podría ser la última vez. Mis padres no están a la vista mientras me dirijo al garaje. Al menos parece que me dejarán conservar mi Range Rover, una pequeña misericordia en esta pesadilla.

Tiro mi maleta en la parte trasera y me deslizo en el asiento del conductor, aferrándome al familiar volante de cuero. Mi teléfono vibra con un mensaje mientras enciendo el motor. Es de Jessica:

"¡Espero que te hayas divertido anoche! Lo siento por las fotos... supongo que ahora estamos a mano. 😘*"*

Cierro los ojos, recordando a Ben, recordando cómo Jessica había sonreído y dicho que estaba bien cuando le pregunté si le molestaba que saliera con él.

Ella había estado enamorada de él desde el primer año, escribía su nombre en sus cuadernos, planeaba su futuro juntos en conversaciones susurradas en pijamadas. Nunca debí haber perdido tres años saliendo con él, especialmente sabiendo que Jessica estaba furiosa.

Después de tres años de espera, su venganza fue finalmente perfecta.

Apago mi teléfono y salgo del garaje. En mi espejo retrovisor, el único hogar que he conocido se hace más y más pequeño hasta que desaparece por completo.

4

AUSTIN

Un año después...

El aire matutino de Los Ángeles está fresco mientras salgo de mi Tesla, ajustando el Rolex en mi muñeca. Fue un regalo de cumpleaños número veinticinco de mi padre, entregado hace un año cuando me cedió la división de California de Ford Enterprises. Incluso ahora, todavía no puedo creer que confiara en mí con tanta responsabilidad, especialmente dado mi historial.

Mike, el guardia de seguridad apostado en la entrada de la sede, asiente mientras me acerco. "Buenos días, señor Ford. Gran cambio desde aquellos días de fiesta, ¿eh?"

Sonrío, recordando todas las veces que Mike me ayudó a sacar chicas por la entrada trasera cuando solo era el hijo imprudente del jefe. "No me lo recuerdes."

"Ha estado tranquilo sin su padre por aquí," continúa Mike mientras paso mi credencial en la puerta. "¿Cómo le va en Chicago?"

Me detengo en la puerta, mirándolo. "Mantiene a todos alerta, como siempre."

Dentro, el vestíbulo vibra con la actividad del amanecer. Los pisos de mármol brillan bajo las luces brillantes, y los empleados se apresuran con cafés y portátiles en mano.

Saludo con la cabeza a algunas caras familiares en mi camino al ascensor, donde Emma ya está esperando. Está serena, como siempre, con una tableta en la mano, sus tacones haciendo un suave clic contra el suelo.

"Buenos días, señor Ford," dice, entregándome una taza de café. "Tiene reuniones consecutivas hasta las dos. Los números de Tokio llegaron anoche, legal quiere hablar sobre las patentes pendientes, y la lista de invitados para la fiesta Morgan aún necesita su aprobación."

"¿Qué tan malos son los números de Tokio?" pregunto mientras entramos al ascensor.

"Mejores de lo esperado," responde Emma, desplazándose por sus notas. "Su estrategia de marketing funcionó."

Su mirada se desvía hacia mi camisa ligeramente arrugada, y sé lo que viene. "¿Noche larga?"

"Gimnasio temprano," respondo, tomando un sorbo de café. He cambiado mucho en el último año. Antes, habría estado tambaleándome en la oficina después de una noche de fiesta. Ahora, el gimnasio ha reemplazado al club, y las reuniones de directorio han reemplazado las resacas. Sorprendente lo que dirigir una empresa multimillonaria hace con tus prioridades.

El ascensor suena y salimos al último piso. Mi oficina se extiende por el lado este del edificio, con ventanas del piso al techo que muestran la extensión de Los Ángeles. La ciudad parece infinita desde aquí, brumosa con smog y ambición.

"Harrison está esperando en la sala de conferencias," dice Emma mientras me sigue a mi oficina. "No está contento con los recortes presupuestarios."

Pongo los ojos en blanco, aflojando mi corbata. "¿Cuándo está Harrison contento?" Echo un vistazo a mi reflejo en la ventana. Los círculos oscuros bajo mis ojos no están tan mal como pensaba.

"Investigación y desarrollo quiere retrasar el lanzamiento del producto nuevamente," continúa Emma. "Algo sobre protocolos de prueba. Y su padre llamó, dos veces."

Suspiro, dejándome caer en mi silla y depositando el café. "Por supuesto que lo hizo. Probablemente verificando que no haya llevado su empresa a la ruina."

"Es su empresa ahora," me recuerda Emma. "Al menos esta división. Y lo está haciendo bien."

"Díselo a Harrison."

"Harrison ha estado aquí desde la edad de piedra," dice con una pequeña sonrisa. "Ni siquiera le gustaba tu padre cuando lo conoció."

Enciendo mi computadora y reviso los correos electrónicos que inundan mi bandeja de entrada. "¿Alguna noticia sobre la abuela?"

"Las enfermeras dijeron que tuvo una buena noche," dice Emma suavemente. Ella sabe lo cercano que soy a mi abuela. "Pero debería visitarla pronto."

"Lo haré," prometo, aunque noto su mirada escéptica mientras sale de la oficina. "Después de que se resuelva este lío con Tokio."

La sala de juntas se siente tan tensa como siempre.

Diez pares de ojos están sobre mí, personas que me conocen desde que era un niño. Han visto cada tropiezo, cada titular de tabloides, cada escándalo de borrachera. Puedo sentir su pregunta no pronunciada flotando en el aire: ¿Puede el ex chico fiestero realmente manejar este trabajo?

Harrison comienza, su voz es tan áspera como su apariencia. "Estos recortes en la publicidad tradicional son imprudentes. Estás socavando lo que ha funcionado durante décadas."

Me inclino hacia adelante, manteniendo mi tono firme. "Los recortes llevaron a un aumento del treinta por ciento en el compromiso digital. Los números no mienten, Harrison. Nuestro público objetivo ya no lee revistas impresas."

"Tu padre nunca—"

"Mi padre ya no dirige esta división," interrumpo, más brusco de lo que pretendía. "California no es Chicago. Necesitamos estrategias diferentes."

La tensión es palpable, pero mantengo mi posición. Al final de la reunión, incluso Harrison tiene que admitir a regañadientes que los números son sólidos. Mientras los demás se van, él se queda un momento.

"Tu padre estaría orgulloso," dice.

Estoy de vuelta en mi oficina, revisando propuestas de contratos, cuando mi teléfono vibra. El número en la pantalla hace que mi estómago se hunda. Cedars-Sinai.

"¿Señor Ford? Es sobre su abuela..."

Las palabras se vuelven borrosas, y apenas escucho los detalles antes de agarrar mis llaves y salir.

El viaje a Cedars-Sinai se siente como una eternidad. Mis manos agarran el volante, y la culpa revuelve mi estómago.

La abuela ha estado entrando y saliendo del hospital durante semanas, pero los médicos siempre dijeron que estaba estable.

He estado prometiendo visitarla, pero siempre ha habido una excusa. Reuniones, fechas límite, acuerdos, todo parecía tan urgente en ese momento. Ahora se siente trivial.

Dentro del hospital, el olor a antiséptico me golpea inmediatamente. Odio este lugar. Las paredes blancas estériles, el suave zumbido de las máquinas, las voces tranquilas de las enfermeras, todo está mal. La abuela pertenece a su jardín, no a este lugar.

Cuando llego a su habitación, mi pecho se aprieta. Se ve tan pequeña en la cama del hospital, su cabello plateado extendido sobre la almohada. Las máquinas emiten pitidos constantes a su alrededor, un recordatorio crudo de lo frágil que se ha vuelto.

"Ahí está mi niño," dice cuando me ve, su voz suave pero cálida. Su sonrisa no ha cambiado, es la misma que solía recibirme después de la escuela con galletas y leche.

"Hola, abuela." Me inclino para besar su mejilla, con cuidado de no molestarla. Su piel se siente delgada, casi frágil, pero sus ojos aún mantienen su agudeza familiar.

"Escuché que les estás dando problemas a las enfermeras," digo, sentándome a su lado.

Ella agita una mano frágil. "No me dejan tomar mi martini matutino. ¿Puedes creerlo? Setenta años de martinis perfectos, y ahora dicen que es malo para mí."

"Qué atrevimiento," digo, tomando su mano. Está fría y ligera como una pluma en la mía. "Papá llamó esta mañana. Dice que Chicago va bien."

"Bien, bien." Empieza a toser, y rápidamente la ayudo a sentarse, sosteniendo un vaso de agua en sus labios. Cuando pasa el ataque, me mira con esos penetrantes ojos azules que no se pierden nada.

"Te ves cansado, cariño. Trabajando demasiado en esa gran oficina."

"Estoy bien, abuela."

"Necesitas a alguien que te cuide," dice ella, su voz suavizándose. "Como tu abuelo me cuidaba a mí. ¿Te conté alguna vez cómo nos conocimos?"

"Solo unas mil veces," digo con una sonrisa.

"En el Hotel Ambassador," comienza, su voz volviéndose soñadora. "Estaba allí con otro chico, ¿puedes creerlo? Pero tu abuelo entró, me vio al otro lado de la sala, y eso fue todo. Amor a primera vista."

"Eso es increíble, abuela."

"Él trabajaba tanto, igual que tú. Pero siempre hacía tiempo para mí. Hacía tiempo para el amor." Aprieta mi mano suavemente. "Necesitas eso, Austin. Alguien a quien volver en casa."

"Abuela..."

"Solo quiero verte feliz," dice ella, su voz quebrándose. "Quiero saber que no estarás solo cuando..." Otra tos sacude su cuerpo.

"No," digo, apretando su mano más fuerte. "No vas a ir a ninguna parte."

Ella palmea mi mejilla suavemente. "Tengo ochenta y cuatro años, cariño. No soy tonta." Otra pausa, otra tos. "Solo deseo... poder verte con alguien especial. Alguien que haga que tus ojos brillen como tu abuelo hacía brillar los míos."

La tristeza en su voz me atraviesa. Antes de poder pensar, suelto: "Sí tengo a alguien."

Sus ojos se ensanchan. "¿Qué? ¿Quién?"

Me quedo helado. Debería decirle que estoy bromeando, pero ver cómo se ilumina borra ese pensamiento. "Es nuevo. Quería esperar hasta que fuera serio."

"Oh, Austin." Todo su rostro se suaviza, y por un momento, parece años más joven. "Cuéntame sobre ella."

"Es... amable. Inteligente. El tipo de mujer que te gustaría."

Su sonrisa se ensancha. "¿Cuándo puedo conocerla?"

"Pronto. La traeré pronto," digo, con el pánico burbujeando en mi pecho.

"Mañana," dice firmemente. "Tráela mañana. Por favor, Austin. Quiero verte feliz."

Beso su frente, con la culpa royéndome. "Por supuesto, abuela."

De vuelta en mi auto, me siento con la cabeza contra el volante.

¿Qué demonios voy a hacer? Las mujeres con las que suelo salir no son exactamente material para presentar a la abuela. La abuela las descubriría en cinco minutos.

Mi teléfono vibra. La voz de Emma surge. "Harrison ha llamado tres veces. El acuerdo de Tokio necesita firmas para el final del día."

"Estaré de vuelta en veinte," digo, arrancando el auto.

"¿Cómo está su abuela?" pregunta.

"Quiere conocer a mi prometida. Mañana."

Una larga pausa. "¿Qué?"

"Lo sé. La he cagado."

"No tienes una prometida. Apenas tienes novias."

"Gracias por el recordatorio."

"¿Qué vas a hacer?"

"No tengo idea," admito, saliendo del estacionamiento del hospital. "Pero no puedo decepcionarla. No ahora."

La ciudad se difumina a mi alrededor mientras conduzco de vuelta a la oficina.

En algún lugar de esta ciudad, necesito encontrar a alguien lo suficientemente convincente para engañar a mi abuela, lo suficientemente amable para seguir el juego, y lo suficientemente confiable para mantener este secreto.

Estoy tan jodido.

5

KARINA

Cada paso envía punzadas de dolor a través de mis pies mientras limpio la última mesa en Carlo's.

El mantel a cuadros húmedo deja mis manos oliendo a solución limpiadora y salsa marinara. Mi estómago gruñe, recordándome que no he comido desde mi descanso de la tarde. Incluso con el descuento de empleado, ya no puedo justificar gastar dinero en cenar aquí.

La campana de bronce suena por última vez cuando una pareja de ancianos se va, con los dedos entrelazados, compartiendo los restos de su tiramisú.

El diamante de la mujer atrapa la luz del techo, brillando justo como las piezas de la colección de joyas de mi madre—las que solía dejarme probar antes de los eventos. Ahora ni siquiera contesta cuando llamo.

"Casi medianoche", dice Kate desde detrás de la barra. Sus rizos rojos se han escapado en su mayoría de su cola de caballo, y su rímel ha migrado hacia abajo después del largo turno. "Déjalo para el equipo de la mañana."

El antiguo reloj de pared sobre la cocina avanza constantemente hacia la medianoche. Hace tres semanas, vi esas mismas manecillas marcar las doce en mi vigésimo segundo cumpleaños, sola en mi apartamento estudio, mirando un teléfono que nunca sonó. Ninguna llamada de mamá. Ningún mensaje de papá. Silencio total.

"Solo estoy terminando", le digo a Kate, esforzándome por mantener mi voz firme. "Necesito hacer los saleros."

"Esto no es el Ritz, cariño. Ve a casa—estás muerta de cansancio."

La mención de restaurantes de lujo me hiere profundamente. Mi cumpleaños veintiuno fue en Le Bernardin, usando un vestido que valía dos meses de mi salario actual. Papá pidió champán y mamá me dio un hermoso brazalete de Cartier.

Toco mi teléfono a través del bolsillo de mi delantal. Sin notificaciones. Once meses y trece días desde la última vez que mis padres me hablaron. El número de mamá va directo al buzón de voz ahora.

La secretaria de papá tiene un guion permanente: "Está en reuniones." Pero la última vez, escuché su voz de fondo, instruyéndole que dijera que no estaba disponible.

"¿Karina?" Kate aparece a mi lado, con preocupación grabada en su rostro. "¿Estás bien? Has estado limpiando el mismo lugar en la mesa durante cinco minutos."

"Solo estoy cansada", miento, desatando mi delantal. Las propinas de esta noche—$43.27—apenas cubrirán mi pago del teléfono. "Gracias por los turnos extra."

"No hay problema. Aunque todavía no entiendo por qué alguien como tú está trabajando aquí."

Si ella supiera toda la historia—la que Jessica se aseguró de hacer viral el año pasado...

Pero aquí, a millas de mi vida anterior, soy solo otra mesera. Nadie sabe sobre dejar USC cuando mis padres cortaron la matrícula.

Nadie sabe sobre cambiar el Range Rover por un Hyundai solo para asegurar el primer mes de renta de mi estudio.

"Envíame un mensaje cuando llegues a casa", grita Kate mientras me dirijo a la puerta trasera.

El aire nocturno golpea fuerte, pesado con gases de escape y basura del contenedor cercano.

Mi Hyundai está solo en el estacionamiento de empleados, práctico y confiable—todo lo que mi padre despreciaría.

Tuve que vender el Range tres meses después de mudarme; las reparaciones y el seguro eran imposibles con un salario de mesera.

Un movimiento llama mi atención cuando las luces fluorescentes del estacionamiento parpadean. Mi corazón salta a mi garganta. Una figura está parada junto al contenedor, vestida completamente de negro.

Mi pecho se contrae. Todo se inclina ligeramente. Corro hacia mi auto, los dedos torpes con las llaves, prácticamente zambulléndome dentro.

Los seguros hacen clic justo cuando mis manos comienzan a temblar demasiado para agarrar la llave correctamente. Cuando reviso el espejo, la figura ha desaparecido—pero el miedo permanece.

El viaje a casa es un ejercicio de paranoia. Un sedán negro sigue cada uno de mis giros.

Deliberadamente tomo una salida equivocada—refleja mi movimiento. El sudor gotea por mi columna a pesar del aire fresco.

En un semáforo en rojo, agarro el volante hasta que mis nudillos se ponen blancos. La cubierta de cuero pelada me recuerda otra reparación que no puedo pagar. El sedán cambia de carril. Bajo las luces de la calle, vislumbro a una anciana hablando por teléfono.

Paranoica. Pero después de todo, ¿quién no lo estaría?

Mi estudio está sobre la Lavandería de Jerry en un vecindario que le daría palpitaciones a mi madre. El edificio es todo ladrillo desmoronado y escaleras de incendios oxidadas. Hay un habitual en la entrada de la casa de empeños—comparto las sobras con él cuando puedo permitirme llevar comida a casa.

Me apresuro a entrar, pasando los aromas a curry del 3B y el olor a gato del 2A. La Sra. Chen del 2A alimenta a todos los gatos callejeros. Me recuerda a mi madre—o más bien, a quien mi madre debería haber sido. La sonrisa de la Sra. Chen tiene calidez real.

Mi puerta se atasca en su marco. John prometió arreglarla hace meses, junto con el grifo que gotea y la calefacción poco confiable.

Los doscientos pies cuadrados de mi "hogar" me saludan. La cama Murphy cuelga a medio bajar, las sábanas enredadas. Un perchero sostiene las pocas piezas que agarré antes de irme—mi antiguo armario era más grande que todo este estudio. La cocineta cuenta con un mini refrigerador, microondas y placa caliente. Mi antigua colección de zapatos desbordaría todo este espacio.

Mi teléfono muestra un mensaje de Alyssa:

"¡Prueba de vestido mañana! ¡Ojalá pudieras estar aquí! ¡Te extraño! ❤"

Al menos una persona de mi vida anterior aún se comunica. Se va a casar con Tyler—otro romance nacido en la fiesta de Jessica. La misma fiesta donde... No. Esos recuerdos permanecen bajo llave. Solo quedan destellos: bailar, beber, despertar junto a un extraño. Luego esas fotos. Esas malditas fotos.

Un sonido en mi ventana. Las cortinas gastadas—otra nueva experiencia—se abren para revelar a un hombre de negro en la acera de abajo, mirando hacia arriba.

El pánico se estrella sobre mí como una ola. Mis pulmones se paralizan. Manchas negras florecen a través de mi visión. Tropiezo hacia atrás, derribando mi única silla de cocina. El estruendo contra el linóleo apenas se registra mientras me deslizo por la pared, luchando por respirar.

Esto no es real. Esto no puede ser real.

Mis manos presionan contra mi corazón tronador.

La habitación gira. No puedo respirar. No puedo pensar. ¿Es John? Ha sido agresivo con la renta, pero esto se siente peor. Más oscuro.

Respira. Solo respira.

Cuando finalmente me arrastro de vuelta a la ventana con piernas temblorosas, el hombre ha desaparecido. Pero todavía siento esos ojos sobre mí.

Cuatro llamadas perdidas de John iluminan mi teléfono. Tengo casi cuatro días de retraso en la renta debido a esos nuevos neumáticos. Me pagan la próxima semana, pero su paciencia se agotó hace días. Su mirada en el pasillo me pone la piel de gallina.

Me abrazo las rodillas contra el pecho, deslizándome de nuevo por la pared. Hace un año, estaba tomando cursos de verano en USC, viviendo en la mansión de mis padres y planeando un futuro. Tenía familia, amigos, sueños. Ahora soy una desertera universitaria trabajando turnos dobles para pagar este estrecho estudio donde las sombras me hacen saltar.

¿Y la peor parte? Yo hice esto. Una noche estúpida. Una fiesta que debería haber evitado. Un error que me costó todo. Si me hubiera quedado en casa...

Una puerta de auto se cierra afuera. Pasos se acercan. Contengo la respiración hasta que pasan.

Las sirenas aúllan en la distancia. El bajo retumba a través de las paredes. La pareja de arriba comienza su discusión nocturna justo a tiempo.

Odio este lugar espeluznante.

Reviso el cerrojo dos veces, luego los seguros de la ventana otra vez. El hombre de negro se ha ido, pero todavía me siento observada. Como este último año de mi vida—observándome fallar, observándome caer, observándome convertir en alguien que no reconozco.

El sueño no vendrá fácilmente esta noche. Ya nunca lo hace.

6

KARINA

La hora pico del almuerzo en Carlo's está en pleno apogeo.

Mis brazos duelen de cargar platos de pasta humeante mientras me muevo entre las mesas, tratando de concentrarme en el trabajo en lugar de las cuatro llamadas perdidas de John en mi teléfono. Ya tengo cuatro días de retraso con la renta, y la culpa me carcome el estómago junto con el hambre.

"¡Pedido listo!", grita Rosa por la ventanilla de servicio.

El aroma a pan de ajo y salsa marinara llena el aire, mezclándose con el constante parloteo de los clientes y el tintineo de los cubiertos.

Un bebé chilla de alegría en la mesa doce mientras su madre intenta mantener la salsa de espagueti fuera de su babero.

Es entonces cuando lo veo. Mi corazón se detiene.

John llena la entrada, su costoso traje fuera de lugar entre la clientela informal del almuerzo.

He estado evitando sus llamadas desde que gasté el dinero de la renta en neumáticos nuevos, pero ahora aquí está, invadiendo el único lugar donde me siento segura. Sus ojos me encuentran inmediatamente, depredadores y fríos.

"Alerta de acosador", susurra Kate mientras pasa con una bandeja de bebidas. "¿No es ese tu casero?"

Asiento, con la garganta demasiado apretada para hablar. La mesa siete necesita que tome sus pedidos, pero mis pies no se mueven.

"¿Quieres que le diga que no estás aquí?"

"No tiene caso", logro decir. "Ya me vio."

Me obligo a acercarme primero a la mesa siete, ganando tiempo. "Hola, bienvenidos a Carlo's. ¿Puedo empezar tomándoles algo de beber?"

La madre en la mesa sigue mirando a John, luego a mí. Ella también lo ve - la forma en que me está observando. La familia ordena, pero apenas los escucho por encima del rugido de la sangre en mis oídos.

"¿Estás bien?", pregunta la madre suavemente mientras me doy vuelta para irme. "Ese hombre..."

"Estoy bien", miento, aunque mis manos tiemblan mientras escribo su pedido.

Cuando finalmente me acerco a la mesa de John, mis palmas están sudando. Ha elegido un lugar central, asegurándose de que todos puedan vernos. Por supuesto que lo ha hecho.

"John", digo en voz baja, consciente de los comensales cercanos. "Puedo explicar lo de la renta-"

"Cuatro días", me interrumpe, su voz engañosamente suave. "Cuatro días llevo llamando."

Mis dedos se aprietan alrededor de mi libreta. La pareja en la mesa nueve nos está mirando abiertamente ahora. "Necesitaba neumáticos nuevos. No podía llegar al trabajo sin-"

"No es mi problema." Extiende la mano, agarrando mi muñeca. Su agarre es lo suficientemente fuerte como para dejar moretones. "Conoces los términos de tu contrato."

Una pareja en la mesa siguiente hace señas pidiendo la cuenta, la mujer susurrándole algo a su esposo. Intento alejarme, pero el agarre de John se aprieta.

"Por favor", susurro. "Estoy trabajando. Podemos discutir esto más tarde."

Su pulgar acaricia mi muñeca interior, haciendo que mi piel se erice. Sus manos son ásperas y callosas. "O podríamos discutir métodos alternativos de pago ahora."

"Suéltame."

Lo hace, pero su sonrisa se vuelve depredadora. "Tráeme un café. No hemos terminado."

Me apresuro a la cocina, mis manos tiemblan tanto que casi dejo caer la cafetera. Kate aparece a mi lado, su rostro tenso de preocupación.

"Ya está, voy a llamar a la policía", dice, alcanzando su teléfono.

"No", suplico. "Me echará. No puedo quedarme sin hogar."

"¿Quieres que accidentalmente derrame este café en su regazo?"

Rosa se asoma por la ventana. "¿Todo bien, chica? Ese pendejo de allá está asustando a los clientes."

Mi corazón late con fuerza mientras regreso a su mesa. La taza de café tiembla contra el platillo mientras la coloco. Una pareja mayor junto a la ventana está pidiendo su cuenta temprano, lanzando miradas preocupadas en nuestra dirección.

"Negro, como pediste." Empiezo a alejarme de nuevo, sintiendo los ojos de todo el restaurante sobre nosotros.

"Siéntate." No es una petición.

"Te dije que estoy trabajando-"

Su mano rodea mi cintura, jalándome más cerca. La madre en la mesa siete cubre los ojos de su hija. "Dije que te sientes."

"A mi novio no le gustaría eso", miento desesperadamente, mi voz temblando.

John se ríe, sus dedos clavándose en mi cadera. "¿Novio? Por favor. Te he estado observando durante meses. Estás completamente sola en ese pequeño estudio. Completamente sola en esta gran ciudad."

Mi piel se enfría con sus palabras. ¿Ha sido él quien me ha estado observando? ¿Era él el hombre fuera de mi ventana anoche?

"Quítame las manos de encima", digo, más fuerte ahora. Un adolescente en la mesa tres está filmando con su teléfono. Mis mejillas arden de vergüenza.

John se pone de pie, aún sujetándome, su boca junto a mi oído. Su aliento es caliente, oliendo a café y cigarrillos. "Pasaré esta noche a cobrar. Ponte algo bonito." Su otra mano se desliza hacia abajo, agarrando mi trasero. "O empaca tus cosas y lárgate."

La bofetada resuena por todo el restaurante antes de que me dé cuenta de que lo he hecho. Nunca antes había abofeteado a nadie. Los jadeos ondean por la multitud. Su cabeza gira hacia un lado, pero cuando vuelve, sus ojos brillan con excitación.

"A mí también me gusta rudo, nena." Me jala contra él con tanta fuerza que me quita el aliento. Su hebilla del cinturón se clava en mi estómago. "Esta noche será divertida."

Alguien deja caer un vaso. Se hace añicos en el suelo, pero nadie se mueve para limpiarlo. Todos están mirando, todos viendo mi humillación. Todos viendo cuán bajo han caído los poderosos.

"Ella dijo que le quites las manos de encima."

La voz es profunda y autoritaria. El agarre de John se afloja ligeramente mientras ambos nos giramos.

Un hombre está allí - alto, de hombros anchos, con un traje costoso que hace que el de John parezca barato.

Sus ojos verde claro están fríos de ira. Algo en él me parece familiar, pero no puedo ubicarlo.

"Ocúpate de tus asuntos", gruñe John, pero lo siento tensarse. Sus dedos se clavan más profundo en mi carne, y sé que tendré moretones mañana.

No sé por qué lo digo. Tal vez es desesperación. Tal vez es la forma en que la presencia de este extraño parece llenar todo el restaurante. "Te dije que mi novio se enojaría."

Los ojos del extraño se encuentran con los míos por solo un segundo. Algo pasa entre nosotros - entendimiento, quizás. Se acerca más.

"Creo que la señorita te pidió que la soltaras", dice en voz baja. Peligrosamente.

Los dedos de John se clavan en mi cintura una última vez antes de soltarme. Tropiezo, pero el extraño agarra mi brazo, estabilizándome. Su toque es suave, nada como el agarre brutal de John.

"Solo estábamos hablando, eso es todo", dice John, pero da un paso atrás. Todo el restaurante parece contener la respiración.

"No, estás acosando a mi novia en público." La voz del extraño podría congelar el infierno. "Te sugiero que te vayas. Ahora."

El rostro de John se retuerce con rabia y algo más - miedo. "Esto no ha terminado", escupe, pero está retrocediendo. Sus ojos se fijan en los míos. "Saca tus cosas esta noche, o las quemaré."

La amenaza flota en el aire mientras sale furioso. Mis piernas ceden, pero unos brazos fuertes me atrapan antes de caer.

"Tranquila", dice el extraño suavemente. "Te tengo."

7

KARINA

Levanto la mirada hacia los ojos del extraño - un impresionante color avellana verdoso que capta la tenue iluminación del restaurante.

Hay calidez en ellos, y algo más, algo familiar que tira de los bordes de mi memoria.

Como un sueño que no puedo recordar del todo, o una canción cuya melodía he olvidado. Su presencia se siente segura, como si nos hubiéramos conocido antes en otra vida.

"Gracias", susurro, mi corazón aún acelerado por el asalto de John. Los labios del extraño se curvan en una suave sonrisa, y por un momento, el resto del restaurante se desvanece.

"¡Karina!", la voz de Deborah corta las consecuencias como un cuchillo. "Mi oficina. Ahora."

Mis piernas se sienten de madera mientras la sigo más allá de la cocina. Rosa me da una mirada comprensiva desde detrás de la línea, y Kate articula sin voz "Lo siento" mientras paso. El comedor permanece incómodamente silencioso, el sonido de mis tacones contra el suelo parece demasiado fuerte en el silencio.

La oficina de Deborah huele a sus velas de vainilla y papeleo de una década de antigüedad. Los premios cubren las paredes - "Mejor Restaurante Italiano 2019", "Excelencia en Pequeños Negocios", certificados que probablemente significaron algo una vez. Ella cierra la puerta con un suave clic que suena definitivo de alguna manera.

"Siéntate", dice, señalando la gastada silla de cuero frente a su escritorio. Cruje mientras me hundo en ella, mis piernas temblando.

El reloj de pared hace tictac ruidosamente en el silencio. Tic. Tic. Tic. Desearía poder retroceder el tiempo.

Mi mente vuelve a hace dos años. Una semana después de que las fotos se volvieran virales, me enteraría a través de las redes sociales que dos clientes importantes de mi padre habían retirado

sus inversiones ese mismo día. Millones perdidos porque había sido lo suficientemente estúpida como para confiar en Jessica.

Mi vida sería completamente diferente ahora si me hubiera quedado en casa esa noche.

"¿Karina?", la voz de Deborah me trae de vuelta. "¿Estás escuchando?"

"Lo siento, ¿qué?"

Ella suspira, sus brazaletes de plata tintineando mientras junta las manos sobre el escritorio. "Te pregunté si estás bien. Si te lastimó."

"Estoy bien." La mentira sale fácilmente ahora. He estado "bien" durante un año.

"No te ves bien." Abre el cajón de su escritorio, saca una caja de pañuelos. "Estás temblando."

¿Lo estoy? Miro mis manos. Tiemblan como hojas en una tormenta.

"Es mi casero", digo, mi voz pequeña. "Estoy atrasada con la renta. Tuve que arreglar mi auto, y-"

"Y él pensó que podía aprovecharse." El tono de Deborah se endurece. "Hombres como ese, se aprovechan de las chicas en situaciones difíciles. Lo he visto antes."

Una risa histérica burbujea en mi garganta. Situaciones difíciles. Hace un año, mi situación difícil era elegir en qué ciudad europea estudiar en el extranjero. Ahora mi casero asqueroso me manosea por la renta atrasada.

"Debería haberlo manejado mejor", digo, limpiándome los ojos. "No debería haberlo abofeteado."

"No, no deberías." Deborah saca su chequera, y mi estómago se hunde. "No en mi restaurante, frente a mis clientes."

"Por favor", susurro. "Por favor, no."

"Tengo que despedirte."

Mi garganta se cierra, y por un momento, no puedo respirar.

"Deborah, por favor. Necesito este trabajo." Mi voz se quiebra. "Me disculparé con él. Trabajaré turnos dobles. Yo-"

"Basta." Levanta una mano. "Esto no es solo por hoy. Te he visto luchando durante meses. Llegando exhausta, saltando ante las sombras. La tensión cuando ciertos clientes entran - sí, lo he notado. Necesitas ayuda, Karina."

"Necesito un cheque de pago", respondo. "Necesito dinero para la renta. Necesito-"

"Necesitas presentar una denuncia policial sobre ese hombre."

Me río, el sonido agudo y amargo. "Claro. ¿Porque la policía le creerá a la mesera por encima del dueño de la propiedad? ¿De la misma manera que me creyeron sobre las fotos?"

Las cejas de Deborah se elevan. "¿Fotos?"

Dios, he dicho demasiado. Sacudo la cabeza. "Nada. No importa."

Me estudia por un largo momento. "Recuerdo cuando empezaste aquí. Bolso de diseñador, uñas manicuradas. Pensé que estabas jugando a ser normal. Pero hay más en tu historia, ¿verdad?"

Mis dedos encuentran mi teléfono en mi bolsillo y trazan la grieta en la pantalla.

"Mi padre", digo finalmente, "perdió dos clientes importantes por mi culpa. Millones en inversiones. Su reputación..." Trago con dificultad. "Lo arruiné todo."

"Mira, no sé toda la historia y no me interesa saberla pero, no suena como si fuera completamente tu culpa."

Si ella supiera. Las fotos, el escándalo, la venganza de Jessica - todo fue mi culpa. Cada parte de ello.

"Puedo darte dos semanas de indemnización", dice Deborah, escribiendo el cheque. "Y una referencia, si la necesitas."

"Una referencia no importará si me quedo sin hogar." Las palabras salen más afiladas de lo que pretendía. "John amenazó con quemar mis cosas si no me voy esta noche."

Su pluma se detiene. "Podría adelantarte otra semana-"

"No es suficiente." Las lágrimas corren por mis mejillas. "Nada es suficiente."

Desliza el cheque sobre el escritorio. Se ve tan pequeño, tan inadecuado. "Lo siento, Karina. Pero tengo que proteger mi negocio. Esa gente no viene a mi restaurante para experimentar drama. Alguien podría haberlo grabado. Un video viral de violencia en mi restaurante podría arruinarnos."

Viral. La palabra golpea como una bofetada. Justo como esas fotos se volvieron virales. Justo como mi vergüenza fue esparcida por todas las plataformas de redes sociales. Justo como la cuidadosa reputación de mi padre se desmoronó porque su hija fue atrapada medio desnuda en la cama de un extraño.

"Entiendo", digo, poniéndome de pie con piernas temblorosas. "Recogeré mis cosas."

El vestuario se siente más frío que de costumbre. Giro mi combinación - 18-24-36 - y la puerta metálica chirría al abrirse. Dentro, mi vida parece patética: uniforme de repuesto, botella de perfume barato a medio usar, foto mía y de Alyssa en su fiesta de compromiso.

Estoy sonriendo en la foto, pero mis ojos parecen muertos.

Mis dedos trazan la imagen. Alyssa se va a casar con el chico que conoció en la fiesta de Jessica. Al menos alguien obtuvo un final feliz de esa noche.

Meto todo en mi bolso, con las manos temblorosas.

El cheque de indemnización arde en mi bolsillo, pero no es suficiente. Dos semanas de pago no cubrirán la renta que ya debo, mucho menos encontrar un nuevo lugar.

El comedor ha vuelto a la normalidad cuando paso por él. Los clientes evitan deliberadamente mirarme, como si mi humillación pudiera ser contagiosa.

La anciana que vio todo suceder se vuelve rápidamente hacia su sopa.

El aire de la tarde golpea mi rostro mientras salgo por las puertas delanteras, enfriando mis mejillas manchadas de lágrimas. Busco mis llaves, necesitando llegar a mi apartamento antes de que John cumpla su amenaza.

"¡Espera!"

La voz me detiene. Es él - el extraño. Viene caminando hacia mí.

Ha dejado su chaqueta en algún lugar, su camisa blanca de vestir arremangada hasta los codos. Esos ojos familiares lucen preocupados, y algo en ellos tira de mi memoria.

El cabello castaño oscuro cae ligeramente sobre su frente, y su mandíbula es afilada y sus labios son perfectos. Es alto, tal vez uno ochenta y ocho, y se mueve con la fácil confianza del dinero antiguo. El tipo de confianza que yo solía tener.

"¿Estás bien?", pregunta, deteniéndose a una distancia respetuosa. Su voz es profunda y cálida.

Agarro mis llaves con más fuerza, lista para correr si lo necesito. Después de John, después de todo, ya no sé en quién confiar. Pero hay algo en los ojos de este hombre...

8

AUSTIN

"No estoy bien... perdí mi trabajo", dice ella, cruzando los brazos firmemente sobre su pecho como si se estuviera preparando para un impacto.

Su uniforme está arrugado y ligeramente rasgado en el dobladillo, un recordatorio visible del hombre que la agarró. Ese pensamiento despierta algo protector en mí, algo que no había sentido en años.

Su cabello color caramelo cae en ondas sueltas más allá de sus hombros, algunos mechones enredados por el forcejeo, y sus ojos color avellana brillan con lágrimas contenidas.

Se muerde el labio inferior, dudando en continuar, pero las palabras salen de todos modos. "Y mi apartamento. No... no sé qué voy a hacer."

Me tomo un momento para componerme, pasando una mano por mi cabello y estudiándola.

Hay algo en ella. Una familiaridad que no puedo ubicar exactamente, como un rostro de un sueño que no puedo recordar.

"Lamento que estés pasando por esto", digo mientras una idea se forma en mi mente.

Una lágrima se desliza por su mejilla. Rápidamente se la limpia con la manga de su uniforme, luciendo avergonzada. "Debería irme. Gracias, de nuevo, por—"

"Espera." Me acerco, cerrando la distancia entre nosotros. El suave aroma a vainilla la rodea. Esta idea es una locura, tal vez imprudente, pero se siente correcta. "Podría tener una solución. Para ambos."

Ella se tensa ante mis palabras, sus dedos apretándose alrededor de la correa de su bolso. Me doy cuenta de cómo debe sonar esto—un extraño ofreciendo ayuda. "¿Para ambos?", pregunta con cautela.

Miro alrededor, examinando nuestro entorno en busca de alguna señal de su casero. "Mi abuela está en el hospital", explico, las palabras sintiéndose pesadas en mi lengua. "No está... no está

bien. Y ha estado preguntando por mí. Sobre cuándo voy a sentar cabeza."
Sus cejas se juntan en confusión. "¿Qué tiene que ver eso conmigo?"
"Ya fingí ser tu novio allí dentro." Señalo hacia el restaurante, donde ocurrió el enfrentamiento con su casero. El recuerdo de ella presionada contra mí, su cuerpo temblando, destella en mi mente. Lo aparto, concentrándome en el plan que se forma en mi cabeza. "Tal vez podamos ayudarnos mutuamente."
Me mira, su expresión una mezcla de cautela y curiosidad. Tomo aire, sabiendo lo loco que esto sonará. "Treinta días", digo, sacando mi teléfono para mirar el calendario. "Finge ser mi novia durante treinta días. Conoce a mi abuela. Hazla feliz."
Sus labios se separan ligeramente, y puedo ver que está a punto de objetar, así que la interrumpo. "Te pagaré cincuenta mil dólares."
Se congela, sus ojos muy abiertos. "¿Qué?"
"Hablo en serio. Puedes quedarte en mi apartamento, en la habitación de invitados. Recuperarte. Todo lo que tienes que hacer es pasar tiempo con mi abuela y fingir que estamos juntos. Sin compromiso."
"¿Por qué yo?", pregunta, su voz apenas por encima de un susurro.
Dudo, sin saber cómo explicar lo que ni yo mismo entiendo completamente. "Hay algo en ti", admito, mis ojos encontrándose con los suyos. "Algo... familiar. Y creo que mi abuela te amaría."
Me estudia por un largo momento, su mirada buscando en mi rostro cualquier señal de engaño. Mantengo su mirada, deseando que vea que hablo en serio. Antes de que pueda responder, añado: "Déjame ayudarte a recoger tus cosas. Incluso si dices que no. Ese tipo... no deberías volver allí sola."
Sus hombros se relajan de alivio, y asiente. "De acuerdo."
"Bien." Miro el pequeño sedán estacionado a unos espacios de distancia. Es un modelo antiguo, un Hyundai, con la pintura descascarada y los faros tenues. "Conduciré detrás de ti. Me aseguraré de que estés segura."
No responde, solo asiente de nuevo y se dirige a su auto. La observo ir, la manera en que sus movimientos son tensos y cautelosos, como si siempre esperara lo peor. El pensamiento hace que mi pecho se apriete.
Subo a mi Tesla y enciendo el motor, manteniendo mis ojos en sus luces traseras mientras sale del estacionamiento.

Las calles se vuelven más oscuras y ásperas mientras conducimos, la decadencia de la ciudad más evidente con cada cuadra. Aceras agrietadas, ventanas tapiadas, paredes cubiertas de grafiti. Esta parte de la ciudad se siente como un mundo diferente.

Su edificio de apartamentos está tan deteriorado como el vecindario—ladrillos desmoronándose, escaleras de incendios oxidadas, entradas débilmente iluminadas. Me estaciono detrás de ella y salgo, escaneando el área en busca de alguna señal de su casero. El aire huele a moho y basura, y el sonido lejano de una sirena hace eco en la distancia.

"Por aquí", dice, su voz temblorosa mientras me guía a la entrada. La escalera es estrecha y está mal iluminada, los escalones crujen bajo nuestro peso. Me mantengo cerca detrás de ella, mi mano instintivamente flotando cerca de su espalda, listo para sostenerla si tropieza.

Sus manos tiemblan mientras desbloquea la puerta de su apartamento. La cerradura se atasca, y lucha con la llave, murmurando una maldición suave bajo su aliento. "Aquí, déjame", digo, dando un paso adelante. Nuestros dedos se rozan mientras tomo las llaves de ella, y esa extraña sensación de familiaridad me golpea de nuevo, más fuerte esta vez.

La puerta finalmente cede, y ella entra. El espacio es pequeño, apenas más que un estudio. Una cama Murphy domina la habitación, sus sábanas arrugadas y sin hacer.

La cocina es poco más que un mostrador con un fregadero y una placa caliente. No hay mesa de comedor, ni decoraciones, ni toques personales. Se siente más como un refugio temporal que un hogar.

"¿No tienes fotos?", pregunto, mirando alrededor. "¿Fotos familiares?"

Ella se tensa, dándome la espalda mientras saca una maleta del armario. "No quiero hablar de eso", dice secamente.

Asiento, dejando caer el tema. "¿Qué quieres empacar primero?"

"Solo ropa", responde, su voz cortante. "Todo lo demás puede quedarse."

Me muevo hacia el pequeño guardarropa y empiezo a sacar vestidos de las perchas, doblándolos cuidadosamente y colocándolos en la maleta. La ropa es una mezcla de piezas de diseñador de alta gama y artículos más prácticos, un contraste extraño que despierta mi curiosidad. Pero no pregunto. Ella no quiere hablar, y no la presionaré.

Trabajamos en silencio, la tensión en la habitación palpable. Una vez, alcanzamos el mismo suéter, nuestras manos rozándose de nuevo. Ella se retira rápidamente, sus mejillas sonrojándose, pero no puedo ignorar la chispa de reconocimiento que me atraviesa.

"Estas son hermosas", digo, sosteniendo una blusa de seda. La tela es suave y cara, un marcado contraste con el resto del apartamento.

"De otra vida", murmura, tomándola de mí y doblándola cuidadosamente.

Agarro una caja de la repisa superior del armario, mirándola mientras lo hago. Ella me está observando, sus ojos escaneando mi rostro como si también estuviera tratando de ubicarme. Cuando nuestros ojos se encuentran, rápidamente mira hacia otro lado, el tenue sonrojo regresando a sus mejillas.

"¿Qué hay de estos?", pregunto, señalando la pequeña colección de artículos de cocina—una cafetera, algunos platos y tazas disparejos.

"Déjalos", dice, su voz tensa. "Solo necesito mi ropa y mis cosas personales."

La urgencia en su tono envía una oleada de ira a través de mí. Quiero encontrar a su casero y hacer que pague por hacerla pasar por esto y por hacer que pierda su trabajo. Pero aparto el pensamiento y me concentro en empacar el resto de sus cosas.

Mientras llevamos las cajas a mi auto, el aire se siente más pesado, las sombras más profundas. Ella se detiene junto al maletero, dudando como si estuviera reconsiderando su decisión.

"Esto es una locura", dice finalmente, su voz apenas audible. "Ni siquiera sabemos los nombres del otro."

Sonrío, esperando calmar sus nervios. "Soy Austin."

"Karina", dice después de una pausa. *¿Por qué ese nombre suena tan familiar?*

Asiento, sintiendo que no ofrecerá más. "Treinta días, Karina. Sin ataduras, sin expectativas. Solo... ayúdame a hacer feliz a mi abuela."

Ella mira hacia el edificio, su expresión conflictiva. Luego se vuelve hacia mí, sus hombros enderezándose. "De acuerdo. Treinta días."

Una sonrisa se extiende por mi rostro, y por un momento, creo ver un destello de reconocimiento en sus ojos. Pero desaparece antes de que pueda estar seguro.

Mientras la sigo de vuelta a mi apartamento, la sensación de familiaridad persiste.

No puedo sacudirme la sensación de que la conozco, que la he visto en algún lugar antes. Pero ¿cómo? ¿Y por qué se siente tan importante?

No tengo las respuestas todavía, pero estoy determinado a encontrarlas.

9

KARINA

Mis manos tiemblan sobre el volante mientras sigo el Tesla negro de Austin hacia el estacionamiento subterráneo de su edificio.

Un guardia uniformado sale de una elegante caseta de seguridad, inclinando su gorra hacia Austin antes de dejarnos pasar.

La entrada desciende hacia una iluminación cálida y concreto impecable - nada que ver con las paredes desmoronadas y bombillas parpadeantes a las que me he acostumbrado.

"Buenas noches, señor Ford", llama el guardia mientras Austin estaciona su auto.

"Buenas noches, Marcus. Esta es Karina. Se quedará conmigo por un tiempo."

Marcus me saluda con la cabeza. "Bienvenida, señorita. Avíseme si necesita algo."

Estaciono mi Hyundai en el espacio vacío junto al auto de Austin, sintiéndome cohibida por el golpe en la puerta del pasajero y la capa de polvo de la ciudad.

Todo aquí brilla con riqueza y cuidado - incluso los espacios de estacionamiento están alineados con precisión.

Austin ya está sacando cajas de su maletero. Sus mangas arremangadas revelan antebrazos fuertes mientras levanta mis pertenencias con facilidad. "El ascensor está por aquí."

El ascensor privado requiere una tarjeta llave, sus paredes espejadas reflejándonos desde todos los ángulos.

Me veo a mí misma - mi uniforme verde de Carlo's arrugado por el agarre de John, mi cabello cayendo de su moño antes ordenado, el rímel ligeramente corrido bajo mis ojos. Detrás de mí, Austin se mantiene alto y compuesto, su camisa blanca impecable a pesar de los eventos de la noche.

Nuestros ojos se encuentran en el reflejo, y esa chispa de familiaridad envía un escalofrío por mi columna.

"¿Tienes frío?", pregunta, malinterpretando mi reacción.

Sacudo la cabeza. "Solo... estoy procesando."

El ascensor se abre directamente en su ático, y me quedo paralizada. Ventanas del piso al techo muestran la ciudad extendiéndose debajo de nosotros como una alfombra de estrellas.

La sala de estar se extiende, masiva y moderna, con alfombras color crema tan mullidas que mis zapatos se hunden ligeramente.

Un sofá seccional de suave cuero gris se curva alrededor de una mesa de café de cristal.

"¿Estás bien?", Austin deja las cajas, estudiando mi rostro.

"Es solo que..." Mi voz se quiebra. "No he estado en ningún lugar tan bonito desde..." Me detengo, no queriendo pensar en el pasado.

La comprensión cruza sus facciones, pero no presiona. En cambio, recoge las cajas de nuevo. "Déjame mostrarte tu habitación."

Caminamos por un pasillo decorado con pinturas abstractas en azules y dorados. Un piano de cola llama mi atención en un rincón, su superficie negra reflejando las luces de la ciudad.

"¿Tocas?", pregunto.

"Mi abuela insistió en las lecciones." Mueve las cajas para abrir una puerta. "Esta habitación es para ti."

La habitación de invitados me deja sin aliento otra vez.

Es más grande que todo mi estudio, con una cama tamaño king vestida con ropa de cama blanca impecable y un área de estar completa con una chaise longue. Las ventanas del piso al techo continúan la vista, y las cortinas vaporosas ondean con el aire acondicionado.

"El baño está por allá." Señala hacia una puerta. "Y el armario está por aquí."

El vestidor es más grande que el que tenía en casa, con estanterías incorporadas y una isla central con cajones. Un espejo de cuerpo entero cubre una pared, y la iluminación es perfecta para vestirse.

"Esto es..." Giro en un círculo lento. "Esto es demasiado."

"Traeré el resto mientras te instalas." Coloca las cajas cuidadosamente.

"¿Austin?", agarro su brazo antes de que se vaya. Su piel está cálida bajo mis dedos, y esa chispa me atraviesa de nuevo. "Gracias. Por todo. No sé qué habría hecho..."

"Hey." Se vuelve, y sus ojos son suaves bajo la cálida iluminación del armario. "Me alegro de haber estado allí."

Después de que se va, me hundo en la cama, pasando mis manos sobre el edredón sedoso. El colchón es suave como una nube, nada que ver con mi cama irregular en el estudio.

Hace un año, este nivel de lujo era normal. Ahora se siente como entrar en un cuento de hadas.

Estoy colgando la última de mi ropa - mis pocas piezas de diseñador pareciendo en casa aquí mientras mis uniformes de mesera parecen fuera de lugar - cuando Austin toca.

"¿Tienes hambre? Estoy haciendo pasta."

La cocina es el sueño de un chef - electrodomésticos de acero inoxidable, encimeras de granito, y una nevera de vinos zumbando suavemente. Austin se mueve por el espacio con fácil confianza, cortando ajo con habilidad practicada.

Sus mangas de camisa siguen arremangadas, y me encuentro con los ojos atraídos hacia sus antebrazos, hacia la forma en que sus músculos se flexionan mientras trabaja.

"¿Puedo ayudar?", ofrezco, aunque cocinar en una cocina como esta me intimida.

"Solo hazme compañía." Desliza una copa de vino tinto a través de la isla hacia mí. La copa es de cristal, delicada y perfecta. "Cuéntame sobre ti."

Tomo un sorbo. El vino es excelente, probablemente cuesta más de lo que gané en propinas toda la semana. "No hay mucho que contar. Tengo veintidós años. Era mesera. Ahora no lo soy."

Añade pasta al agua hirviendo, el vapor elevándose entre nosotros como un velo. "¿Y antes de eso?"

"No quiero hablar del antes." Trazo el borde de mi copa de vino, observando cómo atrapa la luz. "¿Qué hay de ti? ¿A qué te dedicas?"

"Dirijo la división de California de Ford Enterprises." Revuelve la salsa de pasta, añadiendo albahaca fresca que llena el aire con su dulce aroma. "Mi padre comenzó a expandirse a Chicago el año pasado, me dejó a cargo aquí."

"¿Qué edad tienes?"

"Veinticinco." Prueba la salsa y añade más pimienta. Sus movimientos son precisos. "El CEO más joven en la historia de la empresa, según la junta."

"Eso es impresionante."

Se encoge de hombros, pero capto un indicio de orgullo en sus ojos avellana. "Es mucha responsabilidad. La junta observa todo lo que hago, esperando que me equivoque. Eso es parte de por qué..." Duda, concentrándose en servir la pasta.

"¿Por qué necesitas una novia falsa?"

"Mi abuela ha estado enferma." Su voz se suaviza, y deja el cucharón que está sosteniendo. "Problemas del corazón. Siempre se ha preocupado por mí estando solo, trabajando demasiado. Cuando empeoró..." Sirve la pasta, cada movimiento cuidadoso y controlado. "Solo quiero que sea feliz, ¿sabes?"

La pasta está perfecta - al dente con justo la cantidad correcta de ajo y hierbas frescas.

Comemos en la barra del desayuno, nuestras rodillas rozándose ocasionalmente. Cada vez que sucede, esa chispa de familiaridad me atraviesa. La ciudad brilla más allá de las ventanas, y por primera vez en un año, me siento segura.

"Háblame de ella", digo, enrollando pasta en mi tenedor. "Tu abuela."

Todo su rostro se ilumina. "Es increíble. Me crió después de que mi madre muriera. Hace el mejor pastel de manzana que hayas probado. Solía venir a todos mis juegos de béisbol, aunque odia los deportes."

"¿Cuándo la conozco?"

"¿Mañana?", parece inseguro, pasando una mano por su cabello oscuro. "¿Demasiado pronto?"

Tomo otro sorbo de mi vino. "Mañana es perfecto."

Terminamos de comer, y Austin insiste en limpiar solo. "Has tenido un día difícil. Ve a relajarte."

Pero me quedo, secando platos mientras él los lava.

Se siente doméstico y natural. Cuando nuestros dedos se rozan al pasar una copa de vino, esa chispa de reconocimiento se enciende de nuevo. Su mano está cálida, ligeramente jabonosa, y tengo el más extraño impulso de entrelazar mis dedos con los suyos.

"Gracias", digo de nuevo mientras terminamos. "Por hoy, por la cena, por..."

"Deja de agradecerme." Su mano encuentra la mía en la encimera, cálida y firme. Su pulgar traza pequeños círculos en mi piel, y mi respiración se entrecorta. "Me alegro de haber estado allí."

El toque envía electricidad por mi brazo, y levanto la mirada para encontrarlo observándome.

Sus ojos son suaves bajo las luces tenues de la cocina, motas de oro visibles en el avellana. Por un momento, juro que he visto esa exacta expresión antes, sentido este exacto sentimiento.

Pero eso es imposible.

10

KARINA

El salón de té del Beverly Hills Hotel resplandece con dinero antiguo y diamantes nuevos.

Las arañas de cristal proyectan una luz cálida sobre manteles color crema y juegos de servicio de plata.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras aliso mi sencillo vestido negro - la única pieza de diseñador que logré agarrar antes de que todo se derrumbara. El maître me mira los zapatos de hace un año con desdén apenas disimulado mientras me guía entre mesas de mujeres bien vestidas.

Alyssa saluda con la mano desde una mesa en la esquina, radiante en un vestido veraniego rosa. Su anillo de compromiso atrapa la luz mientras se levanta, casi derribando su silla en su emoción por abrazarme. Huele a Chanel No. 5 y felicidad.

"Te ves delgada", dice inmediatamente, manteniéndome a la distancia de un brazo. Sus uñas perfectamente manicuradas se clavan ligeramente en mis hombros. "¿Has estado comiendo? ¿Y qué pasó con tu agenda de citas para el cabello? Se te ven las raíces."

"Estoy bien." La mentira sale fácilmente ahora. Me hundo en la mullida silla frente a ella, observando el elaborado servicio de té entre nosotras - bandejas plateadas de varios niveles cargadas con petit fours y delicados sándwiches. "Esto es demasiado, Lyss."

"No empieces." Vierte té en delicadas tazas de porcelana, su anillo de diamantes brillando con cada movimiento. "He extrañado nuestros almuerzos. Y con todo este caos de la boda, he sido la peor amiga. Me siento terrible."

La observo acomodar un scone en mi plato, añadiendo nata cuajada con la precisión de alguien que ha asistido a mil tés de la tarde. Sus rizos oscuros están perfectamente peinados, y su maquillaje es impecable. Se ve exactamente como lo que yo solía ser.

"Estás planeando una boda. Es comprensible." Jugueteo con mi cucharita, viendo mi esmalte de uñas descascarado.
"Aun así." Empuja el plato más cerca. "Come. Cuéntame todo lo que me he perdido. Pero primero - oh Dios mío, mira esto."
Saca su teléfono, casi derribando el azucarero en su emoción. Sus dedos vuelan sobre la pantalla antes de empujarlo hacia mí, mostrándome fotos de su lugar para la boda. Parece algo salido de un cuento de hadas.
"Estoy emocionada", dice, rebotando ligeramente en su asiento. "Pero ahora la madre de Tyler está siendo imposible. Insiste en que cambiemos el lugar. Aparentemente, el Beverly Wilshire no es lo suficientemente 'tradicional'." Pone los ojos en blanco dramáticamente. "Le dije a Tyler, no me importa si nos casamos en un granero, solo quiero casarme con él."
Mi garganta se aprieta. Se conocieron en la fiesta de Jessica - la misma fiesta que arruinó mi vida. Al menos algo bueno salió de esa noche.
"Quince de agosto", continúa, revolviendo miel en su té. "Eso es solo dentro de un mes. Necesitamos programar tu prueba del vestido de dama de honor. Sé que las cosas han estado difíciles, pero yo estoy cubriendo todos los vestidos-"
"Lyss." Mi voz se quiebra. La taza de té tiembla ligeramente mientras la dejo. "Perdí mi trabajo."
Su mano se congela a medio camino de su taza de té. "¿Qué? ¿Cuándo? ¿Qué pasó?"
Miro fijamente mi scone sin tocar, incapaz de encontrar sus ojos. "Ayer. Hubo un... incidente en el restaurante."
"¿Estás bien?" Alcanza mi mano a través de la mesa, apretándola. Su anillo presiona frío contra mis dedos. "¿Necesitas dinero? ¿Un lugar donde quedarte? Tyler y yo tenemos esa casa de huéspedes-"
"Esa es la parte loca." Tomo un respiro profundo, finalmente mirando hacia arriba. "Alguien me ayudó."
Sus ojos se ensanchan mientras le cuento todo. El comportamiento loco de John, la intervención de Austin, los detalles del acuerdo, y mudarme a su ático. Para cuando termino, nuestro té se ha enfriado.
"Déjame ver si entiendo." Alyssa se inclina hacia adelante, sus brazaletes tintineando. "¿Un guapísimo CEO te salva de una mala situación, te ofrece cincuenta mil dólares por ser su novia falsa, y te aloja en su ático?"
"Suena una locura cuando lo dices así."

"Suena perfecto." Me estudia por encima de su taza de té, sus ojos oscuros agudos. "¿Es amable?"

Pienso en las manos gentiles de Austin con mis cajas y la forma en que cocinó la cena. "Mucho."

"¿Guapo?"

El recuerdo de sus ojos avellana, la manera en que tenía las mangas de la camisa arremangadas, y ese persistente sentimiento de familiaridad hace que mis mejillas se calienten. "Mucho."

"Detalles, Karina. Necesito detalles."

"Es alto - tal vez uno ochenta y ocho. Cabello castaño oscuro que le cae sobre la frente a veces. Ojos color avellana claros que..." Me detengo, captando su sonrisa conocedora.

"¿Que qué?"

"Que parecen familiares de alguna manera." Me ocupo con mi té. "Sé que suena loco."

"¿Y conocerás a su abuela hoy?"

Reviso mi teléfono. Dos horas hasta que necesito estar en el hospital. "Sí. Dios, ¿qué estoy haciendo, Lyss?"

"Aprovechando una oportunidad." Hace señas pidiendo más té, su brazalete captando la luz. "Pero ten cuidado con tu corazón, Karina. Estos acuerdos... pueden volverse complicados."

"Es solo negocios."

Levanta una ceja perfectamente arreglada. "La forma en que te sonrojas hablando de él no suena como negocios."

"No puedo pensar en eso." Picoteo mi scone, reduciéndolo a migajas. "Necesito el dinero. Y después de todo con mis padres..."

"¿Han llamado?"

Sacudo la cabeza, tragando con dificultad. "Silencio. Incluso la secretaria de papá dejó de atender mis llamadas."

"Son horribles." La voz de Alyssa es feroz. Agarra mi mano de nuevo. "Pero, ¿sabes que sigues siendo mi dama de honor, verdad? Con fondo fiduciario o sin él."

Las lágrimas pican mis ojos. "No puedo pagar-"

"Basta." Saca su teléfono de nuevo, casi derramando la tetera fresca. "Mira estos vestidos de dama de honor. El rosa te quedaría increíble."

"Lyss, no puedo-"

"Mira este. La forma en que cae en la cadera, y ese escote corazón sería perfecto para ti." Desliza las fotos.

"Es precioso, pero-"

"Sin peros. Considéralo tu regalo de cumpleaños."
"Mi cumpleaños no se acerca pronto."
"Entonces considéralo tu regalo de Navidad y cumpleaños envuelto en un solo regalo enorme." Deja su teléfono. "Ahora, déjame contarte sobre las flores. La florista finalmente encontró el tono exacto de peonías rosas que quería. Las están mezclando con estas increíbles rosas de jardín-"
"¿Las de esa tienda en Beverly Hills?"
"¡Sí! Y deberías ver el diseño del arco. Mira-" Muestra otra foto. "Estará cubierto de rosas y luces centelleantes."
"Es hermoso." Y probablemente cuesta una fortuna, pienso pero no digo.
"Y la banda..." Se inclina hacia adelante, bajando la voz. "Promete no decírselo a nadie, pero estamos tratando de contratar a John Legend."
"Estás bromeando."
"El primo de Tyler conoce a su manager. No está confirmado todavía, pero..." Mueve las cejas. "Y luego para la luna de miel, dos semanas en las Maldivas. Villa privada sobre el agua, chef personal, todo incluido."
Mi corazón duele aunque estoy feliz por ella. "Suena perfecto."
Juguetea con su servilleta, su expresión volviéndose seria. "Hay una cosa... Tyler quiere invitar a Jessica." Observa mi rostro cuidadosamente. "Le dije que ni de broma."
"Está bien." Fuerzo una sonrisa, aunque mi estómago se revuelve al escuchar el nombre. "Es tu boda. Ella también es su amiga."
"Es una víbora." Alyssa revisa su reloj Cartier. "Hablando de situaciones complicadas, ¿estás segura sobre este acuerdo con Austin? ¿Qué pasa si la prensa se entera?"
"No lo harán." Eso espero. "Son solo treinta días."
Mi teléfono vibra - un mensaje de Austin con el número de habitación del hospital. Mi estómago revolotea.
"¿Es él?", pregunta Alyssa, observándome morderme el labio mientras leo el mensaje.
"Nos encontraremos en el hospital en una hora."
Sus ojos se entrecierran ante mi expresión. "¿Qué vas a usar?"
Miro mi vestido negro. "¿Esto?"
"Absolutamente no." Se levanta, agarrando su bolso Hermès. "Vamos. Necesitas algo apropiado para una abuela pero aún así precioso. Yo invito."
"Lyss-"

"Oh vamos, chica." Enlaza su brazo con el mío, prácticamente arrastrándome de mi silla. "Necesitas verte perfecta cuando conozcas a la abuela de tu novio falso."



Una hora después, estoy en el estacionamiento del hospital usando un nuevo vestido veraniego azul pálido que hace que mis ojos se vean más verdes y resalta mi figura sin ser inapropiado para una visita al hospital. Mi cabello está recién peinado gracias a la insistencia de Alyssa en una parada rápida en el salón.

Austin espera junto a su auto, y algo en mi pecho se aprieta al verlo. Se ha cambiado a una camisa azul claro que de alguna manera combina perfectamente con mi vestido, las mangas arremangadas para revelar esos antebrazos que siguen atrayendo mi atención.

"¿Lista?", pregunta mientras me acerco. Sus ojos recorren mi vestido, demorándose un momento demasiado largo en la forma en que se ajusta a mi cintura. Un ligero rubor colorea sus mejillas. "Te ves hermosa."

"Recuerda", dice suavemente mientras caminamos hacia la entrada, su mano cálida en la parte baja de mi espalda. "Nos conocimos en la inauguración de una galería de arte. Estabas mirando un Monet."

"Y me preguntaste si prefería los nenúfares o los puentes." Me he memorizado nuestra historia, practicándola en el espejo esta mañana. "Dije que ninguno - prefiero sus paisajes urbanos."

"Perfecto." Su pulgar traza pequeños círculos en mi espalda mientras entramos al ascensor, y esa chispa de familiaridad me atraviesa de nuevo. La misma chispa que sentí anoche en su cocina.

El hospital huele a antiséptico y flores. La habitación de la abuela de Austin está en el piso de cardiología, y con cada paso, mi corazón late más rápido. Mi vestido nuevo de repente se siente demasiado ajustado.

"Hey." Austin me detiene antes de que lleguemos a su puerta, girándome para mirarlo. Sus manos están cálidas sobre mis hombros, y tengo que inclinar mi cabeza hacia atrás para encontrar sus ojos. "Estás nerviosa."

No es una pregunta. "¿Y si no le agrado?"

"Imposible." Su sonrisa suaviza todo su rostro, y ahí está ese sentimiento familiar de nuevo. "Te adorará."

Por un momento, olvido que esto es fingido. Sus manos en mis hombros, sus ojos en los míos, esa corriente de electricidad entre nosotros - se siente real.

Entonces recuerdo - cincuenta mil dólares, treinta días, solo negocios.

No puedo olvidar que esto es solo un acuerdo.

11

AUSTIN

Karina parece haber salido directamente de la vida que solía tener.

El vestido veraniego azul pálido que Alyssa eligió se mueve como agua cuando camina, haciendo que sus ojos se vean más verdes que su habitual color avellana.

Su cabello color caramelo cae en suaves ondas más allá de sus hombros, recién peinado a la perfección.

Está nerviosa - puedo notarlo por la forma en que sigue alisando su vestido con dedos temblorosos - pero hay una gracia innata en sus movimientos que llama mi atención.

Como si estuviera recordando cómo ser la persona que alguna vez fue.

"¿Tu abuela está realmente enferma?", pregunta mientras caminamos por el pasillo del hospital. Sus tacones suenan suavemente contra el piso pulido, cada paso medido y preciso.

"Está mejor que antes." Pongo mi mano en la parte baja de su espalda, guiándola alrededor del carrito de una enfermera que pasa. Esa misma chispa de electricidad me atraviesa al contacto. "Los médicos dicen que podría irse a casa la próxima semana si sus números se mantienen bien."

Nos detenemos fuera de la habitación 515. A través de la ventana, puedo ver a la abuela sentada en la cama, con sus lentes de lectura sobre la nariz mientras resuelve su crucigrama. Algo de color ha vuelto a sus mejillas desde la semana pasada, y está usando la bata de seda que mamá trajo en lugar de la bata del hospital.

"¿Lista?", le pregunto a Karina.

Toma un respiro profundo, y capto un toque de perfume de vainilla. "¿Y si no nos cree?"

"Hey." La giro para que me mire, mis manos encontrando sus hombros naturalmente. "Solo sé tú misma."

El rostro de la abuela se ilumina en el momento en que entramos a su habitación.

"¡Por fin!", se acomoda más derecha contra las almohadas. "Empezaba a pensar que Austin te había inventado."

Karina da un paso adelante, y algo en su sonrisa hace que mi pecho se apriete. Es cálida y genuina. "Lo siento mucho por tardar unos días en visitar. Soy Karina."

"Ven aquí, querida. Déjame verte bien." La abuela da palmaditas en la cama junto a ella, y noto lo naturalmente que Karina se mueve para ayudar a ajustar las almohadas mientras se sienta. "Austin me ha hablado de ti, pero no mencionó lo hermosa que eres."

Un ligero sonrojo colorea las mejillas de Karina. "Gracias."

Me acomodo en la silla junto a ellas, observando lo fácilmente que Karina encaja en este momento. Todo en ella parece brillar con una gracia innata que llama mi atención.

"Bien", dice la abuela, alcanzando su crucigrama. "Ayúdame con este - siete letras, 'primer regalo del jardín'."

"Narciso", responde Karina sin dudar. Cuando ambos la miramos, se encoge de hombros. "Son las primeras flores que florecen en primavera."

El rostro de la abuela se ilumina aún más. "¿Jardineas?"

Algo parpadea en los ojos de Karina - pérdida, tal vez, o arrepentimiento. "Solía hacerlo. Con mi abuela. Ella me enseñó todo sobre la poda adecuada y la preparación del suelo."

"¿Rosas?", pregunta la abuela esperanzada.

"Eran su especialidad." La voz de Karina se suaviza. "Juraba por los posos de café en la tierra."

"¡Y las cáscaras de plátano!", la abuela toma la mano de Karina. "¡Por fin, alguien que entiende! Le he estado diciendo a Austin durante años sobre el cuidado apropiado de las rosas."

Las observo juntas, asombrado de lo natural que se siente.

Karina ayuda a la abuela a sentarse cuando tose, sabe exactamente cómo ajustar las almohadas para aliviar la presión en su espalda. Cuando la enfermera trae el almuerzo, Karina automáticamente ajusta el ángulo de la cama y acomoda la bandeja sin que se lo pidan.

"¿Cómo supiste hacer eso?", pregunto en voz baja mientras la abuela discute con la enfermera sobre sus restricciones de sodio.

"Mi abuela estuvo mucho en el hospital cuando era más joven", susurra en respuesta. Esa tristeza cruza su rostro de nuevo, y resisto el impulso de atraerla cerca.

Mi teléfono vibra. El nombre de papá ilumina la pantalla.

"Disculpen", murmuro. "Necesito atender esto."

En el pasillo, presiono el teléfono contra mi oreja. "¿Papá?"

"Hola, hijo. ¿Tu abuela nos dijo que tienes novia?." Suena complacido y suspicaz a la vez. "¿Por qué no nos contaste sobre ella antes?"

"Es reciente-"

"Volaremos mañana." La voz de mamá interrumpe - están en altavoz. "Las reuniones de tu padre terminaron antes."

Mi estómago se hunde. "¿Mañana? Es repentino."

"Bueno, si nos hubieras mantenido informados..." Mamá deja que la crítica flote. "Estaremos allí para la cena. Siete en punto."

"Tengo reuniones-"

"Cancélalas." El tono de papá no admite discusión. "Necesitamos conocer a esta chica apropiadamente. Recuerdas lo que pasó con la anterior."

"Karina es diferente." La defensa sale automáticamente, sorprendiéndome incluso a mí.

"¿Diferente cómo? ¿Cuál es su origen? ¿Su familia?"

"¿Podemos discutir esto después?." Me paso una mano por el cabello. "Miren, ¿podemos hacerlo el viernes mejor?"

"Mañana." La voz de mamá es firme. "Siete en punto. Será perfecto."

A través de la ventana, veo a Karina ayudando a la abuela con su crucigrama. Está acurrucada en la cama ahora, viéndose completamente a gusto mientras la abuela acaricia su cabello como solía acariciar el mío cuando estaba enfermo. Algo cruza por el rostro de Karina - anhelo, tal vez. Pérdida.

Cuando vuelvo a entrar en la habitación, están profundamente inmersas en la discusión del crucigrama.

'"Canción nocturna del océano'", lee la abuela. "Ocho letras."

"Plenilunio", dice Karina suavemente. Mira hacia arriba cuando me acerco, y algo en su expresión hace que mi corazón se salte un latido.

Me acomodo junto a ellas, y sin pensar, apoyo mi mano en la espalda de Karina. Ella se inclina hacia el toque como si fuera lo más natural del mundo.

"Miren a estos dos", dice la abuela a la enfermera que ha venido a revisar sus signos vitales. "Justo como tu abuelo y yo a esa edad. La forma en que la mira..."

Capto mi reflejo en la ventana y me doy cuenta de que tiene razón - estoy mirando a Karina así. Como si fuera real. Como si esto no fuera fingido. Como si la conociera desde siempre.

Cuando terminan las horas de visita, la abuela abraza a Karina fuertemente. "¿Volverás? ¿Pronto?"

"Por supuesto." La voz de Karina se quiebra. "Quiero escuchar todo sobre tu jardín de rosas."

En el ascensor, Karina se limpia los ojos rápidamente. "Lo siento. Tu abuela es tan..."

"Hey." La giro para que me mire, mis pulgares limpiando sus lágrimas. "¿Qué pasó con tu familia? ¿Tu abuela?"

Se tensa. "No puedo..."

"Está bien." La atraigo más cerca, y ella viene voluntariamente, su cabeza descansando contra mi pecho. Nos quedamos así hasta que el ascensor llega al nivel de estacionamiento. Su cabello huele a vainilla y abrazarla se siente imposiblemente familiar.

Debería contarle sobre mis padres viniendo mañana. Debería advertirle sobre la inquisición que se avecina. En cambio, me encuentro diciendo: "Estuviste increíble allá arriba."

Me mira, y esa chispa de familiaridad golpea de nuevo - más fuerte esta vez. Conozco esos ojos.

"Se sintió bien", admite, su voz pequeña. "Ser parte de una familia de nuevo. Aunque sea solo fingido."

La observo caminar hacia su auto, el vestido azul captando las luces del estacionamiento.

Mi pecho duele con algo que no puedo nombrar. Porque mientras esto comenzó como fingido, mientras se supone que es solo negocios, nada sobre la forma en que me siento cuando la miro se siente falso.

Y eso me aterra más que cualquier negocio jamás lo ha hecho.

12

KARINA

La luz del sol de la madrugada se filtra a través de las ventanas del piso al techo de la cocina del ático de Austin. He estado despierta desde el amanecer, incapaz de dormir después de la visita de ayer con su abuela.

Las encimeras de mármol brillan mientras me muevo por el espacio, reuniendo ingredientes para el desayuno. El pan francés siempre fue mi especialidad, cuando tenía una cocina digna de cocinar.

La cafetera cobra vida, llenando el aire con el rico aroma del café arábica.

Había encontrado los granos de café de Austin en un gabinete ayer - un costoso tostado brasileño que probablemente cuesta más de lo que ganaba en propinas durante una buena semana en Carlo's. La rutina familiar de medir los granos y verlos moler calma mis nervios.

Mis pies descalzos están silenciosos contra el suelo fresco mientras bato huevos y crema en un tazón, añadiendo un toque de vainilla y una pizca de canela. La luz temprana de la mañana golpea el tazón de cobre, proyectando cálidos reflejos en el techo.

La rutina se siente bien. Normal. Como si perteneciera aquí en esta resplandeciente cocina con su estufa Viking y refrigerador Sub-Zero.

El agua se cierra en algún lugar del ático - Austin terminando su ducha. Me concentro en sumergir gruesas rebanadas de brioche en la mezcla de huevo, tratando de no pensar en él mojado y reluciente.

"Algo huele increíble."

Me giro al oír su voz, cafetera en mano, y el mundo se detiene. Austin está en la puerta de la cocina, el cabello húmedo y despeinado, sin nada más que una toalla blanca colgando baja en sus caderas. Gotas de agua se deslizan por su pecho, atrapando la luz de la mañana. Pero lo que llama mi atención - lo que hace que mi respiración se detenga - es el tatuaje.

Una rosa de los vientos, pequeña y elegante, tatuada sobre su corazón. Líneas negras mostrando el norte verdadero, con un sombreado delicado que la hace parecer casi tridimensional.

Algo destella en mi mente - *mis dedos trazando esas líneas en luz tenue, sintiendo su latido debajo...*

La cafetera se desliza de mis dedos repentinamente entumecidos.

Austin se mueve más rápido de lo que puedo procesar, una mano atrapando la cafetera mientras la otra me estabiliza por la cintura. La toalla se desliza peligrosamente baja con su movimiento. Nos congelamos ahí, presionados juntos, mis manos vacías y temblorosas, su piel cálida contra la mía.

"Cuidado", murmura, su aliento rozando mi oído.

No puedo apartar la mirada del tatuaje, a solo centímetros de mi rostro. El agua gotea de su cabello sobre mi hombro, y tiemblo. "Lo he visto antes", susurro, luego me contengo. "El tatuaje, quiero decir. Es hermoso."

Su mano se aprieta ligeramente en mi cintura. "¿Estás bien?"

"Bien." Retrocedo rápidamente, tomando la cafetera rescatada. Mi piel arde donde me tocó. "Solo... me sorprendiste. Parado ahí todo..." Hago un gesto vago hacia su estado general de desnudez.

Sonríe, apoyándose en la encimera junto a mí. Lo suficientemente cerca como para oler su jabón, y sentir el calor radiando de su piel. "¿Todo qué?"

"Sabes exactamente qué." Volteo el pan francés con más fuerza de la necesaria. "El tatuaje - ¿cuándo te lo hiciste?"

"Hace dos años." Su voz se suaviza. "Estaba bastante perdido antes de que papá me diera esta responsabilidad. Festejando demasiado, apareciendo en los titulares por todas las razones equivocadas. La rosa de los vientos es mi promesa de hacerlo mejor."

Otro destello - pasando mi pulgar sobre ese mismo diseño, susurrando algo sobre lo bonito que era. Pero el recuerdo se escapa como humo.

"¿El amor de tu abuela por las rosas inspiró tu tatuaje?", pregunto, necesitando llenar el silencio cargado.

"Sí." Se ha acercado más, y puedo sentir sus ojos sobre mí. "La brújula por dirección, la rosa por ella."

Miro hacia arriba, lista con otra pregunta, y me doy cuenta de lo cerca que estamos.

Sus ojos encuentran los míos - esas profundidades color avellana familiares en las que juro me he ahogado antes.

El agua gotea de su cabello sobre mi mejilla. Su mano se eleva para limpiarla, acunando mi rostro. Me inclino hacia su toque sin querer.

Baja la cabeza ligeramente, y mi corazón se detiene. Sus labios están a centímetros de los míos, y no puedo recordar por qué esto es una mala idea. Por qué no deberíamos...

El humo del pan francés golpea mi nariz. "¡La comida!"

Me giro rápidamente, con el rostro ardiendo, y rescato el desayuno. Cuando me atrevo a mirar atrás, Austin me está observando con una expresión ilegible.

"Debería vestirme", dice finalmente, con la voz ronca.

"Deberías." Mis manos tiemblan mientras sirvo el pan francés. "Antes de que el desayuno se enfríe."

Regresa minutos después en pantalones de carbón y una camisa blanca impecable. El aire entre nosotros chispea con tensión no expresada mientras comemos, sus elogios por la comida parecen significar más de lo que deberían.

Su teléfono vibra, y el momento se rompe. Se tensa al leer el mensaje.

"¿Todo bien?", pregunto, sorbiendo mi café para ocultar mi pulso aún acelerado.

Deja el teléfono cuidadosamente. "Mis padres vendrán a cenar esta noche."

La taza se congela a medio camino de mis labios. "¿Qué?"

"Estaban en Chicago, pero después de que la abuela les contó sobre ti..." Se pasa una mano por el cabello aún húmedo. "Debería haberte advertido antes. Llamaron ayer en el hospital."

"¿Esta noche?" El pánico sube por mi garganta. "Austin, no puedo- estoy nerviosa. Pensé que solo conocería a tu abuela. ¿Y si tus padres no nos creen?"

"Hey." Alcanza a través de la encimera, tomando mis manos temblorosas entre las suyas. Esa chispa me atraviesa de nuevo con su toque. "Lo resolveremos."

"¿Y si no les agrado?"

"Te adorarán." Sus pulgares trazan círculos en mis palmas. "Igual que la abuela."

Asiento, aclarándome la garganta.

"¿A qué hora?", pregunto.

"A las siete. En su casa en Beverly Hills."

Pienso en mi última cena familiar, la mañana después de que las fotos de Jessica se volvieran virales. La forma en que mi padre ni siquiera podía mirarme. "¿Y si digo algo mal?"

"Entonces lo manejaremos." Aprieta mis manos suavemente. "Juntos."

La palabra no debería hacer que mi corazón revolotee. Esto es negocio, me recuerdo.

Se levanta para irse, recogiendo sus llaves y teléfono. En la puerta de la cocina, se detiene, luego regresa a donde todavía estoy sentada. Sus manos acunan mi rostro, y presiona un suave beso en mi frente que se siente cualquier cosa menos profesional.

"Relájate hoy, Karina", murmura contra mi piel. "Te lo mereces."

Las puertas del ascensor se cierran tras él, pero me quedo sentada ahí por mucho tiempo, tocando mi frente donde sus labios dejaron su marca. Recordando el tatuaje de la rosa de los vientos, el casi beso, la forma en que había dicho mi nombre.

Cincuenta mil dólares, pienso de nuevo. Treinta días.

Pero sentada en su cocina, el fantasma de su beso aún cálido en mi piel, esos números se sienten cada vez más insignificantes.

Y eso me aterra más que cualquier cena familiar incómoda jamás podría.

13

KARINA

Me quedo sentada en la barra del desayuno por mucho tiempo, tocando mi frente donde los labios de Austin dejaron su marca.

El sol de la mañana ha subido más alto, calentando las encimeras de mármol y haciendo brillar el tazón de cobre.

El ático se siente diferente sin él aquí - más grande, más vacío, más intimidante. Mirando los platos del desayuno esparcidos por la encimera, se me ocurre una idea. Si voy a conocer a sus padres esta noche, necesito causar una buena impresión.

Primer paso: mantener su hermoso ático impecable. Reúno nuestros platos, raspando el jarabe y las bayas sobrantes en la basura.

Mis dedos rozan el lugar donde me tocó cuando me entregó su plato vacío, y esa misma electricidad me atraviesa.

La sartén del pan francés necesita remojarse - la mezcla de azúcar y huevo se ha caramelizado en un desastre pegajoso que me recuerda a los brunch de los domingos en casa, cuando todavía tenía un hogar.

Mientras lleno el fregadero con agua caliente, mi mente divaga hacia la cena de esta noche.

¿Qué llevas para conocer a los padres adinerados de tu novio falso? Todo lo que sé sobre navegar en la alta sociedad se siente oxidado después de un año de ser mesera. El agua corre demasiado caliente, el vapor elevándose entre mi rostro y el reflejo de la ventana.

La puerta principal hace clic al abrirse.

Me congelo, con espuma de jabón goteando de mis manos sobre el azulejo italiano importado. Pasos se acercan a la cocina - demasiado ligeros para ser de Austin, demasiado decididos para ser de un extraño.

Una mujer aparece en la entrada, cabello oscuro recogido pulcramente, vistiendo un uniforme planchado en azul marino. Se sobresalta cuando me ve, una mano volando a su pecho, luego esboza una cálida sonrisa que me recuerda dolorosamente a Rosa.

"¡Oh! Tú debes ser Karina." Se mueve hacia adelante con la eficiencia de alguien que conoce esta cocina íntimamente, ya alcanzando el plato en mis manos. "Soy Martha. El señor Ford me dijo que estarías aquí, pero por favor - no limpies. Ese es mi trabajo."

"Solo estaba..." Pero ella ya ha tomado la sartén, cerrando el agua con eficiencia practicada. Su manga roza la mía mientras se estira más allá de mí para alcanzar el jabón de platos.

"Es un placer, querida. Es mi trabajo servirles a ti y al señor Ford." Sus ojos se arrugan amablemente en las esquinas, y noto las hebras plateadas en su cabello oscuro. "Él mencionó que te quedarías un tiempo."

El calor sube por mi cuello. ¿Qué exactamente les ha dicho Austin a sus empleados sobre mí? ¿Sobre nosotros? "No quiero causarte trabajo extra."

"Tonterías." Me espanta del fregadero con un paño de cocina. "Ahora, ve a disfrutar tu mañana. Yo me encargaré de todo aquí."

En mi habitación - la habitación de invitados, me corrijo - me apoyo contra la puerta cerrada y me deslizo hasta sentarme en la mullida alfombra. Una empleada doméstica. Por supuesto, Austin tiene una empleada doméstica. Justo como mis padres tenían a Rosalynn, que solía escabullirme galletas extra y besar mis rodillas raspadas.

El pensamiento envía un dolor a través de mi pecho tan agudo que tengo que cerrar los ojos.

La ducha ayuda a aclarar mi mente, el agua caliente lavando la confusión de la mañana. Mientras me visto con jeans simples y un suéter crema - una de las pocas piezas bonitas que agarré antes de dejar casa - vacío el contenido de mi bolso sobre la cama.

Las propinas de mi último turno en Carlo's se esparcen sobre el edredón blanco: un puñado de billetes de cinco, algunos de uno, dos de veinte de una pareja generosa.

Cuarenta dólares en total - no mucho, pero debería cubrir la gasolina y un pequeño regalo para los padres de Austin. Algo para mostrar que no soy solo una cazafortunas detrás del dinero de su hijo.

La ironía de ese pensamiento, dado nuestro acuerdo de cincuenta mil dólares, no se me escapa.

Capto mi reflejo en el enorme espejo del baño mientras me aplico rímel.

Mis manos tiemblan ligeramente, manchando de negro bajo mi ojo derecho. Maldiciendo, alcanzo un pañuelo pero me detengo ante la vista de las costosas toallas de mano monogramadas con AF. Todo aquí grita dinero antiguo, riqueza real. El tipo de vida que solía tener.

Necesito respaldo para esta misión. Sentada en el borde de la enorme cama, saco mi teléfono y marco a Alyssa. La pantalla todavía está agrietada de cuando la dejé caer hace unos meses corriendo tarde al trabajo.

Contesta al primer timbre. "Por favor dime que estás llamando por las pruebas de vestido. La boda es en un mes y todavía no has-"

"Necesito ayuda para comprar algo para los padres de Austin." Mi voz se quiebra ligeramente. "Los conoceré esta noche."

"¿Esta noche?" Su voz se eleva a un tono que me hace alejar el teléfono de mi oído. "Chica, ¿por qué no estás entrando en pánico? ¿Sus padres? ¿Ya?"

"Créeme, estoy bastante en pánico." Retuerzo un mechón de cabello alrededor de mi dedo, un hábito nervioso que pensé que había superado hace años. "¿Vendrás conmigo? Tengo cuarenta dólares y ya no sé qué les gusta a los padres ricos."

"Cuarenta..." Suspira pesadamente. "Voy en camino. Y ¿Karina? Usa esos Louboutin que agarraste antes de irte de casa. Iremos a algún lugar bonito para almorzar primero."

"Lyss-"

"No discutas. Si vas a conocer a los padres de Austin Ford esta noche, necesitamos estrategizar. Y no puedes estrategizar con el estómago vacío."

Después de colgar, miro mi reflejo en el enorme espejo del baño. Ayer solo estaba conociendo a su abuela, tratando de hacer feliz a una dulce anciana. Ahora de repente estoy actuando como novia para toda su familia. La chica en el espejo se ve asustada e insegura - nada como la pulida hija de sociedad que solía ser.

Mis dedos trazan la delicada cadena de oro alrededor de mi cuello - el último regalo de cumpleaños de mis padres antes de que todo se derrumbara. El peso familiar me ancla, me recuerda que solía saber cómo hacer esto. Cómo encantar a los padres, y cómo navegar las expectativas sociales.

"Puedes hacer esto", le digo a mi reflejo. Pero las palabras suenan huecas en el baño de mármol.

El tarareo de Martha se filtra por la puerta mientras se mueve por el ático, el sonido dolorosamente familiar.

Rosalynn solía cantar mientras limpiaba nuestros pisos de mármol, cuando mi mayor preocupación era qué ciudad europea visitar el próximo verano. Cuando todavía tenía padres que me miraban con orgullo en lugar de vergüenza.

Ahora estoy trabajando con cuarenta dólares y una oración, tratando de convencer a los padres de Austin de que soy digna de su hijo. Nuestro acuerdo de repente se siente mucho más grande que

solo hacer feliz a su abuela.

El sonido de la aspiradora de Martha me sobresalta de mis pensamientos. Agarro mi bolso y los Louboutin - raspados en los tacones pero aún elegantes. Es hora de convertirme en la chica que solía ser, aunque sea solo por esta noche.

14

KARINA

Entrar en The Ivy se siente como volver a pisar mi antigua vida.

El aroma de las flores frescas se mezcla con el café recién hecho y el ajo salteado de la cocina.

La luz del sol se filtra a través de los toldos esmeralda del restaurante, proyectando sombras verdosas sobre los impecables manteles blancos.

Mi suéter crema de repente se siente inadecuado entre los vestidos de diseñador y los peinados perfectamente arreglados de las damas de Beverly Hills que almuerzan.

Alyssa domina nuestra antigua mesa de la esquina, sus rizos oscuros rebotando mientras gesticula animadamente con alguien en su teléfono. "No, las peonías tienen que ser rosa rubor, no rosa bebé. Hay una diferencia." Levanta la mirada, me ve, y todo su rostro se ilumina. "Te llamaré después sobre las flores."

Se levanta de un salto para abrazarme, su Chanel No. 5 envolviéndome como un recuerdo. Su anillo de compromiso atrapa la luz mientras me sostiene a la distancia de un brazo, examinando mi rostro con perspicaces ojos oscuros. "Te ves diferente. Casi radiante."

El calor sube a mis mejillas mientras me deslizo en mi asiento.

"Bueno, cuéntame todo." Alyssa se inclina hacia adelante, sus brazaletes tintineando contra la mesa. "Ese mensaje sobre un casi beso fue demasiado vago. ¿Y qué es eso de que te hizo el desayuno?"

"Yo hice el desayuno", corrijo, incapaz de contener mi sonrisa. "Pan francés. Él bajó usando solo una toalla y-"

"¿Solo una toalla?" Sus cejas perfectamente arregladas se disparan hacia arriba. "Continúa."

Le cuento todo - cómo la luz de la mañana jugaba sobre su piel, el tatuaje de la rosa de los vientos que removió algo en mi memoria, la forma en que me atrapó cuando casi dejo caer la

cafetera. Mis manos se mueven mientras hablo, recreando el momento. "Sus manos estaban en mi cintura, y te juro, Lyss, algo sobre él se siente tan familiar."

"¿Familiar cómo?" Apoya su barbilla en su mano, completamente concentrada.

"No estoy segura pero hay algo sobre su tatuaje especialmente. Es como... como si lo hubiera visto antes. Tocado antes." Envuelvo mis manos alrededor de mi vaso de agua, necesitando algo que me ancle. "Y luego esta mañana, antes de que se fuera al trabajo, besó mi frente. Me dijo que me relajara hoy. Sus labios eran tan suaves..."

"¿Un beso en la frente?" Los ojos de Alyssa se agrandan, una sonrisa encantada extendiéndose por su rostro. "Eso es más íntimo que besarse. ¿Lo sabes, verdad?"

"Lo sé." Trazo una gota de agua bajando por mi vaso. "Todo sobre él se siente íntimo de alguna manera. Cuando me toca, es como un déjà vu."

"Oh, cariño." Me estudia por encima del borde de su vaso de agua, sus ojos oscuros conocedores. "Te estás enamorando de él."

"No puedo." Pero incluso yo escucho la falta de convicción en mi voz. "Es solo negocios. Treinta días, ¿recuerdas?"

"¿La forma en que te sonrojas? Nada de esto es solo negocios."

Nuestro mesero aparece, resplandeciente en su delantal blanco impecable. Alyssa ordena su ensalada de langosta habitual sin mirar el menú. Elijo una ensalada César, mi mente aún reproduciendo la sensación de los labios de Austin contra mi frente.

"Necesito un trabajo", digo, desesperada por cambiar de tema. "El dinero del acuerdo no durará para siempre."

"¿Qué quieres hacer?"

"No lo sé. Estaba tan cerca de terminar mi carrera de negocios..." Me detengo, las palabras muriendo en mi garganta. Al otro lado del patio, aparece una figura familiar.

John.

Está con otro hombre en un traje caro, probablemente otro propietario. Los están llevando a una mesa, y me encojo en mi asiento, mi boca secándose. El mimosa se vuelve agrio en mi estómago mientras ruego que no-

Sus ojos se posan en mí. El reconocimiento inunda su rostro, seguido por algo más oscuro que hace que mis manos tiemblen.

"¿Quién es ese?" Alyssa sigue mi mirada, su expresión afilándose.

"Mi antiguo casero. El hombre que hizo que me despidieran de mi trabajo."

John murmura algo a su acompañante y comienza a caminar hacia nosotras. Cada paso hace que mi pulso se acelere más. Me siento más derecha, canalizando años de entrenamiento social.

"Si no es mi inquilina favorita." Me mira de arriba abajo como si no perteneciera aquí. "¿No deberías estar en el trabajo? Oh espera, te despidieron, ¿verdad?"

"Ya no es tu inquilina." La voz de Alyssa podría congelar el infierno. Se sienta más derecha, cada centímetro la princesa de sociedad. "Y necesitas irte."

La burla de John vacila ligeramente. "¿Dónde está tu pequeño héroe? Se olvidó de pagar tu renta atrasada cuando te salvó de mí."

Mis mejillas arden, pero algo en mí se endereza. Tal vez es el mimosa, o tal vez es recordar cómo Austin me miró esta mañana. "A mi novio no le gustaría que me hablaras así." Me sorprende lo estable que suena mi voz.

"¿Hay algún problema aquí?" Un mesero se materializa en nuestra mesa, su expresión preocupada apenas enmascarando su protección hacia los clientes regulares.

"Ningún problema", dice John mientras retrocede. "Disfruten su almuerzo, señoritas."

Lo observamos retirarse a su mesa. Mis manos tiemblan tanto que tengo que dejar mi vaso de agua. El cristal hace un suave tintineo contra el mantel.

"¿Estás bien?", pregunta Alyssa suavemente, estirándose para apretar mis dedos temblorosos.

"Solo..." Exhalo lentamente, estudiando la condensación en mi vaso. "No puedo seguir dependiendo de otras personas para que me salven."

"Para eso son los amigos." Aprieta mi mano de nuevo. "Y por lo que me has contado, a Austin no parece importarle ser tu caballero de brillante Armani."

Nuestras ensaladas llegan, y la presentación es impecable. Alyssa se sumerge en su langosta mientras yo empujo un crutón alrededor de mi plato.

"Cuéntame más sobre esta mañana", dice entre bocados. "El casi beso. ¿Qué los detuvo?"

"Pan francés quemándose." No puedo evitar reírme del recuerdo. "Un minuto su rostro está a centímetros del mío, su mano en mi mejilla, y al siguiente estoy lanzándome hacia la estufa."

"Pero querías que te besara."

No es una pregunta. Pincho un pedazo de lechuga, considerando mi respuesta. "Sí", admito finalmente. "Realmente quería."

"Y ahora conocerás a sus padres." Deja su tenedor, su expresión volviéndose seria. "¿Cómo te sientes sobre eso?"

"Aterrada." Suelto mi propio tenedor, el apetito se ha ido. "¿Qué pasa si preguntan sobre mi familia? ¿Sobre lo que hago? No puedo exactamente decirles que estoy desempleada y que su

hijo me está pagando para fingir ser su novia."

"Entonces diles que estás entre trabajos. Tomando tiempo para descubrir tu próximo movimiento." Toma un sorbo de agua, los cubos de hielo tintineando. "No es una mentira."

"Pensarán que soy una cazafortunas."

"Pensarán que eres humana." Se limpia los labios con la servilleta. "Todo el mundo tiene contratiempos, Karina. Incluso en nuestro mundo."

"Tu mundo", corrijo. "Ya no el mío."

"Hey." Su voz se agudiza. "Sigues siendo tú. Sigues siendo la chica que me dio tutorías de economía, que sostuvo mi cabello después de demasiados martinis, que será mi dama de honor. Nada cambia eso."

Las lágrimas pican mis ojos. "No te merezco."

"Obviamente." Sonríe, rompiendo la tensión. "Ahora, sobre esta noche. Necesitas un regalo para los anfitriones, y esos Louboutin han visto mejores días."

Después del almuerzo, me arrastra a su boutique favorita. El aire acondicionado nos golpea al entrar, junto con el aroma de velas de vainilla. Jarrones de cristal alinean los estantes, atrapando la luz de la tarde y enviando prismas de arcoíris bailando por las paredes.

"Este." Sostiene una pieza soplada a mano en azul y plata arremolinados. El cristal parece moverse como agua congelada en el tiempo. "Es perfecto para un comedor formal."

"Lyss-"

"No discutas." Lo lleva a la caja antes de que pueda protestar. "Considéralo mi contribución al Proyecto Seducir al CEO."

"¡No estoy tratando de seducirlo!"

"Tal vez deberías." Entrega su AmEx negra. "Por la forma en que describiste ese casi beso, él definitivamente está interesado."

Caminando de regreso a nuestros autos, la bolsa de compras balanceándose entre nosotras, siento las lágrimas amenazando de nuevo. "Gracias. Por todo."

"Hey." Me atrae a un abrazo apretado, su perfume familiar envolviéndome. "Para eso son las amigas. Ahora ve a impresionar a sus padres." Se retira, sonriendo maliciosamente. "Y tal vez besa a tu CEO apropiadamente esta vez. Sin desayunos quemados que interrumpan."

El viaje de regreso al ático de Austin se siente surrealista. El jarrón descansa seguro en mi asiento del pasajero, el papel de seda crujiendo con cada giro.

Beverly Hills se desliza más allá de mis ventanas - todos céspedes perfectamente cuidados y autos de lujo. Hace un año, este era mi mundo. Ahora se siente como visitar un país extranjero

donde solía ser fluida en el idioma pero he perdido el acento.

Marcus me saluda a través de la puerta de seguridad del garaje con una cálida sonrisa. "Buenas tardes, señorita Karina."

Me estaciono junto al Tesla de Austin, el contraste entre nuestros autos marcado bajo las brillantes luces del garaje. Pero mientras reúno la bolsa de compras, me doy cuenta de algo. Por primera vez en mucho tiempo, no estoy pensando en lo que he perdido.

Estoy pensando en la sonrisa de Austin esta mañana, en cómo se sintieron sus manos en mi cintura, en ese tatuaje de la rosa de los vientos que tira de mi memoria.

Las puertas del ascensor se cierran detrás de mí, y mi reflejo muestra a una chica que apenas reconozco. Hay color en mis mejillas, un brillo en mis ojos que no ha estado ahí en meses. Alyssa tiene razón - me estoy enamorando de él.

15

KARINA

El auto de lujo se desliza suavemente por Beverly Hills, la luz del atardecer volviendo todo dorado.

Abrazo el jarrón envuelto en mi regazo, mis dedos trazando la cinta plateada que Alyssa me ayudó a atar. Mi vestido de seda esmeralda susurra suavemente con cada respiración, la tela fresca contra mi piel.

Austin está sentado lo suficientemente cerca como para que su muslo presione contra el mío, su calor me distrae.

Se ve guapo en un traje gris oscuro que hace que sus ojos avellana parezcan más oscuros, su cabello oscuro perfectamente peinado excepto por un mechón rebelde que cae sobre su frente. Lucho contra el impulso de apartarlo.

"Te ves hermosa", dice, su rodilla rozando la mía mientras se gira hacia mí. Sus ojos viajan desde mi cabello hasta mis labios, luego de vuelta a mis ojos. "Pero pareces nerviosa. Trata de relajarte."

Estaciona suavemente en la entrada de la casa de sus padres.

"Conseguí algo. Para tus padres." Extiendo el paquete, observando su rostro. El papel de regalo cruje suavemente entre nosotros. "Espero que esté bien."

Sus ojos se suavizan mientras lo toma, desenvolviendo cuidadosamente una esquina. El cristal azul atrapa la luz menguante, enviando ondas de color a través de sus manos y sobre el interior de cuero del auto. "Karina, esto es perfecto. Les encantará." Traza uno de los patrones arremolinados. "¿Cómo supiste que el azul era el color favorito de mi madre?"

"No lo sabía." Aliso mi vestido, necesitando algo que hacer con mis manos. "Solo... me recordaba a las olas del océano. Pacíficas pero fuertes."

Coloca el jarrón cuidadosamente en el asiento junto a él, luego acuna mi rostro entre sus manos. Su pulgar acaricia mi mejilla, y mi corazón tartamudea. Su piel está cálida contra la mía, familiar de una manera que hace que mi pecho duela. "Eres asombrosa, ¿lo sabes?"

Antes de que pueda responder, sus labios encuentran los míos. Suaves al principio, tentativos, luego más profundos mientras separo mis labios.

Algo sobre su beso se siente dolorosamente familiar - la forma en que su lengua traza mi labio inferior, cómo sus manos se enredan en mi cabello.

Un gemido se me escapa antes de que pueda detenerlo.

Austin se retira bruscamente, sus ojos entrecerrados mientras buscan los míos. Hay algo en su expresión que no puedo leer, como si estuviera tratando de recordar algo justo fuera de su alcance. Su pulgar roza mi labio inferior, y lo siento inhalar bruscamente.

"Es hora del espectáculo", murmura, pero su mirada se demora en mis labios un momento más. Hay una pregunta en sus ojos que ninguno de los dos sabe cómo hacer.

La puerta principal se abre antes de que lleguemos.

La madre de Austin es elegante en seda color crema, su cabello oscuro recogido en un perfecto moño. Su padre está de pie detrás de ella, alto y distinguido en un traje azul marino. Parecen haber salido de una revista sobre familias perfectas.

"Tú debes ser Karina." La sonrisa de su madre es cálida mientras me atrae a un abrazo. "Hemos oído tanto sobre ti."

"Todas cosas buenas, espero." Devuelvo su sonrisa, canalizando años de entrenamiento social. "Gracias por recibirme."

"James Ford", dice su padre, estrechando mi mano. Su agarre es firme pero no abrumador. "Bienvenida a nuestra casa."

Austin presenta el jarrón, y los ojos de su madre se iluminan. "¡Oh, es exquisito! James, mira la artesanía." Lo sostiene contra la luz que se filtra por las ventanas del vestíbulo. "Será perfecto en el comedor. Qué gusto tan considerado."

La cena se sirve en una habitación que podría albergar todo mi apartamento estudio.

Las arañas de cristal proyectan una luz cálida sobre la mesa de caoba, y las flores frescas perfuman el aire. Tomo el asiento que Austin retira para mí, muy consciente de su mano rozando mi hombro mientras empuja mi silla.

"Entonces, Karina", comienza su madre mientras sirven la sopa. "Austin nos dice que se conocieron en una galería de arte."

"Sí, la Galería Newman." Tomo un pequeño sorbo de la sopa perfectamente sazonada. "Había una exposición de impresionistas franceses."

"¿La exhibición de Monet?" Las cejas de su padre se elevan ligeramente. "Piezas interesantes. ¿Qué opinas de sus últimas obras?"

"Prefiero sus paisajes urbanos a los nenúfares", digo, recordando nuestra historia ensayada. "La forma en que capturó la luz en entornos urbanos fue revolucionaria."

La mano de Austin encuentra mi rodilla bajo la mesa, apretando suavemente. He dicho lo correcto.

"¿Y a qué te dedicas, querida?" La pregunta de su madre es casual, pero sus ojos son agudos.

"Estoy entre posiciones en este momento." Mantengo mi voz firme. "Tomando un tiempo para considerar mi próximo movimiento."

"¿En qué campo estabas?"

"Madre", interrumpe Austin, su pulgar trazando círculos en mi rodilla. "Cuéntale a Karina sobre la recaudación de fondos del hospital que estás planeando. Tiene un excelente gusto en arte, como puedes ver."

Le lanzo una mirada agradecida mientras su madre se lanza a los detalles sobre la próxima gala.

Años de ser la hija de mi padre me enseñaron cómo navegar conversaciones como esta - cuándo hacer preguntas, cómo mostrar interés sin eclipsar. Para cuando llega el plato principal, la señora Ford está completamente encantadora, contándome sobre su trabajo benéfico.

"¿Y a qué se dedican tus padres?", pregunta el señor Ford.

Mi tenedor se detiene a medio camino de mi boca. La mano de Austin se aprieta en mi rodilla.

"Papá está en finanzas", digo vagamente, luego me dirijo a él. "Austin mencionó que se están expandiendo a Chicago. ¿Cómo va eso?"

Sus ojos se iluminan ante la oportunidad de discutir negocios. Me acomodo, dejándolo hablar sobre proyecciones de mercado y potencial de crecimiento. A mi lado, el pulgar de Austin no ha detenido sus suaves círculos en mi rodilla.

Después de la cena, nos trasladamos a la sala.

Fotos familiares cubren las paredes - Austin de niño pequeño en traje de marinero, jugando béisbol, graduándose de la universidad. Mi pecho se aprieta ante su brillante sonrisa en cada foto, ante el obvio amor que su familia comparte.

"Oh, esta es mi favorita", dice su madre, poniendo un álbum en su regazo. Da una palmada en el sofá junto a ella. "Ven a ver, Karina."

Me acomodo junto a ella, Austin posándose en el apoyabrazos a mi lado. Su madre pasa páginas, compartiendo historias sobre cada foto. Austin a los cinco años, cubierto de pintura. A los diez, sin sus dientes frontales. A los dieciséis, torpe pero guapo en esmoquin.

"Primer baile escolar", explica su madre. "Estaba tan nervioso."

"Mamá", se queja Austin, pero su mano encuentra mi hombro, su pulgar rozando mi piel desnuda.

Me inclino hacia su toque sin pensar. Esto se siente tan natural, tan correcto. La calidez de la bienvenida de su familia, la forma en que sus dedos juegan con mi cabello, el suave cuero del sofá debajo de mí. Podría acostumbrarme a esto.

Pero no es real.

El pensamiento golpea como agua helada. Este ya no es mi mundo. Estos no son mis suegros. Esta noche perfecta es solo otra actuación.

"¿Cansada?", murmura Austin, notando mi ligera tensión. Sus labios rozan mi sien, y mi corazón duele por lo real que se siente.

"Un poco", logro decir.

Hace nuestras excusas suavemente. Su madre me abraza de nuevo, insistiendo en que venga a su próxima cena familiar. El apretón de manos de su padre es más cálido ahora.

En el auto, Austin me atrae cerca. "Estuviste perfecta."

Apoyo mi cabeza en su hombro, respirando su colonia. "Son encantadores."

"Te adoraron." Sus dedos se deslizan por mi brazo. "Esa parte de redirigir a papá para que hablara sobre Chicago? Brillante."

Sonrío contra su chaqueta. "A los hombres poderosos les encanta hablar de sí mismos."

Su pecho retumba con una risa tranquila. "¿Hablando por experiencia?"

Me congelo ligeramente, pero él no parece notarlo. Su mano continúa su camino por mi brazo, dejando piel de gallina a su paso.

"Gracias", dice suavemente. "Por hacer que esto se sienta real."

Pero se siente real. Ese es el problema. Su beso anterior, sus toques constantes, la forma en que su familia me recibió - todo se siente demasiado correcto. Ya no estoy fingiendo.

Lo deseo.

Pero, en menos de un mes, todo esto habrá terminado.

El pensamiento me sigue hasta el ático, me persigue mientras me preparo para dormir.

Mis labios todavía hormiguean por su beso en el auto. Mi piel recuerda cada toque. Y en algún lugar de mis sueños, juro que he sentido esos toques antes.

Pero eso es imposible.

¿No es así?

16

AUSTIN

Sirvo una copa de cabernet, escuchando la ducha correr al final del pasillo.

Giro la copa, captando la tenue luz vespertina de la cocina. Mi cabello aún está húmedo de mi propia ducha, y me siento cómodo en pantalones sueltos y una camiseta blanca, las tensiones del día disipándose lentamente.

Pero mi mente sigue volviendo a Karina.

Estuvo perfecta esta noche - encantando a mis padres, redirigiendo conversaciones con facilidad practicada, encajando en mi mundo como si hubiera nacido en él. Lo cual, empiezo a sospechar, así fue.

He visto las piezas de diseñador mezcladas con su ropa regular, notado cómo se porta, cómo navega las situaciones sociales.

La manera en que sabía exactamente qué tenedor usar en la cena sin mirar. Cómo mencionó galerías de arte y eventos benéficos con familiaridad casual.

Y ese suspiro en el auto...

Tomo un largo sorbo de vino, tratando de ubicar el recuerdo que sigue bailando justo fuera de mi alcance.

Cuando hizo ese sonido contra mis labios, algo hizo clic. Como un déjà vu, pero más fuerte. Juro que lo he escuchado antes, sentido sus labios antes, probado su sabor antes.

La ducha se cierra. Mi cuerpo se tensa ligeramente, consciente de su presencia incluso a través de las paredes.

¿Qué está ocultando? ¿Por qué no hablará sobre su familia, su pasado? Incluso cuando le hacen preguntas directas, Karina las esquiva expertamente. Demasiado expertamente.

Suaves pasos se acercan por el pasillo. Levanto la mirada y casi dejo caer mi copa de vino.

Karina está en la entrada de la cocina vistiendo solo una de mis camisetas, el dobladillo llegándole a medio muslo.

Su cabello color caramelo está húmedo y ondulado, haciéndola parecer más joven, más vulnerable. Gotas de agua se deslizan por su cuello, desapareciendo bajo el cuello de la camiseta.

"¿Es para mí?", señala la segunda copa de vino que no me había dado cuenta que había servido.

"Aparentemente." La extiendo, observándola cruzar la cocina.

Toma la copa, sus dedos rozando los míos. Esa misma chispa de electricidad me atraviesa. Sus ojos encuentran los míos sobre el borde mientras bebe, y noto que se ven más verdes que avellana en esta luz.

"Gracias", dice suavemente.

"Estuviste increíble." Me acerco, atraído a su órbita. "Casi demasiado increíble."

Su cuerpo se tensa ligeramente. "¿Qué quieres decir?"

"Sabes exactamente lo que quiero decir." Otro paso. Está respaldada contra la encimera ahora. Dejo mi copa, la encierro con mis brazos a cada lado de la encimera. "¿Quién eres realmente, Karina?"

"Nadie importante." Pero su pulso salta en su garganta.

"Verás, no creo eso." Trazo una gota de agua bajando por su cuello con mi dedo. Se estremece. "Creo que eres muy importante en realidad. Creo que vienes de nuestro mundo."

"Austin..." Es mitad advertencia, mitad súplica.

"¿Qué estás ocultando, cariño?"

Solo sacude la cabeza, pero sus ojos están fijos en mis labios.

Acuno su rostro en mis manos y la beso. No suave como en el auto - hambriento, demandante. Hace ese sonido de nuevo, ese suspiro familiar que persigue mis sueños, y algo tira de mi memoria.

Sin romper el beso, la levanto sobre la encimera. Sus piernas se separan automáticamente para hacerme espacio entre ellas. La camiseta sube por sus muslos mientras me acerco más.

"Dime", murmuro contra sus labios.

Responde profundizando el beso, enredando sus dedos en mi cabello. Pero siento el ligero temblor en sus manos, pruebo la desesperación en su beso.

Lo que sea que está ocultando, es lo suficientemente grande como para asustarla. Lo suficientemente grande como para seguir huyendo.

Pero yo he terminado de huir.

"Dime", digo de nuevo, alejándome lo suficiente para encontrar sus ojos.

Y por solo un momento, juro que he visto esa mirada en sus ojos antes.

17

KARINA

Sacudo la cabeza, mi cabello húmedo rozando mis hombros. “Es... complicado”, murmuro, evitando su mirada.

Antes de que pueda decir otra palabra, sus labios chocan contra los míos, tomándome completamente por sorpresa. Mis ojos se abren de par en par, y por un instante, dudo.

Pero el calor de su beso, la forma en que su lengua exige entrada, derrite mis defensas.

Mis labios se separan, dándole la bienvenida, y el sabor familiar de él enciende una chispa profunda en mi interior. Gimo contra su boca, aferrándome a la parte delantera de su camisa para estabilizarme mientras sus manos se deslizan alrededor de mi cintura.

Mi camiseta se sube, dejando al descubierto la piel de mi vientre y la pretina de encaje de mis bragas.

Su mirada baja, y el hambre en su expresión me provoca un escalofrío.

“Puedes confiar en mí”, murmura, su voz baja y áspera, su aliento cálido contra mi cuello. “Puedes confiar en mí con tu pasado”.

Mi pulso se acelera, mi pecho subiendo y bajando con cada respiración. Sé que debería resistirme, pero su tacto, la forma en que me mira, me deja sin fuerzas. “Yo... no sé a qué te refieres”, balbuceo, la mentira apenas audible por encima del latido ensordecedor de mi corazón.

La mano de Austin se desliza por mi muslo, sus dedos rozando mi piel sensible. Todo mi cuerpo se tensa, la anticipación apretándome cada vez más con cada caricia.

Cuando su mano llega al borde de mis bragas, engancha los dedos debajo de la tela y las baja lentamente, dejándome desnuda y vulnerable.

Un calor se acumula en mi bajo vientre, mi cuerpo traicionándome por completo.

“Oh, creo que sí lo sabes”, dice, su voz gruesa de deseo. Su mano regresa a mi muslo, subiendo, acercándose más.

Un suave gemido escapa de mis labios cuando sus dedos encuentran mi humedad.

Me acaricia suavemente, su pulgar trazando círculos lentos y desesperantes sobre mi clítoris.

Mis caderas se levantan instintivamente, buscando más, y él sonríe al ver mi reacción.

Se inclina y sus labios rodean mi pezón a través de la fina tela de mi camiseta, chupando lo suficiente para que me arquee hacia él.

“Por favor”, susurro, aferrándome al borde del mostrador mientras la presión dentro de mí crece. “Austin, yo—”.

Me silencia con otro beso, su lengua dominando la mía mientras sus dedos se deslizan más profundamente.

La sensación es abrumadora—demasiado y a la vez insuficiente. Añade otro dedo, estirándome, y no puedo evitar que suaves gemidos salgan de mis labios. Mi cuerpo tiembla, cada toque llevándome más cerca del límite, cada nervio gritando por liberación.

“Eso es, Karina”, murmura contra mis labios, su voz como seda y fuego. “Déjate llevar por mí. Muéstrame todo lo que estás tratando de esconder”.

Con una última caricia, la tensión dentro de mí se rompe. Mi cuerpo se estremece violentamente, mi orgasmo recorriéndome en oleadas tan intensas que grito, aferrándome a él como si fuera lo único que me mantiene en pie.

Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, mis uñas clavándose en sus hombros mientras monto la tormenta.

Cuando las últimas sacudidas se desvanecen, abro los ojos y lo encuentro observándome, su mirada pesada e inescrutable. “Yo... debería irme a la cama”, susurro, mi voz inestable pero con una determinación que no puedo explicar del todo.

Me deslizo del mostrador, mis piernas débiles pero sosteniéndome.

Agarro mi copa de vino del mostrador y camino hacia el dormitorio sin mirarlo. Puedo sentir sus ojos sobre mí, el peso de su satisfacción como una marca en mi piel.

Cuando me meto en la cama, con el eco del placer todavía zumbando en mi cuerpo, mi mente no para.

Austin sabe más de lo que deja entrever—eso es claro. Pero ¿cuánto? ¿Y cuánto tiempo puedo evitar que descubra la verdad que he enterrado tan profundamente?

¿Qué pensará de mí cuando se entere de mis fotos virales? ¿Pensará que soy una cualquiera? ¿Me tendrá lástima porque mi familia me desheredó?

Él dice que puedo confiar en él, pero no sé si puedo confiar en nadie más.



La seda rosa se arremolina alrededor de mis pies en el probador de la boutique nupcial, suave como pétalos de flores contra mi piel.

Alyssa eligió bien - el vestido abraza mis curvas perfectamente, el color haciendo que mi piel brille.

Las arañas de cristal proyectan una luz cálida a través del espejo triple, y giro lentamente, observando cómo la tela se mueve como agua.

Mis dedos trazan el delicado bordado en la cintura, recordando cómo solíamos pasar las tardes probándonos vestidos solo por diversión.

La chica en el espejo se ve diferente a como se veía hace una semana.

Hay color en mis mejillas, un brillo en mis ojos que no tiene nada que ver con la halagadora iluminación de la boutique.

Mi cabello cae en suaves ondas más allá de mis hombros, y toco el punto en mi cuello donde el corrector oculta evidencia de los labios de Austin de anoche.

"Deja de moverte inquieta", llama Alyssa desde el otro probador, su voz amortiguada por capas de tul. "Puedo oírte pensando demasiado desde aquí."

"Ni siquiera puedes verme."

"Yo elegí ese vestido. Confía en mí, te ves preciosa." La tela cruje, seguida de un suspiro frustrado. "Estos botones son imposibles. ¿Ayuda?"

Recogiendo la seda cuidadosamente, camino sobre la mullida alfombra color crema hacia su probador.

Mi respiración se detiene cuando aparto la pesada cortina marfil. Alyssa está de pie en una nube de encaje blanco y tul, sus rizos oscuros cayendo sobre hombros desnudos.

El vestido es puro romance - bordados intrincados atrapando la luz como gotas de rocío, un escote corazón que la hace parecer salida de un cuento de hadas.

"Lyss..." Las lágrimas pican mis ojos mientras empiezo con la fila de pequeños botones de perla. Cada uno se desliza a través de su delicado ojal con un suave clic. "Estás deslumbrante."

"Ni se te ocurra llorar." Pero su voz tiembla mientras me observa en el espejo. "Necesito que tengas los ojos claros para asegurarte de que estos botones estén derechos."

Cuando termino con el último, ella gira lentamente.

La falda susurra contra la alfombra mientras ambas miramos su reflejo. Recuerdo incontables horas en su habitación, probándonos la ropa de su madre, planeando nuestras bodas soñadas.

Qué seguras estábamos entonces de que nuestras vidas seguirían el mismo camino perfecto.

"No puedo creer que te cases pronto", digo suavemente, alisando una arruga invisible de su cola.

Encuentra mis ojos en el espejo, su expresión volviéndose perspicaz. "No puedo creer que te estés enamorando de tu novio falso."

"No estoy-"

"Por favor." Se gira, cuidando su falda, y agarra mis hombros suavemente. "Has revisado tu teléfono tres veces en la última hora. Y ese corrector no está ocultando lo que cree que está ocultando."

Mi mano vuela a mi cuello, recordando a Austin presionándome contra la encimera de la cocina, sus labios ardientes en mi piel mientras exigía respuestas que no podía dar. El calor inunda mis mejillas.

"Deberías traerlo", dice, soltándome para ajustar su corpiño. "A la boda."

"No sé si querría..." El pensamiento de que Austin diga que no me rompe el corazón.

"¿Estás bromeando?" Sus ojos oscuros destellan en el espejo. "¿Por la forma en que describiste cómo te miraba anoche? El hombre está claramente loco por ti. Pregúntale."

"No sé Lyss. Estoy demasiado nerviosa para preguntar."

Sacude la cabeza con una pequeña sonrisa. "Tonterías. Esta es mi boda. Y quiero a mi mejor amiga allí con el hombre que devolvió ese brillo a sus ojos."

Me muerdo el labio, estudiando nuestros reflejos. Mi seda rosa junto a su encaje blanco. Como en los viejos tiempos, pero todo es diferente ahora.

"Déjame cambiarme primero."

De vuelta en mi probador, cuidadosamente me quito el vestido y me pongo mis jeans y suéter. Mi teléfono se siente pesado en mi mano mientras lo saco. Mi dedo se cierne sobre el nombre de Austin por un momento antes de presionar llamar.

Contesta al segundo timbre. "Justo estaba pensando en ti." Su voz envía calidez extendiéndose por mi pecho.

"¿Buenos pensamientos, espero?" Me hundo en el banco de terciopelo mullido, curvando mis dedos descalzos en la alfombra.

"Siempre." El tráfico zumba en el fondo. "¿Cómo va la prueba?"

"Bien. De hecho..." Retuerzo un mechón de cabello alrededor de mi dedo, un hábito nervioso que pensé que había superado. "Quería preguntarte algo. La boda de Alyssa se acerca. ¿Querrías... querrías ser mi acompañante?"

"Me encantaría." Sin dudarlo. Algo en mi pecho se afloja ante su respuesta inmediata. "¿Me envías los detalles por mensaje?"

"¿En serio?"

"En serio." Una puerta de auto se cierra. "Estoy recogiendo la cena. ¿Alguna petición?"
"Sorpréndeme." Me reclino contra la pared espejada, sonriendo a pesar de mí misma.
"Hecho." Llaves tintinean. "Ah, y deposité la mitad del dinero esta mañana. Revisa tu cuenta."
Mi estómago se hunde. Casi había olvidado nuestro acuerdo. "No tenías que-"
"Quería hacerlo." Su voz se suaviza de una manera que hace que mi corazón aletee. "Te veo más tarde, Karina."
La forma en que dice mi nombre, baja e íntima, envía escalofríos por mi columna. "Te veo más tarde."
Después de colgar, abro mi aplicación bancaria con dedos temblorosos. El número hace que mi respiración se detenga. Veinticinco mil dólares. No había visto tantos ceros en mi cuenta desde antes de... todo.
Pero mientras miro el saldo, todo en lo que puedo pensar es en cómo sonaba su voz diciendo mi nombre.
Cómo se sentían sus manos agarrando mis muslos anoche en la cocina. Cómo nada de esto se siente como fingido ya.
"¿Todo bien ahí dentro?", la voz de Alyssa interrumpe mis pensamientos.
"Sí... todo está bien."
Pero no está bien. Porque en dos semanas estaré en su boda con Austin a mi lado, probablemente cayendo aún más profundo. Y dos semanas después de eso, todo esto termina.
¿Cómo se supone que lo supere cuando cada toque, cada mirada, cada momento se siente más real que el anterior?
La seda rosa yace en el suelo como vino derramado.
La recojo cuidadosamente, colgándola en el gancho acolchado. En el espejo, la marca en mi cuello resalta a pesar del maquillaje - evidencia de lo real que esto se está volviendo. Mis dedos la trazan suavemente, recordando sus besos demandantes, la forma en que hacía preguntas que no podía responder.
Veinticinco mil dólares están en mi cuenta. La mitad de lo que prometió por este acuerdo.
Pero mi corazón... ese no era parte del trato.
Y estoy aterrorizada de que ya sea demasiado tarde para protegerlo.
"¿Karina?", Alyssa toca mi puerta. "La costurera necesita marcar tu dobladillo."
Me miro una vez más en el espejo. La chica que me devuelve la mirada no es la rota que dejó la casa de sus padres hace un año. Tampoco es la princesa de sociedad que solía ser.
Es alguien nueva. Alguien que podría estar enamorándose de un hombre que no puede conservar.

18

KARINA

La luz del atardecer se filtra a través de las arañas de cristal del Beverly Wilshire, proyectando prismas de arcoíris sobre rosas blancas y seda champán.

Alyssa tenía razón - el lugar es perfecto. El salón de baile brilla con cientos de velas, sus llamas reflejadas en espejos dorados.

Mi vestido rosa de dama de honor susurra contra el piso de mármol mientras tomo mi lugar junto a ella, observando a mi mejor amiga convertirse en novia.

Está radiante. El vestido que elegimos juntas se ve aún más hermoso con sus rizos oscuros recogidos, salpicados de pequeñas perlas. Su mano tiembla ligeramente en la mía mientras el ministro comienza. Cuando Tyler dice "Sí, acepto", las lágrimas corren por sus mejillas, y le entrego el pañuelo que había metido en mi ramo justo para este momento.

"Te amo", articula sin voz mientras toma el brazo de Tyler.

Austin está sentado en la cuarta fila, guapo en su esmoquin. Cada vez que nuestras miradas se encuentran, mi corazón salta.

La forma en que me mira me hace olvidar que esto no es real. Me hace olvidar que hay un límite de tiempo para nosotros.

La recepción transforma el salón de baile en algo sacado de un cuento de hadas.

Los jarrones de cristal rebosan de peonías rosadas y rosas de jardín, exactamente el tono en el que Alyssa insistió.

Cortinas de gasa blanca crean espacios íntimos entre mesas que brillan con luz de velas.

Un cuarteto de cuerdas toca suavemente mientras los meseros se deslizan con champán y pequeños aperitivos que lucen demasiado bonitos para comer.

"¿Me concede este baile?" Austin aparece a mi lado, mano extendida. Su pajarita está ligeramente torcida - la única cosa imperfecta en él.

"Siempre." La palabra se escapa antes de que pueda detenerla.

Su brazo se desliza alrededor de mi cintura, atrayéndome lo suficientemente cerca como para captar las notas sutiles de su colonia.

Nos movemos juntos como si hubiéramos estado bailando durante años, no semanas. Su pulgar traza círculos en mi espalda baja donde el vestido cae, enviando escalofríos por mi columna.

"Te ves hermosa", murmura contra mi cabello. "Ese vestido fue hecho para ti."

"Tú tampoco luces mal." Aliso mi mano sobre su solapa, sintiendo su latido bajo mi palma. Fuerte y constante, como él.

"¿Solo 'no luzco mal'?" Su falsa ofensa me hace reír. "¿Me pongo un esmoquin por ti y eso es todo lo que obtengo?"

"¿Pescando cumplidos, señor Ford?"

"Tal vez." Me hace girar hacia fuera, luego me atrae más cerca que antes. El movimiento trae mi cuerpo pegado al suyo. "¿Está funcionando?"

Apoyo mi mejilla contra su pecho, respirándolo. "Tal vez."

El cuarteto cambia a algo más lento, más íntimo.

Otras parejas se unen a la pista de baile - Alyssa y Tyler perdidos en su propio mundo, sus padres meciéndose juntos después de treinta años de matrimonio. Por un momento, me permito imaginar que esto es real. Que Austin y yo podríamos tener esto algún día.

"¿Estás bien?" Su voz retumba bajo mi oído.

"Sí. Solo... feliz." Y lo estoy. Por primera vez en tanto tiempo, me siento yo misma otra vez. Como si perteneciera. Como si el año pasado hubiera sido solo un mal sueño.

"Te mereces ser feliz." Sus labios rozan mi sien, y mi corazón duele por lo mucho que deseo que esto sea real.

Bailamos durante tres canciones más, apenas notando cuando el cuarteto cambia a la banda. Sus manos nunca me dejan, siempre tocando - mi cintura, mi espalda, apartando el cabello de mi rostro.

Cada toque se siente como volver a casa. Cada sonrisa me hace caer un poco más profundo.

"Necesito una bebida", digo finalmente, abanicando mi rostro sonrojado. El calor de su cuerpo, la intimidad de bailar tan cerca, es todo demasiado y no suficiente. "Bailar contigo da sed."

Sonríe, guiándome hacia el bar con su mano en mi espalda baja. "No podemos permitir eso. ¿Cuál es tu veneno?"

"Champán. Es una boda."

"Dos champanes", le dice al barman, luego se vuelve hacia mí. Sus ojos viajan desde mi cabello hasta mis labios, luego vuelven a subir. "¿He mencionado lo deslumbrante que te ves esta noche?"

"Una o dos veces." Acepto la copa de cristal que me ofrece, dejando que nuestros dedos se rocen. "Pero siéntete libre de continuar."

"Vaya, vaya. Si no es la feliz pareja."

La voz me golpea como agua helada. Mi estómago se hunde mientras me giro lentamente, mi agarre apretándose en mi copa.

Jessica está ahí en seda roja que es demasiado ajustada para una boda, su sonrisa afilada como un cuchillo. Se ve exactamente como hace un año, justo antes de que destruyera mi vida. "Karina, querida. Austin. Qué... acogedor."

"Jessica." Mi voz sale más firme de lo que me siento. La habitación de repente se siente demasiado caliente, demasiado brillante. "No sabía que estabas invitada."

"Por supuesto que lo estaba. Tyler y yo nos conocemos desde hace tiempo." Sus ojos recorren a Austin como si lo estuviera desnudando. "Aunque me sorprende verte aquí. ¿No te desheredó tu familia por ser una zorra? Esas fotos virales fueron bastante... reveladoras."

La copa de champán se desliza de mis dedos entumecidos. Austin la atrapa suavemente, pero apenas lo noto. La sangre ruge en mis oídos mientras mi peor pesadilla se desarrolla.

"¿Qué fotos virales?", pregunta él, con voz peligrosamente suave.

"Oh, ¿no te lo dijo?" La risa de Jessica es cruel, destinada a llegar a los invitados cercanos. "¿Tú tampoco recuerdas? Fueron todo un escándalo. Su padre perdió millones en negocios por ellas. Tuvo que repudiarla completamente."

Los susurros ondean a través de la multitud.

Veo el momento en que el reconocimiento golpea a Austin - el ligero ensanchamiento de sus ojos, la tensión en su mandíbula.

"Es suficiente." Alyssa aparece como un ángel vengador en blanco. "Fuera, Jessica."

"Pero la fiesta apenas se está poniendo interesante." Los labios rojos de Jessica se curvan.

"Fuera. Ya." La voz de Alyssa podría congelar el infierno. "La amistad de Tyler solo llega hasta cierto punto. Y acabas de alcanzar su límite."

Los ojos de Jessica se entrecierran, pero sabe que ha perdido. "Bien. De todos modos tengo mejores lugares donde estar."

Corro antes de poder ver su reacción. A través del salón de baile, pasando invitados sorprendidos, hacia el corredor del hotel.

Mis tacones resuenan contra el mármol mientras huyo hacia el estacionamiento. Las lágrimas nublan mi visión, pero no puedo detenerme.

"¡Karina!", la voz de Austin hace eco detrás de mí. "¡Espera!"

Pero no puedo esperar. No puedo enfrentarlo. No puedo ver la realización amanecer en esos hermosos ojos.

Porque ahora él sabe.

Ahora todos saben.

Otra vez.

Y esta vez, he perdido más que solo el respeto de mi familia.

Lo he perdido a él.

El aire fresco de la noche golpea mi rostro mientras salgo bruscamente por las puertas del hotel.

"¡Karina, detente!" Más cerca ahora. "¡Por favor!"

Lo escucho corriendo tras de mí, pero no puedo darme la vuelta. No puedo ver el disgusto en sus ojos. No puedo ver a otra persona que amo mirarme como si no fuera nada.

Amor.

La palabra hace eco en mi cabeza mientras corro. Porque eso es lo que es esto. Eso es lo que hace que esto duela mucho más que la última vez.

Lo amo.

Y ahora lo he perdido a él también.

19

AUSTIN

Mis zapatos golpean contra el piso de mármol del hotel mientras corro tras ella.

El sonido de sus tacones resonando delante de mí hace eco a través del corredor, puntuado por suaves sollozos que hacen que mi pecho duela. La alcanzo en mi auto, mis dedos envolviendo suavemente su brazo. Está temblando, lágrimas corriendo por su rostro, arruinando su maquillaje perfecto. La seda rosa de su vestido atrapa las luces del estacionamiento mientras intenta alejarse.

"Maldita sea, Karina, detente." La giro suavemente para que me mire. "Háblame, por favor."

"Solo llévame a casa." Su voz se quiebra en la última palabra, más lágrimas derramándose por sus mejillas. "No quiero hablar de ello."

Estudio su rostro por un momento - la devastación en sus ojos, la forma en que su labio inferior tiembla - luego asiento. "Está bien." No tiene sentido presionarla cuando está así.

El viaje es silencioso excepto por sus suaves sollozos.

Mi mente corre, repitiendo las palabras de Jessica. Fotos virales.

¿Tú tampoco recuerdas? El escándalo que arruinó su vida. Las piezas del rompecabezas están ahí, pero algo falta.

La fiesta había sido perfecta hasta ahora - Karina radiante en su seda rosa, riendo en mis brazos mientras bailábamos. La forma en que encajaba contra mí como si perteneciera allí.

Sigo mirándola mientras conduzco. Ella mira por la ventana, una mano presionada contra sus labios como si estuviera conteniendo más lágrimas. Las luces de la calle atrapan las lágrimas en sus mejillas, haciéndolas brillar como diamantes.

Cuando llegamos al ático, se dirige directamente a su habitación, su vestido susurrando suavemente con cada paso. La sigo, observándola hundirse en la cama, la seda rosa arremolinándose a su alrededor como vino derramado.

Sus hombros tiemblan con sollozos reprimidos.

"Necesito estar sola."

"¿Sabes qué?" Mi voz sale más dura de lo que pretendía, pero no puedo verla huir más. "Creo que has huido de mí lo suficiente. Necesitas decirme qué está pasando."

Sus ojos destellan mientras agarra su teléfono de su bolso, sus dedos volando sobre la pantalla agrietada. "Bien. ¿Quieres saber? Aquí."

Me empuja el teléfono. La pantalla muestra un sitio de chismes de hace un año. Y ahí está ella - acurrucada en sábanas blancas de hotel, claramente desnuda, su cabello color caramelo esparcido sobre una almohada.

Su rostro está tranquilo en el sueño, vulnerable. El rostro del hombre está en sombras, pero algo llama mi atención. Una marca en su pecho. Un tatuaje. Mi tatuaje.

"Espera." Mis manos tiemblan ligeramente mientras amplío la imagen, mi corazón golpeando contra mis costillas. Ese diseño familiar - la brújula apuntando al norte, la rosa para mi abuela. "¿Cuándo fue esto?"

"El año pasado. La fiesta de cumpleaños de Jessica en el Hotel Windsor."

"Este soy yo." Toco el tatuaje de la rosa de los vientos, y de repente los recuerdos comienzan a inundarme. Completamente ebrio. Habitación oscura, besos torpes, sus dedos trazando mi tatuaje. El reconocimiento me golpea como un golpe físico. "Nosotros... ¿nosotros...?"

Sus ojos se ensanchan, pupilas dilatándose mientras mira la foto. "Dios mío. Eras tú. Todo este tiempo, eras tú."

"Sabía que tus labios se sentían familiares." Mi mano se eleva para tocarlos sin pensarlo conscientemente, recordando todos nuestros besos. "Ese gemido que hiciste en el auto - lo había escuchado antes. Esa noche..."

"No puedo creer esto." Se levanta, caminando. Su vestido susurra contra la alfombra mientras se mueve. "Esa noche... me escabullí a la mañana siguiente. Ambos estábamos tan ebrios. Apenas recordaba algo excepto..."

"¿Excepto qué?"

Toca sus labios. "La forma en que me besaste. Nunca olvidé eso, incluso si no podía recordar tu rostro."

"¿Cómo consiguió Jessica estas fotos?"

"Debe haber conseguido de alguna manera una llave de la recepción. Tomó fotos mientras dormíamos." Su voz se quiebra. "Mi padre las vio esa mañana - se volvieron virales en horas. Me repudió completamente. Perdí todo. Mi familia, mis amigos, mi educación..."

Asiento. "Por eso no hablas de tu pasado." Todo encaja - su ropa de diseñador mezclada con piezas básicas, su gracia natural en la cena con mis padres, cómo se maneja en sociedad. "Eras una de nosotros desde el principio."

"No era nadie después de que esas fotos salieron." Se abraza a sí misma. "Jessica se aseguró de eso."

"Esa fue la última vez que me emborraché tanto. Ya no bebo así." Me acerco más, atraído hacia ella como siempre. Como esa noche hace un año.

"Yo tampoco. Esto lo cambia todo." Su voz tiembla mientras me mira.

"No." Acuno su rostro en mis manos, mis pulgares limpiando lágrimas. Su piel es seda bajo mis dedos. "Esto no cambia nada. Excepto que ahora sé por qué he estado soñando contigo durante un año."

Cuando la beso, sabe a champán y destino. Como cada sueño que no podía recordar del todo. Como volver a casa. Sus labios se separan bajo los míos con un suave suspiro que he escuchado antes, que ha perseguido mis sueños.

Se derrite en mí, sus dedos enredándose en mi cabello. Este beso es diferente de todos los otros - sin pretensiones, sin contenerse. Solo nosotros, finalmente recordando. Su vestido es seda fría bajo mis manos mientras la atraigo más cerca.

La guío lentamente hacia la cama, mis dedos encontrando el cierre de su vestido. "Quédate conmigo", susurro contra sus labios. "No más huidas."

Su respuesta es jalarme con ella, hacia recuerdos que finalmente estamos listos para crear.

"Espera." Me alejo lo suficiente para encontrar sus ojos. "Necesito que sepas - esto no es por esa noche. Es por cada momento desde entonces. Cada sonrisa, cada toque, cada vez que me has hecho sentir más vivo de lo que jamás me he sentido."

Las lágrimas corren por sus mejillas, pero está sonriendo. "Creo que he estado enamorándome de ti desde esa mañana en tu cocina."

"¿Solo la mañana?" Trazo besos por su cuello. "He estado cayendo desde que encantaste a mi abuela hablando de rosas."

Su risa se convierte en un jadeo cuando mis labios encuentran ese punto debajo de su oreja. "Austin..."

"Recuerdo ese sonido." Sonrío contra su piel. "Ahora recuerdo todo."

Sus dedos trazan mi tatuaje a través de mi camisa. "Yo también."

No se necesitan más palabras. Tenemos un año de recuerdos perdidos que rehacer, y toda la noche para hacerlos reales.

Me inclino hacia ella, mis labios encontrando los suyos nuevamente, más suaves esta vez. Ella responde al instante, su boca abriéndose bajo la mía, sus manos deslizándose bajo mi camisa para explorar los contornos de mi pecho.

Su toque es titubeante al principio, luego más audaz, sus uñas rozando ligeramente mi piel.

“Karina,” murmuro contra sus labios, mi voz cargada de necesidad. “Dime que me detenga, y lo haré.”

Su respuesta es quitarme la camisa por encima de la cabeza, sus manos recorriendo mi pecho desnudo. “Ya no voy a huir,” susurra, su voz temblorosa pero firme. “No de ti.”

Sus palabras me desarman. Reclamo su boca de nuevo, esta vez con la urgencia que nace de un año de oportunidades perdidas. Mis manos bajan por su espalda, encontrando el cierre de su vestido.

El sonido de la cremallera bajando llena el espacio entre nosotros, y la seda rosa cae al suelo.

Se queda frente a mí, desnuda salvo por el suave rubor que tiñe sus mejillas.

Su cuerpo es perfecto—piel suave y dorada; pechos llenos y redondos, coronados con pezones firmes y oscuros; y bajo su vientre plano, su monte de Venus está desnudo, invitante, perfecto. No se esconde, levanta la barbilla como si me desafiara a mirar.

“Eres hermosa,” digo, mi voz ronca. “Tan jodidamente hermosa.”

Sus labios se entreabren, un suspiro tembloroso escapando de ellos mientras me acerco, mis manos deslizándose por sus caderas, su cintura, su vientre. Bajo la cabeza, presionando besos en su clavícula, en sus pechos, tomando un pezón en mi boca. Ella jadea, sus dedos enredándose en mi cabello mientras la provoco con mi lengua y mis dientes.

“Austin,” suspira, su voz cargada de deseo. “Te quiero.”

La honestidad cruda de sus palabras me lleva al límite. La levanto, sus piernas envolviéndose alrededor de mi cintura mientras la llevo a la cama. Las sábanas de seda susurran contra su piel mientras la bajo sobre el colchón, su cabello extendiéndose como un halo.

Voy dejando besos por su cuerpo, saboreando cada curva, cada sabor. Cuando llego a sus muslos, me detengo, mirándola. Ella me observa, sus labios entreabiertos, su pecho subiendo y bajando rápidamente. Sus piernas se separan para mí, y me acomodo entre ellas, mi boca encontrando su calor.

Su espalda se arquea fuera de la cama mientras mi lengua roza su clítoris, rodeándolo y provocándolo. Su sabor es embriagador, sus suaves gemidos me vuelven loco. Agarro sus muslos, manteniéndolos abiertos mientras me hundo más, lamiendo, chupando, adorándola.

“¡Oh, Dios mío, Austin!” grita, sus caderas moviéndose contra mi boca. “No te detengas.”

No lo hago. Continúo hasta que sus gemidos se vuelven desesperados, su cuerpo temblando, sus manos aferrándose a las sábanas. Cuando su orgasmo finalmente la alcanza, se rompe en pedazos, sus gritos llenando la habitación mientras pulsa contra mi lengua.

Subo por su cuerpo, besando su vientre tembloroso, su pecho agitado y finalmente sus labios. Su sabor todavía está en mi lengua cuando susurro: “Necesito estar dentro de ti.”

Ella asiente, sus manos torpes con mi cinturón, mis pantalones. La ayudo, deshaciéndome de la última barrera entre nosotros. Cuando finalmente estoy desnudo, sus ojos bajan a mi erección, sus mejillas enrojeciendo. Me toca, su mano envolviéndome, acariciándome, y gimo, mis caderas moviéndose hacia su toque.

“Recuéstate,” digo, mi voz áspera. “Déjame sentirte.”

Obedece, recostándose en la cama, sus piernas separándose mientras me posiciono entre ellas. Me guío hacia su entrada, deteniéndome para encontrar su mirada. “¿Estás segura?”

“Sí,” susurra, sus manos agarrando mis hombros. “Por favor, Austin.”

La penetro lentamente, gimiendo mientras su apretada intimidad me envuelve. Su jadeo se convierte en un gemido cuando la lleno por completo, nuestros cuerpos conectándose de una manera que se siente tanto familiar como completamente nueva.

Me muevo despacio al principio, saboreando su sensación, la forma en que se aferra a mí, sus uñas clavándose en mi espalda.

“Te sientes tan bien,” murmuro, mis labios rozando su oído. “Tan perfecta.”

Sus gemidos se vuelven más fuertes mientras aumento el ritmo, cada embestida llevándome más profundo en ella. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, sus talones clavándose en mi espalda mientras me sigue, movimiento tras movimiento. Entierro mi rostro en su cuello, perdiéndome en ella.

“Estoy cerca,” jadea, su voz temblorosa. “Austin, yo—”

“Yo también,” gimo, la presión construyéndose hasta un punto insoportable. Salgo de ella de repente, girándola sobre mí, guiándola a montarme. “Móntame, Karina. Déjame verte.”

Sus mejillas se sonrojan, pero no duda. Se hunde sobre mí, sus manos apoyándose en mi pecho mientras comienza a moverse.

La visión de ella sobre mí, su cuerpo brillando de sudor, sus pechos rebotando con cada movimiento, es suficiente para volverme loco.

Agarro sus caderas, ayudándola a moverse más rápido, más fuerte, la tensión enrollándose más y más fuerte en mi estómago.

Sus gemidos se vuelven más altos, sus movimientos más frenéticos mientras su segundo orgasmo se construye. Cuando llega, echa la cabeza hacia atrás, gritando mi nombre mientras su cuerpo se aprieta alrededor de mí.

Eso es todo lo que necesito para dejarme llevar.

Mi liberación me golpea, mis manos apretando sus caderas mientras me derramo dentro de ella, mi cuerpo temblando con la intensidad. Se desploma sobre mi pecho, ambos jadeando, nuestros cuerpos cubiertos de sudor.

Envuelvo mis brazos alrededor de ella, manteniéndola cerca mientras descendemos del clímax.

“Cariño,” murmuro, presionando un beso en su sien. “No voy a dejarte ir nunca más.”

20

KARINA

El sol de la tarde tardía se filtra por las ventanas del invernadero de la abuela, calentando mi piel mientras la ayudo a cuidar sus rosas de invierno.

Su recuperación durante estos últimos seis meses ha sido notable - de la frágil mujer en una cama de hospital a la vibrante jardinera a mi lado, compartiendo su pasión por las rosas.

Su corazón está más fuerte ahora, su risa más plena, sus ojos brillantes mientras me enseña la forma correcta de podar.

"Tienes muy buen toque", dice, observándome mientras corto cuidadosamente un tallo. "Mucho mejor que Austin."

Sonrío, recordando cuán diferente era mi vida hace seis meses.

Una mesera viviendo en un pequeño estudio, apartada de todo lo que conocía. Ahora aquí estoy, organizando galas benéficas para hogares de niños, encontré mi propósito ayudando a otros.

No la vida para la que nací, pero la que estaba destinada a tener.

"Hablando de Austin", los ojos de la abuela brillan mientras ajusta su sombrero de jardinería, "ha estado actuando extraño últimamente."

"Solo está ocupado con el trabajo." Pero mi corazón revolotea. Ha estado diferente estas últimas semanas - llamadas secretas, conversaciones susurradas con sus padres.

La puerta del invernadero se abre y Austin entra, todavía en su traje de oficina aunque su corbata está aflojada.

Mi respiración aún se detiene cuando lo veo, igual que aquella mañana en su cocina hace seis meses.

A veces todavía no puedo creer que el destino nos haya traído de vuelta - que él era el hombre en esas fotos todo el tiempo, que el intento de Jessica de arruinar mi vida en realidad me llevó al amor más grande que he conocido.

"Aquí están mis damas favoritas." Besa la mejilla de la abuela, luego me atrae cerca, sin importarle la tierra en mis manos. Su colonia me envuelve, familiar e intoxicante.

"Justo a tiempo", dice la abuela, levantándose con mucha más facilidad de la que podía hace meses. "Necesito ayudar a tu madre con los preparativos de la cena."

Me guiña un ojo mientras se va. Después de seis meses como parte de esta familia, he aprendido a leer sus señales.

"Te ves hermosa", murmura Austin contra mi cabello. "Toda sonrojada por el sol."

Me giro en sus brazos, respirándolo. No hemos necesitado palabras estos últimos meses - cada toque, cada mirada habla volúmenes. No más interpretación de roles ni ocultamiento de verdades. Solo nosotros, reales y perfectos.

"¿Caminas conmigo?", pregunta.

El sendero del jardín serpentea entre rosales, sus flores atrapando el dorado atardecer de California.

Tan diferente de mi antigua vida, pero exactamente donde pertenezco. Ya no pienso en mis padres, no reviso mi teléfono esperando que hayan llamado.

Los Ford me han mostrado lo que significa la verdadera familia - amor incondicional, aceptación y apoyo.

Austin se detiene bajo la pérgola, girándose para mirarme. La luz menguante atrapa sus ojos avellana, y mi respiración se detiene ante la intensidad que encuentro allí.

"Karina." Su voz es suave pero segura mientras mete la mano en su bolsillo. "Estos últimos seis meses..."

Mi corazón se detiene cuando se arrodilla, sosteniendo un anillo que me hace jadear. El diamante es impresionante - más grande que cualquier cosa que haya visto, rodeado de diamantes más pequeños que atrapan el atardecer y arrojan prismas de arcoíris sobre su rostro.

"Estos últimos seis meses han sido todo lo que nunca supe que me faltaba", continúa, su voz ronca por la emoción. "Esa noche en la fiesta de Jessica fue el primer intento del destino de unirnos. No estábamos listos entonces. Pero ahora..." Toma mi mano temblorosa en la suya. "Ahora sé que cada momento de mi vida me estaba llevando hacia ti. Hacia nosotros."

Las lágrimas nublan mi visión mientras continúa, "Quiero mañanas haciendo pan francés, y tardes en el jardín con la abuela. Quiero verte iluminarte cuando hablas de tu trabajo benéfico. Quiero para siempre, Karina. ¿Te casarías conmigo?"

"Sí", susurro, luego más fuerte, "¡Sí, sí, sí!"

El anillo se desliza en mi dedo - un ajuste perfecto, como nosotros. Cuando se levanta y me atrae a sus brazos, puedo sentir su corazón latiendo contra el mío. Su beso sabe a promesas y para siempre y hogar.

Sus dedos encuentran mi muñeca, girándola suavemente para exponer el delicado tatuaje de la rosa de los vientos que me hice el mes pasado - una réplica exacta del suyo, solo que más pequeño y más femenino.

"Todavía no puedo creer que hicieras esto", murmura, sus labios rozando sobre la tinta curada. Sus ojos encuentran los míos, llenos de amor. "Mi chica de la rosa de los vientos."

Toco el lugar en su pecho donde descansa su versión más grande. "Soy tuya para siempre."

Los aplausos estallan desde la dirección de la casa.

A través de mis lágrimas de felicidad, veo a su familia en la terraza - su madre llorando, su padre radiante, y la abuela dándome esa sonrisa conocedora que ha tenido desde el día que nos conocimos. Esta es mi familia ahora, la que siempre estuve destinada a tener.

"Te amo", murmura Austin contra mis labios. "Cada parte de ti."

"Yo también te amo. Siempre."

Algunas cosas, resulta, están simplemente destinadas a ser.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Katrina y Austin? Entonces te encantará mi novela,

Prometida Equivocada



Nunca pensé que aceptar un trabajo como asistente ejecutiva de un multimillonario me llevaría a fingir un compromiso con él.

El arreglo era simple: tres meses pretendiendo, un gran cheque de pago, y ambos obtendríamos lo que queríamos.

Pero vivir juntos difuminó las líneas entre lo real y lo falso más rápido de lo que pude escribir una carta de renuncia.

Ahora estoy muy involucrada, enamorándome de un hombre que solo se supone que está interpretando un papel.

Mis sueños de tener un restaurante parecen más lejanos que nunca mientras me pierdo en su mundo de oficinas en rascacielos y galas benéficas.

Cuando las líneas entre la pretensión y la realidad desaparecen por completo, tengo que decidir si estoy dispuesta a arriesgarlo todo por un amor que nunca fue parte del trato.

Algunos arreglos están hechos para romperse... ¿pero a qué costo?

Leer ahora! https://mybook.to/wBcMpiJ

Capítulo 1 – VANESSA

La fiesta está en su apogeo. El gran salón de la Mansión Blackwood está repleto de hombres y mujeres elegantes con ropa costosa, bebiendo champán en copas de cristal.

Las lujosas arañas proyectan un cálido resplandor dorado sobre los suelos de mármol, haciendo que todo brille como una escena de cuento de hadas.

Reconozco a algunas de estas personas; importantes directores ejecutivos, celebridades e incluso políticos, su ropa de diseñador y sonrisas de un millón de dólares son un claro recordatorio del mundo que estoy habitando temporalmente.

Esta noche, en esta misma sala, se formarán alianzas y se tomarán decisiones importantes que afectarán la economía nacional. El aire está cargado con el aroma de perfumes caros y el sonido de risas practicadas.

Sin duda, solo una familia de conglomerados poderosos como los Blackwood puede atraer a tal multitud bajo el pretexto de un evento benéfico.

Supongo que debería estar agradecida por la oportunidad de estar en una sala llena de personas tan influyentes, pero me siento como una impostora en mi vestido cuidadosamente elegido de la colección de la temporada pasada.

Preferiría estar acurrucada en mi sofá en casa, viendo mi programa de cocina favorito con una copa de vino barato y comida para llevar, pero en su lugar, estoy atrapada en una fiesta de la alta sociedad con personas que probablemente gastan más en una sola comida que yo en comestibles durante un mes.

La música clásica que flota en el aire no hace nada para aliviar mi creciente irritación.

No solo me obligó a asistir a su evento familiar un sábado por la noche, sino que también me hizo estar en la entrada para dar la bienvenida a los invitados. Así que tengo que sonreír a extraños aunque mis pies me están matando. ¿Por qué? Porque soy su maldita asistente ejecutiva y debo obedecer todas sus órdenes. A veces me pregunto si Ethan Blackwood obtiene algún tipo de placer perverso haciendo mi vida difícil.

Suspiro suavemente, cambiando sutilmente mi peso de un pie a otro. La seda borgoña de mi vestido susurra contra mis piernas con cada movimiento, un recordatorio constante de cuánto gasté en este atuendo.

Tal vez debería haber usado tacones más sensatos... Pero quería demostrarle a Ethan Blackwood que podía disfrutar de la fiesta a la que me obligó a asistir. Así que me puse un vestido bonito y zapatos sexys. Pero luego, me ordenó hacer de anfitriona, y todas mis aspiraciones de disfrutar la

noche se fueron por la ventana. Los tacones de quince centímetros que parecían una tan buena idea en la tienda ahora son instrumentos de tortura.

Dejo escapar otro suspiro derrotado y levanto la mirada a tiempo para ver una figura alta familiar caminando por la puerta. Eric Dawson.

Mi corazón se detiene y vuelve a latir a una velocidad increíble. Nunca pensé que me lo encontraría tan pronto después de nuestra ruptura, aunque debería haberlo sabido mejor. Tres meses no es tiempo suficiente para sanar de una relación que duró dos años. Debería haber esperado verlo en un evento como este como el hijo mediano de Elon Dawson, presidente de Dawson Corporation. Dawson Corporation es una de las empresas de viajes y turismo más antiguas de Estados Unidos y está afiliada a Blackwood Holdings.

La última vez que supe, Eric estaba abriéndose camino en la escalera corporativa de la empresa de su padre y recientemente fue ascendido a Director Ejecutivo. No es que lo esté acosando ni nada por el estilo... aunque puede que haya echado un vistazo a su perfil de LinkedIn una o dos veces. O tal vez cinco veces. Pero ¿quién está contando?

Como si estuviera controlado por una fuerza invisible, mira en mi dirección y nuestras miradas chocan. La sorpresa brilló en sus ojos azul océano, seguida instantáneamente por una emoción indefinible. Sigue caminando hacia mí, con los ojos fijos intensamente en los míos. Cuanto más se acerca, más fuerte late mi corazón en mi pecho.

Casi puedo escuchar el sonido de mis latidos por encima de la suave música de jazz que suena de fondo. Eric se detiene frente a mí. Se ve tan guapo como siempre en un esmoquin azul marino hecho a medida con su cabello negro brillante, peinado a la perfección.

El aroma familiar de su colonia – la que le regalé la Navidad pasada – flota hacia mí, despertando recuerdos que preferiría olvidar.

"Hola, Ness", dice, sonriéndome como si no me hubiera atravesado el corazón hace solo tres meses. Después de que prometió dar el siguiente paso presentándome a su familia, pero nunca sucedió.

"Eric", digo simplemente como saludo. Probablemente porque mi garganta está ahogada de emociones.

"Te ves... impresionante", dice, un poco sin aliento, mientras recorre con la mirada mi cuerpo, luego vuelve a mi cara. La familiar apreciación en su mirada hace que mi estómago revolotee traicioneramente.

Apenas contengo las ganas de poner los ojos en blanco.

¡Qué descaro tiene de mirarme así después de todo...!

"Gracias", digo, manteniendo la voz baja. "Supongo que debería."

Eric asiente, aclarándose la garganta incómodamente. "Por supuesto, siempre has sido hermosa. Por cierto, no esperaba encontrarte aquí. Yo..."

De repente es interrumpido por una hermosa mujer de cabello negro que parece estar en sus cincuenta. Los diamantes que adornan su cuello probablemente podrían pagar mis préstamos estudiantiles.

"Hola, hijo. ¿Cuándo llegaste?", preguntó, enlazando su brazo con el de él. Me lanza una mirada sutil y luego sonríe dulcemente a Eric. "Te he estado esperando toda la noche."

Eric de repente parece un ciervo atrapado por los faros. Se aclaró la garganta incómodamente, apartando la mirada de mí para sonreírle.

"Hola, mamá. Lo siento, me detuve a saludar a una amiga."

"No tienes tiempo para conversar con extraños, querido. Quiero que conozcas a la hija del Fiscal General, Meredith Marlowe. Es hermosa."

Como si fuera una señal, veo a Meredith al otro lado de la sala, su perfecto cabello rubio cayendo por su espalda en ondas elegantes. Lleva un impresionante vestido verde esmeralda que probablemente cuesta más que mi auto, y está mirando a Eric como si fuera el último trozo de chocolate en el mundo. Incluso desde aquí, puedo ver que ella es todo lo que yo no soy: refinada, sofisticada y, lo más importante, del círculo social correcto.

Me burlo ligeramente con incredulidad. De repente me siento abrumada por una serie de emociones conflictivas; ira, humillación, tristeza, pero sobre todo dolor.

¿Una amiga?

Después de todo lo que compartimos, ¿me presentó a su madre como una... amiga? Después de dos años de noviazgo, innumerables "te amo" y conversaciones sobre nuestro futuro, ¿he sido degradada a solo... una amiga?

Me quedo allí, ahogándome en mi humillación.

Justo cuando empiezo a desear que la tierra se abra y me trague, mi mano derecha es repentinamente envuelta por una palma cálida y fuerte.

"Y, si me permiten preguntar, ¿qué hace mi director ejecutivo hablando con los invitados en lugar de mostrarles el camino?"

Levanto la mirada hacia la familiar voz distante y, efectivamente, Ethan Blackwood está de pie junto a mí, mirándome con esa expresión irritantemente altiva que me dan ganas de golpear su hermoso rostro. Su mano todavía está envuelta alrededor de la mía, el calor de su toque enviando hormigueos inesperados por mi brazo.

Ethan Blackwood convenientemente se alza sobre el resto de nosotros en el grupo, y casi todos los demás en la sala. Con sus ricos rizos oscuros, profundos y fascinantes ojos color avellana, y mandíbula perfectamente cincelada, fácilmente llama la atención en cada sala en la que entra. Su esmoquin negro hecho a medida le queda como una segunda piel, resaltando sus anchos hombros y constitución atlética. Es un hombre guapo en todos los sentidos de la palabra, y él lo sabe. Un director ejecutivo multimillonario con el aspecto de un dios griego, Ethan Blackwood es el hombre perfecto de los sueños de toda mujer delirante.

Excepto que yo no soy una de esas mujeres... No me importa en absoluto la actitud dominante de Ethan.

Pero al final del día, él es mi jefe y necesito desesperadamente los cheques mensuales de su empresa, así que sostengo su mirada, forzando mis labios en lo que espero sea una sonrisa educada. "Lo siento, Sr. Blackwood, el Sr. Dawson ya se iba." Me vuelvo hacia Eric con una mirada de advertencia sutil. "¿Verdad, Sr. Dawson?"

"Blackwood", dice Eric a modo de saludo, ignorando deliberadamente mi sutil mirada de advertencia.

"Dawson", dice Ethan, reconociendo a Eric con un breve asentimiento. Se vuelve hacia la Sra. Dawson con una sonrisa encantadora. "Buenas noches, Lolita. Gracias por venir."

"Buenas noches, querido", dice la Sra. Dawson, batiendo cómicamente sus párpados.

Parece que ni siquiera las mujeres mayores casadas son inmunes a los encantos de Ethan Blackwood.

"¿Trabajas para Blackwood ahora?", pregunta Eric, volviéndose para mirarme. Sus profundos ojos azules muestran curiosidad y algo más, ¿preocupación, tal vez?

"Sí, lo hace", responde Ethan antes de que yo tenga la oportunidad de hablar. Su pulgar acaricia distraídamente el interior de mi muñeca, y lucho contra el impulso de alejarme. "¿No estarás tratando de robar a mi empleada, verdad?", pregunta en un tono ligero que contradice la intensidad en sus profundos ojos moteados de dorado.

Mientras observo a los dos hombres participar en una batalla silenciosa de ingenio, ninguno dispuesto a someterse al otro, no puedo evitar preguntarme sobre la historia entre ellos. No buena, obviamente. La tensión entre ellos es casi palpable, crepitando en el aire como electricidad estática.

Eric está a punto de decir algo pero es interrumpido por la risa aguda de la Sra. Dawson. "Por supuesto que no, querido. Eric solo estaba pidiendo indicaciones para nuestras mesas a la

señorita." Se aclara la garganta ligeramente y da un codazo al brazo de Eric. "Deberíamos irnos ahora; no hagamos esperar a Meredith."

Con una última mirada persistente, Eric se da la vuelta y camina en la dirección opuesta con su madre del brazo. Lo veo alejarse, mi corazón se contrae con un agudo sentido de pérdida. Me doy cuenta en ese momento que ya no me siento triste o enojada, solo decepcionada...

Teníamos algo hermoso, pero al final, él eligió a su familia. Sé que por eso nunca me presentó, sabía que nunca me aprobarían.

No puedes culpar a un hombre por elegir a su familia, ¿verdad? Incluso si esa elección te dejó sintiéndote como si no fueras suficiente, como si nunca serías suficiente.

Observo mientras Eric se acerca a Meredith, quien inmediatamente se ilumina como un árbol de Navidad. Ella toca su brazo, riendo de algo que él dice, y siento una llamarada de celos en mi pecho antes de reprimirla con fuerza. Ya no tengo derecho a estar celosa. Además, esto es exactamente lo que su madre quería: su hijo con alguien de su mundo.

"Así que, Dawson, ¿eh? ¿Cuál es el secreto?"

Casi había olvidado la presencia de Ethan hasta que su voz suave y aterciopelada cortó mis pensamientos. Su mano todavía sostiene la mía, y me pregunto si siquiera es consciente de ello. Lo miro, controlando mis facciones para que no revelen nada.

"¿Qué quiere decir? ¿Señor?", añado el título como una ocurrencia tardía porque sé cuánto le molesta que lo llamen 'señor'.

Ethan no cae en la provocación esta vez, sin embargo. "Me parece que hay alguna historia entre ustedes dos. ¿Cómo conoces a Eric Dawson?"

Me pregunto brevemente por qué parece persistente sobre mi relación con Eric, generalmente no se preocupa por mi vida personal. Siempre hemos mantenido nuestra relación estrictamente profesional, a pesar de trabajar estrechamente juntos durante los últimos ocho meses.

"Con todo respeto, señor, no es asunto suyo."

Una emoción indescifrable cruza los intrigantes ojos verde dorados de Ethan. Por un momento, creo ver algo como preocupación, tal vez incluso celos, pero desaparece antes de que pueda estar segura.

"Con respeto, ¿eh", se burla Ethan con una pequeña sonrisa. "Veo que sigues siendo tan educadamente obstinada como siempre, Srta. Adams. Supongo que sus asuntos fuera del trabajo no son de mi incumbencia. Pero por esta noche, está en el trabajo y apreciaría que cumpliera diligentemente con su deber en lugar de socializar. Es decir, eso es para lo que le pago."

Lucho contra el impulso de darle un pedazo de mi mente. Su mano finalmente libera la mía, e inmediatamente extraño su calor. "Bien entendido, señor."

Él sonríe con satisfacción, asintiendo en aprobación. "Disfrute su noche, Srta. Adams."

Y con eso, se aleja con sus habituales pasos largos y seguros. Lo observo mientras cruza la sala, deteniéndose ocasionalmente para charlar con invitados importantes. Termina cerca del grupo de Meredith, y noto cómo ella inmediatamente desvía su atención de Eric hacia él, batiendo sus pestañas perfectamente maquilladas. Ethan responde con su característica sonrisa encantadora, esa que hace que las mujeres se derritan, y siento otro destello inesperado de... algo. No son celos, seguramente. Probablemente solo estoy cansada y emocionalmente agotada por toda esta noche.

"Idiota", murmuro entre dientes, mientras lo observo ejercer su encanto sobre la multitud.

¿Cómo diablos se supone que voy a disfrutar mi noche de pie durante horas con estos malditos tacones? Al menos el drama con Eric ya terminó, y puedo concentrarme en mi trabajo. Aunque algo me dice que esta noche está lejos de terminar...

Leer ahora! https://mybook.to/wBcMpiJ

Anteprima: De vuelta a nosotros



Nunca pensé que aceptar el perfil de un CEO me pondría de nuevo en el camino del mejor amigo de mi hermano - ahora un multimillonario posesivo e irresistible con demonios que mantiene bajo llave.

Cole Hollic no es solo otra historia; es el chico que solía ver arreglando autos en nuestra entrada, ahora transformado en un hombre que me mira como si quisiera devorarme por completo.

Mantener las cosas profesionales se vuelve imposible cuando me besa en su oficina, marcándome como suya. Pero cuando mi jefa exige que exponga su trágico pasado, tengo que elegir entre mi carrera y el hombre que ha reclamado cada parte de mí.

Tres días en Santorini con él me arruinan para cualquier otro.

Cole no solo quiere mi cuerpo - quiere mi corazón, mi futuro, mi todo. Y ahora, parada de nuevo en estos acantilados griegos, guardo un secreto que cambiará nuestras vidas para siempre.

Leer ahora! https://mybook.to/TBAO5



Capítulo 1 – WHITNEY

Mi café casi salpica peligrosamente mi computadora portátil cuando lo azoto sobre mi escritorio, apenas logrando salvar mi teclado de una destrucción segura. Otro día, otra pila de entrevistas sin sentido para redactar.

Al menos recordé comprar café de camino al trabajo hoy – una pequeña misericordia considerando el espectáculo de horror que me esperaba en mi bandeja de entrada.

"¿Otro artículo fascinante sobre el viaje de Susan Martinez de ama de casa a coach empresarial de seis cifras?" La voz de mi compañero Jake flota sobre la pared de nuestro cubículo compartido, goteando el mismo sarcasmo que ayuda a hacer estos días soportables.

"Dios, ojalá." Hago clic a través de mi correo electrónico, revisando el resumen de Tracy. "No, esta vez es 'Cómo Me Hice Millonaria Vendiendo Papel Higiénico con Afirmaciones Positivas.' No es broma." El terrible juego de palabras no pasa desapercibido para ninguno de los dos, y el resoplido de risa de Jake me hace sonreír a pesar de todo.

Bienvenidos a Elevate Media, donde los sueños vienen a morir y las tonterías vienen a prosperar. Está bien, tal vez eso es duro, pero después de ocho meses escribiendo innumerables artículos sobre cada aspirante a empresario con una idea loca y un seguimiento en Instagram, mi título en periodismo prácticamente está llorando en un rincón.

Aun así, los mendigos con deudas estudiantiles no pueden ser exigentes. Los 60 mil dólares al año que Tracy y Victor Shaw me pagan supera servir mesas en The Cheesecake Factory, que había sido mi plan de respaldo después de la graduación. Algunos días, sin embargo, me pregunto si lidiar con clientes exigentes podría haber sido más fácil que lidiar con las constantes demandas de Tracy y las vagas "sugerencias" de mejora de Victor.

Abro las notas de la entrevista en mi pantalla, tratando de encontrar un ángulo que haga que el papel higiénico reutilizable con citas inspiradoras suene revolucionario en lugar de ridículo.

Tracy querrá esto terminado para el mediodía, y ya son—

"¡Whitney!" La voz de Tracy corta a través de la oficina como un cuchillo, haciéndome saltar. "Mi oficina. Ahora."

Ugh. Ese tono nunca significa nada bueno. Veo la mueca comprensiva de Jake mientras me levanto, alisando mi saco del estante de liquidación de Target. El camino a la oficina de Tracy se siente como una marcha a la oficina del director, cada clic de mis tacones en el piso laminado marcando otro paso más cerca de la perdición.

Tracy Shaw ha perfeccionado el arte de hacer que la gente se sienta pequeña sin decir una palabra. Tal vez es la manera en que te mira por encima de sus gafas de diseñador, o cómo siempre parece estar escribiendo algo importante cuando entras a su oficina, haciéndote esperar en un silencio incómodo. Hoy no es la excepción.

Me quedo ahí parada, tratando de no inquietarme, mientras ella termina cualquier correo electrónico extremadamente crucial que no puede esperar treinta segundos.

La pared detrás de su escritorio está cubierta de portadas de revistas enmarcadas – todas presentando historias de éxito que hemos escrito. Algunos días me pregunto cuántos de esos negocios siguen realmente funcionando.

"Cierra la puerta," dice Tracy finalmente, sin levantar la vista de su pantalla.

Mi estómago se hunde. Las reuniones a puerta cerrada nunca son buenas. ¿Será por el error tipográfico en el artículo de la semana pasada? ¿O tal vez alguien finalmente se ha quejado de que su historia los hizo sonar menos que perfectos?

Cierro la puerta con dedos temblorosos y me volteo para enfrentarla, esforzándome por mantener lo que espero sea una expresión profesional en lugar del pánico de ciervo encandilado que estoy sintiendo.

"Siéntate." Tracy señala una de las incómodas sillas modernas frente a su escritorio. El tipo que se ve increíble en fotos pero se siente como un dispositivo de tortura después de dos minutos.

Me siento en el borde del asiento, cruzando los tobillos como mi madre me había inculcado durante innumerables lecciones de etiqueta. Los viejos hábitos son difíciles de matar, incluso cuando te enfrentas a un posible desempleo.

Tracy finalmente levanta la vista, juntando sus manos sobre su escritorio. Su manicura roja probablemente cuesta más que todo mi atuendo. "Necesitamos hablar sobre tu futuro en Elevate."

Oh Dios. Esto es todo. Después de ocho meses escribiendo artículos superficiales sobre botellas de agua con cristales curativos y diarios de manifestación, estoy a punto de ser despedida. Mi mente repasa el saldo de mi cuenta de ahorros – apenas suficiente para cubrir el alquiler del

próximo mes y los pagos del préstamo estudiantil. Tal vez The Cheesecake Factory todavía está contratando—

"Nos han propuesto una oportunidad importante," continúa Tracy, aparentemente ajena a mi crisis interna. "Un artículo de perfil que podría poner a Elevate en el mapa. Periodismo empresarial real, no solo historias de éxito y reportajes de startups."

Parpadeo, mi pánico momentáneamente olvidado. "¿Periodismo empresarial real?"

La ceja perfectamente delineada de Tracy se arquea. "Trata de contener tu entusiasmo sobre nuestro contenido actual."

"No, no quise decir—" empiezo a retractarme, pero ella me interrumpe con un gesto.

"Déjalo. Todos sabemos lo que hemos estado produciendo. Pero esto..." Saca un archivo de su cajón. "Esto es diferente. Dark Industries nos ha contactado para hacer un perfil exclusivo de su CEO."

Mi corazón se detiene. Literalmente se detiene.

Dark Industries es una de las empresas tecnológicas de más rápido crecimiento en el país. Su CEO es notoriamente privado, apenas existen fotos suyas en línea, y nunca dan entrevistas a la prensa. Y su CEO...

"Cole Hollic," dice Tracy, confirmando mi peor temor. "¿Te suena?"

¿Que si me suena? Solo todos los malditos días durante los últimos diez años.

Cole Hollic. El antiguo mejor amigo de mi hermano. El tipo que me enseñó a conducir un auto manual en su destartalado Jeep. El que iba a todos mis juegos de voleibol en la preparatoria pero nunca se quedaba para saludar. El hombre cuyo rostro he tratado tanto de olvidar que he evitado activamente leer cualquier noticia sobre el ascenso meteórico de su empresa.

"Yo... puede que haya oído de él," logro decir, orgullosa de que mi voz apenas tiemble.

Los labios de Tracy se curvan en algo que podría haber sido una sonrisa si no hubiera sido tan depredadora. "Bien. Porque vas a entrevistarlo."

La habitación empieza a dar vueltas ligeramente. "¿Yo?"

"¿A menos que haya otra Whitney Prescott en nuestra nómina?" La voz de Tracy gotea sarcasmo. "Sí, tú. Su equipo de relaciones públicas te solicitó específicamente."

Por supuesto que lo hicieron, porque el universo me odia.

"¿Por qué..." Me aclaro la garganta, tratando de sonar profesional en lugar de pánico. "¿Por qué yo?"

Tracy se encoge de hombros, ya volviéndose hacia su computadora. "Aparentemente, les gustó tu estilo de escritura. Aunque Dios sabe por qué, considerando los temas que te hemos dado para

trabajar. La entrevista está programada para mañana a las 9 AM. En su oficina. No llegues tarde, no lo arruines, y no me hagas arrepentirme de habértelo dado en lugar de manejarlo yo misma."

Mañana. Nueve AM. Menos de veinticuatro horas para prepararme para enfrentar a Cole Hollic por primera vez en seis años. La última vez que lo había visto fue en la boda de mi hermano Matt, donde me había mirado exactamente una vez antes de evitarme durante toda la recepción.

"Te enviaré el resumen por correo electrónico," dice Tracy, ya despidiéndome. "Y Whitney?"

Me detengo en la puerta, mi mano temblando en el picaporte.

"Usa algo que no grite 'estante de liquidación'."

Logro llegar de vuelta a mi escritorio antes de desplomarme en mi silla, mis piernas demasiado débiles para sostenerme más. La cara preocupada de Jake aparece sobre la pared del cubículo.

"¿Estás bien? Parece que hubieras visto un fantasma."

Un fantasma habría sido más fácil de manejar. Miro fijamente mi pantalla de computadora, sin verla realmente. "¿Recuerdas cuando te conté sobre el mejor amigo de mi hermano? ¿Aquel por el que tenía un crush enorme en la preparatoria?"

"¿Es en serio?" Los ojos de Jake se agrandan.

"Sí." Abro mi cajón inferior, sacando la barra de chocolate de emergencia que guardo ahí para situaciones extremas. Si esto no califica, nada lo hace. "Resulta que ya no es solo un genio de la tecnología que tuvo suerte con una startup. Es Cole maldito Hollic de Dark Industries. Y tengo que entrevistarlo. Mañana."

Jake deja escapar un silbido bajo. "Vaya, mierda."

"Sí," desenvuelvo el chocolate con dedos temblorosos. "Mierda, en efecto."

La tarde se extiende ante mí como un campo minado. Tengo que terminar la historia del empresario del papel higiénico, preparar una entrevista, y de alguna manera necesito encontrar tiempo para comprar un atuendo que no grite 'periodista en apuros' al tipo que una vez me vio caer de cara en una piscina mientras trataba de impresionarlo con mis habilidades de clavado.

Mi teléfono vibra con una notificación de correo electrónico. El resumen de Tracy, sin duda lleno de sugerencias punzantes y amenazas veladas sobre lo que pasaría si arruino esto. Tomo otro bocado de chocolate, dejándolo derretirse en mi lengua mientras trato de calmar mi corazón acelerado.

Mañana por la mañana, tendré que enfrentar a Cole Hollic – el hombre que ha protagonizado cada una de mis fantasías adolescentes y pesadillas adultas.

El tipo que ha pasado de arreglar autos en el garaje de mis padres a aparecer en las portadas de revistas de negocios. El que nunca me ha visto como nada más que la molesta hermana pequeña

de su mejor amigo.

Y ahora tengo que entrevistarlo como si fuera solo otro sujeto más.

Como si la vista de su estúpidamente perfecto rostro no me hiciera temblar las rodillas. Como si no hubiera pasado los últimos seis años tratando de olvidar la manera en que me había mirado en la boda de Matt – ese breve momento cuando sus ojos color avellana se encontraron con los míos a través de la habitación, llenos de algo que parecía casi como arrepentimiento antes de que se volteara.

"Sabes," dice Jake pensativo, "esto podría ser bueno para ti. Aclarar las cosas, obtener algo de cierre, ¿tal vez finalmente seguir adelante?"

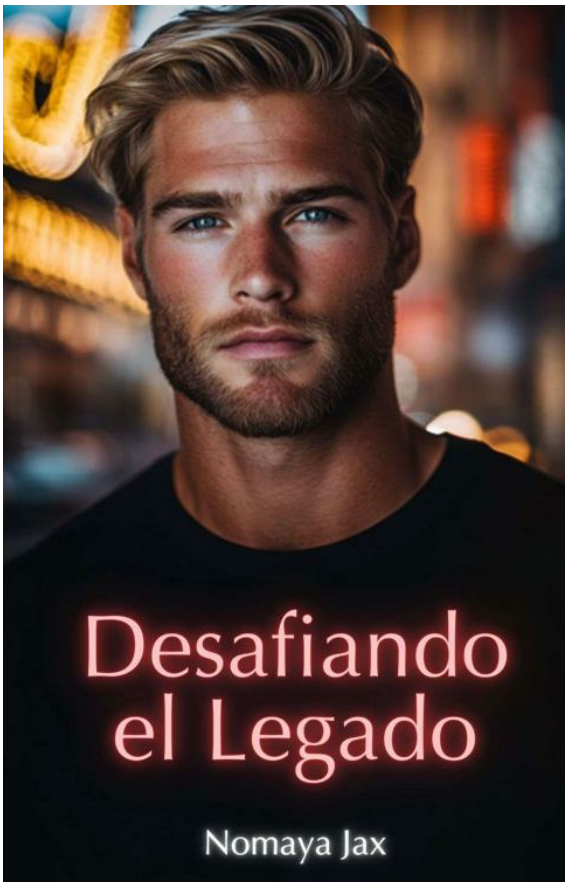
Le arrojo mi envoltorio de chocolate a la cabeza. "O podría ser un desastre completo que arruine mi carrera y cualquier oportunidad que alguna vez tuve de ser tomada en serio como periodista."

"Bueno, sí. También está eso." Se agacha cuando alcanzo mi pelota anti-estrés para lanzarla después. "Pero hey, mira el lado positivo – al menos no puede ser peor que la historia del papel higiénico con afirmaciones positivas."

Gimo, dejando caer mi cabeza sobre mi escritorio. "No lo maldigas."

Leer ahora! https://mybook.to/TBAO5

Anteprima: Desafiando el Legado



Nunca esperé que un ascenso pusiera mi mundo de cabeza.

Knox Westwood no era solo un multimillonario—era magnético, irritante y completamente prohibido.

En el momento en que entré a su oficina, pude sentir el cambio, la manera en que me miraba como si ya fuera suya.

Me persiguió, rompiendo cada regla en el camino, hasta que la resistencia se volvió imposible.
Pero el mundo de Knox no es simple. Hay expectativas, obligaciones familiares y un matrimonio arreglado entre nosotros.
Cada elección que hacemos nos hunde más profundo en algo que no podemos controlar, y ahora no hay vuelta atrás.
Amarlo podría costarme todo, pero alejarme nunca fue una opción.
Leer ahora! https://mybook.to/h8HHk13



Capítulo 1 – KNOX
El vapor me envuelve mientras salgo de la ducha con puertas de cristal.
El agua caliente ha lavado los últimos rastros de sueño. El aire del baño está denso y húmedo contra mi piel.
Paso una toalla blanca y mullida por mi cara y pecho; el algodón egipcio es suave pero ligeramente áspero contra mi mandíbula sin afeitar.
El espejo está completamente empañado excepto por un círculo perfecto despejado por el desempañador —uno de esos lujos aparentemente innecesarios que venían con el ático.
Ahora no puedo imaginar vivir sin él. A través de ese portal transparente, estudio mi reflejo. Las líneas definidas de mis abdominales aún son visibles, aunque se han suavizado ligeramente durante la última semana. La combinación de sesiones perdidas en el gimnasio y comida para llevar a altas horas de la noche está empezando a notarse.
Una punzada de molestia me recorre ante esta pequeña imperfección.
Mi baño es un santuario de diseño moderno. Los accesorios de cromo pulido brillan bajo la iluminación empotrada. El mármol veteado se extiende desde el suelo hasta el techo. Las gotas de agua corren por la puerta de cristal de la ducha en patrones erráticos. El ritmo potente de un himno de rock llena el espacio, reverberando en las paredes desde altavoces ocultos.
"Alexa, apágate." Mi orden atraviesa el coro, sumergiendo la habitación en silencio. Solo queda el suave zumbido del sistema de ventilación, un ruido blanco que parece hacer que el silencio se sienta más pesado. Tomo mi cepillo de dientes y aplico una línea precisa de pasta dental con sabor a menta.
Mientras me cepillo, mi mente divaga hacia Adriana, mi chef personal que ha estado en España visitando a su familia durante la última semana. Su ausencia ha creado más caos en mi vida del que me gustaría admitir. Insistí en que se tomara todo el tiempo necesario —después de años de

servicio leal, se lo ha ganado. Pero sin sus comidas perfectamente proporcionadas, diseñadas para mantenerme delgado y energizado, he estado luchando.

Mi rutina se ha convertido en batidos de proteínas para el desayuno, huevos revueltos apresuradamente cuando puedo hacerlos, y cualquier comida para llevar de primera calidad que pueda encontrar por la noche.

El sabor a menta persiste mientras me enjuago. Pasando una mano por mi cabello húmedo, noto cómo la ausencia de estructura en mis comidas refleja un desorden más profundo en mi vida.

Adriana aporta más que solo comida a mi mundo —aporta orden. Aparto ese pensamiento y termino de secarme, la toalla absorbiendo las últimas gotas de agua de mi piel.

Mi dormitorio se abre ante mí como si fuera la página de una revista cobrada vida. La luz de la mañana inunda las ventanas del piso al techo, creando largas sombras sobre los brillantes suelos de madera.

El horizonte de Manhattan se extiende interminablemente, un testimonio de la ambición humana representada en acero y vidrio.

A los treinta años, esta vista es tanto mi recompensa como mi recordatorio de lo lejos que he llegado —y lo lejos que aún necesito llegar.

Los últimos cinco años dirigiendo Westwood Enterprises junto a mi padre han sido los más desafiantes de mi vida.

Victor Westwood no acepta nada menos que la perfección. Cuando conseguí al Grupo Peterson, mi primer cliente importante, apenas levantó la vista de su escritorio. Cuando reestructuré la división de tecnología, reduciendo costos sin un solo despido, su respuesta fue un breve asentimiento antes de pasar al siguiente punto de la agenda. En su mundo, el éxito no se celebra —se espera.

Me pongo una camisa blanca impecable, cada botón es un ritual familiar.

Los recuerdos surgen sin ser invitados mientras me visto. Durante toda mi infancia, perseguí la aprobación de mi padre como un espejismo. Calificaciones perfectas, campeonatos de fútbol, honores en la escuela de negocios —nada de eso parecía suficiente. Su estribillo constante resuena en mi mente: *"Buen trabajo, Knox. Pero no te confíes."* Esas palabras se convirtieron en el telón de fondo de mi vida, impulsándome hacia adelante incluso mientras me herían profundamente.

Mi madre era diferente. Sarah Westwood era la calidez personificada, ofreciendo amor y apoyo incondicional cuando el frío perfeccionismo de mi padre amenazaba con abrumarme. Celebraba cada victoria y consolaba cada derrota.

El día que el cáncer se la llevó, algo en mí se hizo pedazos. Tenía veinte años, apenas comenzaba a encontrar mi lugar en el mundo. Sin su protección, la presencia exigente de mi padre se volvió más aguda. El mundo perdió su suavidad.

El traje azul marino a medida se desliza como una armadura. Me ajusto el Apple Watch, su peso familiar pero significativo. La reunión de Vertex Tech de hoy se cierne como algo importante. Cerrar este trato le probaría a mi padre que puedo liderar bajo mis propios términos.

El éxito aquí significa más que solo ganancias —significa salir de la sombra que ha definido toda mi vida.

Mi cocina brilla con la luz de la mañana. Las encimeras de acero inoxidable reflejan el sol, y el mosaico de mármol crea patrones sutiles en los gabinetes blancos brillantes.

La cafetera cobra vida con mi toque, sus sonidos familiares prometen claridad impulsada por cafeína.

El contenido del refrigerador se burla de mí —un solitario cartón de huevos, recipientes de comida para llevar a medio comer y verduras pasadas de su punto óptimo. Hago una nota mental para que mi asistente organice la entrega del almuerzo.

Con el café en mano, me muevo hacia la sala de estar. La ciudad se extiende debajo como una entidad viva. Los taxis amarillos se entrelazan por las calles, sus bocinas creando una sinfonía urbana con el parloteo de los peatones madrugadores.

El amargor del café me mantiene centrado mientras mi mente se desplaza hacia el acuerdo con Vertex. Reviso los números una vez más —ganancias proyectadas, requisitos de infraestructura y términos propuestos. Vertex está al borde de algo revolucionario. Con nuestros recursos, podríamos transformarlos en un líder de la industria. Esta no es solo otra adquisición —es mi oportunidad de probarme a mí mismo.

Mi reloj interrumpe con un suave timbre. El mensaje brilla en la pantalla: *"Ven a la oficina. URGENTE."*

Dejando mi taza, frunzo el ceño ante la intrusión. Mi padre conoce el peso de la reunión de hoy. Ha estado presionando por el acuerdo con Vertex durante semanas. ¿Qué podría ser tan urgente?

De vuelta en el dormitorio, me pongo la chaqueta del traje.

La tela a medida se ajusta perfectamente, completando la imagen que he cultivado —exitoso, controlado, inquebrantable. Sin embargo, mientras ajusto mis puños, la inquietud se arrastra por mi pecho. Mi padre nunca interrumpe los planes sin causa, y sus razones típicamente significan problemas.

Un último vistazo al ático antes de salir revela pequeñas imperfecciones que de repente parecen evidentes.

El polvo se ha acumulado en el vaso de cristal junto al sillón de cuero.

Una botella sin abrir de whisky añejo reposa junto a una pila desigual de revistas Forbes. El sutil desorden hace que apriete la mandíbula. Tendré que pedirle a mi asistente que reprograme el servicio de limpieza.

El ascensor privado llega con un suave timbre.

Las paredes espejadas reflejan a un hombre que parece compuesto pero se siente todo lo contrario. Me ajusto la corbata una última vez, aprieto la mandíbula y me preparo para lo que sea que Victor Westwood tenga preparado.

Los números bajan, cada piso acercándome más a cualquier crisis que me espere.

Leer ahora! https://mybook.to/h8HHk13

23

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Karina y Austin!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax